Rasgos prosódicos en actos de habla asertivos y expresivos del español de Guadalajara

Reynaldo Radillo Enríquez



Universidad de Guadalajara



Rasgos prosódicos en actos de habla asertivos y expresivos del español de Guadalajara



Humanidades

Reynaldo Radillo Enríquez

Rasgos prosódicos en actos de habla asertivos y expresivos del español de Guadalajara

Universidad de Guadalajara
2022

Este libro fue dictaminado favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiado por el programa de posgrado "Maestría en Estudios Francófonos: Pedagogía, Lingüística y Estudios Interculturales" (MEF) del Departamento de Lenguas Modernas del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, a través del fondo federal NPP: Nuevos Programas de Posgrado.

Primera edición, 2022
D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
Guanajuato 1045
Col. Alcalde Barranquitas,
44260, Guadalajara, Jalisco, México
Consulte nuestro catálogo en:
www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-571-495-0

Editado y hecho en México
Edited and Made in Mexico

Índice

Capítulo 1
Introducción 13
¿Por qué la entonación? 14
Funciones pragmáticas 15
Funciones textuales 16
Funciones identitarias 17
Objetivos 18
La entonación de Jalisco y de Guadalajara 19

Capítulo 2
Fundamentos teóricos 23
Entonación 24
El modelo métrico-autosegmental (AM) 30
Actos de habla 38
Prosodia basada en el uso 42
Comunidad de habla 44
Variable lingüística 46
Variables sociales 47

Capítulo 3
Metodología de análisis 49
Universo 49

Informantes 51
La muestra: criterios de inclusión 54
Técnica de elicitación 56
El sistema de notación prosódica Sp_ToBI 58
Procedimiento de análisis 63

Capítulo 4
Configuraciones nucleares: análisis y resultados 67
Acentos nucleares 68
Tonos de juntura final 71
Tonemas 75

Capítulo 5
Otros rasgos prosódicos de los tonemas: análisis y resultados 101
Distancia entre el pico del acento nuclear y el tono de juntura final 102
Duración de la sílaba nuclear 104

Capítulo 6
Pretonemas: análisis y resultados 109
El primer pico tonal: altura, duración silábica y tipos de acentos 110
Acentos del pretonema 118

Capítulo 7
Síntesis de los resultados y discusión 129

Capítulo 8
Consideraciones finales 137

Glosario, signos convencionales y abreviaturas 145

Bibliografía 151
Anexos 160

A mi padre, amor inagotable.
A Marisol, apoyo incondicional.
A Humberto, grandiosa generosidad.
A Sara, complicidad y enseñanzas.
A Olivia, impulso y oportunidades.

Capítulo 1
Introducción[1]

"No se penetra enteramente en el dominio de una lengua mientras no se conoce la intimidad de su entonación".
Navarro Tomás, T. (1944, p. 7).

El libro de Daniel N. Cárdenas *El español de Jalisco; contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (1967) fue la primera investigación que dio cuenta de las características fonético-fonológicas registradas en el habla del estado de Jalisco y los trabajos posteriores llevados a cabo en el estado han sido investigaciones que han tenido como objetivo el análisis del léxico, principalmente, y de ciertos rasgos segmentales (Lope Blanch, 1996; Moreno de Alba, 1994; Heras Poncela, 1999; Kishi, 2003 y 2004; Sandoval Godoy, 2004; Torres, 2014, y Villarreal *et al*., 2015) entre otros. Tuvieron que pasar más de cuarenta años para que Orozco (2008, 2010, 2016 y 2017) y Radillo Enríquez (2019) llevaran a cabo una investigación exclusivamente sobre la aspectos prosódicos de Guadalajara.

En contraste, existen estudios prosódicos de otras ciudades de nuestro país: Ciudad de México (Martín Butragueño, 2004, 2006, 2011, 2015b, 2016 y 2020; Ávila Hernández, 2003); Puebla (Willis, 2005 y 2008), y La Paz, Baja California Sur (Gil Burgoin, 2011), por mencionar algunos ejemplos. Como se puede

[1] Este libro tiene su génesis en nuestra tesis de maestría (Radillo Enríquez, 2017), y de ella se desprendió un artículo ya publicado (Radillo Enríquez, 2019). El lector encontrará, pues, a lo largo de estas páginas algunos datos que ya presentamos con antelación. Sin embargo, en este libro ahondamos en la descripción que presentamos en Radillo Enríquez (2019).

apreciar, son escasos los trabajos que abordan la descripción del habla de Guadalajara a nivel suprasegmental y, en cambio, hay estudios sobre la entonación de otras ciudades del país.

La prosodia de Jalisco, en general, y de Guadalajara, en particular, ha sido poco estudiada y, dado que su caracterización apenas está empezando, este libro adquiere relevancia y puede contribuir a ampliar el conocimiento que se tiene de los rasgos suprasegmentales de los tapatíos.

El presente libro está dividido en ocho capítulos. El primero está dedicado a explicar la importancia de la prosodia en general y de la entonación en particular a nivel pragmático, textual y social. En el segundo presentamos los presupuestos teóricos de los que partimos para llevar a cabo esta investigación. El tercero corresponde a la metodología utilizada para el análisis que llevamos a cabo. En el cuarto hacemos una caracterización de las configuraciones nucleares encontradas en la muestra analizada. El capítulo quinto tiene una descripción de dos rasgos prosódicos de los tonemas: la distancia entre el pico nuclear y el tono de juntura, así como la duración de la sílaba nuclear. En el capítulo sexto describimos los pretonemas tanto en lo relativo a los acentos tonales como a la altura del primer pico y la duración silábica inicial. El séptimo capítulo constituye una síntesis de los resultados y contrastamos nuestros hallazgos con los de otros autores. Finalmente, en el capítulo siete hacemos una serie de consideraciones finales a modo de conclusión de este libro.[2]

¿Por qué la entonación?

Los recursos prosódicos usados por los hablantes juegan un rol muy importante en los niveles pragmático, textual y social-identitario como lo reconocen muchos autores (Searle, 2009; Escandell Vidal, 1999; Tomlin *et al*., 2000; Martín Butragueño, 2014, 2015b y 2016; Quilis, 1993; Martinet, 2005; De Beaugrande y Dressler, 1997; Labov, 1966b, y Navarro Tomás, 1944). Lo anterior porque, por un lado, son indicadores de la fuerza ilocutiva de los enunciados y también tienen funciones informativas y como recurso de cohesión textual. Además, es-

[2] Con el fin de facilitar la lectura y la comprensión de algunos términos, hemos añadido un glosario al final del libro.

tablecen vínculos entre los textos y el conocimiento del mundo. Por otro lado, los rasgos prosódicos pueden constituir marcas de identidad de una comunidad de habla determinada.

Funciones pragmáticas

Desde el punto de vista de la pragmática, Searle (2009) menciona la curva de la entonación como uno de los indicadores de la fuerza ilocutiva de un enunciado que permite saber cómo debe tomarse una proposición y, aún más, qué acto ilocutivo se está llevando a cabo en el momento de la enunciación. También Escandell Vidal (1996) destaca el papel que juega la entonación como medio para reconocer la intención del interlocutor y dice que tal reconocimiento es "un paso ineludible en la correcta interpretación de los enunciados. No basta, pues, con comprender los significados de las formas utilizadas: es necesario también tratar de descubrir la intención concreta con que fueron elegidas" (p. 36). Por su parte, Tomlin *et al*. (2000) hablan de la función contrastiva de la entonación cuando mencionan la gestión del foco en los enunciados que presentan información nueva y explican que "una acentuación extra", es decir, el énfasis, es una invitación al oyente para que infiera por qué un elemento de información se destaca de otros (p. 147).

Asimismo, Martín Butragueño (2015a y 2015b) habla de la importancia de la entonación en la expresividad. Los enunciados expresivos analizados en sus estudios están ligados a un mínimo de tres parámetros pragmáticos correlacionados con parámetros prosódicos: la actitud positiva o negativa de un enunciado se manifiesta particularmente en el pico prenuclear, el énfasis de la expresión (o la fuerza ilocutiva en palabras de Searle) se revela en el acento nuclear y, finalmente, la contundencia o carácter más o menos asertivo de un enunciado se pone de manifiesto en los tonos de juntura. También en lo referente a la expresividad, Quilis (1993) reconoce que "la entonación es uno de los vehículos más importantes de la expresión afectiva del discurso" (pp. 445-453). Así, este último autor explica que la intensidad de un patrón melódico aumenta en la medida en la que aumenta la expresividad en un enunciado.

Por su parte, Martinet (2005) compara la entonación con un signo: en el caso del francés, la curva entonativa puede reemplazar el signo *est-ce que* /

eskə/ en los enunciados interrogativos para distinguirlos de los afirmativos. Para él, la curva entonativa sería el significante del significado "interrogación". Este autor advierte, por otro lado, que en este caso el significante no tiene un lugar determinado en la cadena hablada, sino que se superpone a las unidades de las dos articulaciones y no se puede analizar simplemente como una serie de fonemas. Por otro lado, el autor explica que a toda diferencia de sentido corresponde necesariamente también una diferencia de forma. En el caso de la entonación, una variación en la curva melódica es una diferencia de forma que tiene repercusiones en el sentido de un enunciado. Así, un enunciado como "hola" no tendrá el mismo sentido si es realizado con una curva entonativa ascendente, descendente o suspensiva: "¿hola?", con una curva ascendente, sería una interrogación, por ejemplo.

Ahora bien, la información que transmite cualquier curva entonativa no basta para interpretar adecuadamente un enunciado en virtud de la relevancia que tiene el "contrato" en toda situación de comunicación social (Charaudeau, 2009).

Funciones textuales

En lo referente a la textualidad, De Beaugrande y Dressler (1997) afirman que la entonación es un sistema de cohesión que establece enlaces entre los conceptos y, al mismo tiempo, clarifica los tipos de enlaces entre ellos, tanto a nivel intratextual como entre el mundo textual y el conocimiento previo del mundo compartido por el hablante y el oyente. En los siguientes ejemplos se puede ver cómo la entonación puede dar cohesión a los fragmentos de un texto en una enumeración completa:

1. Van a venir José, María, Juan y Pedro.
2. Van a venir José María, Juan y Pedro.

En (1), el número de personas mencionadas en el texto es de cuatro (tres hombres y una mujer). En cambio, en (2), se trata de tres personas (todos hombres). Las diferencias prosódicas entre (1) y (2) se perciben en los movimientos de la curva melódica. En (1), hay un ascenso en la sílaba *-sé* de José que permite marcar una frontera entre José y María. En (2), en cambio, el ascenso se hace

en la sílaba *-rí* de María para unir los dos nombres propios y formar uno solo con una entonación ascendente en la sílaba *-a*. En ambos casos, los textos-enunciados terminan con una curva entonativa descendente. Estos dos ejemplos nos muestran la importancia de la entonación en la referencialidad, la función informativa y la cohesión, todas ellas imbricadas.

En lo que respecta a la referencialidad, el enunciador puede hacer inflexiones de cierto tipo para presentar a tres o cuatro referentes pertenecientes al mundo extratextual e introducirlos al mundo textual: los nombres de las personas y, en consecuencia, el número de ellas. En cuanto a la función informativa, el hecho de hacer inflexiones ascendentes al final de cada segmento del texto, indica que la información nueva no ha terminado de ser introducida. La inflexión descendente al final del texto marca el fin de la introducción de información nueva y del texto mismo.

Finalmente, las diferentes inflexiones permiten cohesionar los elementos: la repetición de una curva ascendente tres veces y la realización de una descendente al final en (1) permite determinar que se trata de cuatro personas y que forman parte de una enumeración. Al cambiar el número de inflexiones a dos ascendentes y una descendente al final en (2), el enunciador agrupa los elementos para decir que se trata de tres personas y que las está enumerando. Así, la entonación, a nivel textual, puede tener las funciones cohesiva, informativa y referencial, y es un recurso textual para establecer enlaces entre los conceptos, tanto a nivel intratextual como entre el mundo textual y el conocimiento previo del mundo compartido por el enunciador y el enunciatario.

Funciones identitarias

En lo referente a la relación entre la entonación y aspectos sociales, Moreno Fernández (2009) explica, al igual que Quilis (1993), que la entonación es un medio que transmite informaciones que el oyente es capaz de interpretar rápidamente y que le permite identificar intenciones, actitudes, estados de ánimo, origen geolectal, deseo de ascenso social, etcétera.[3]

[3] Algunos ejemplos de variables fónicas como indicador de deseo de ascenso social se encuentran en Martín Butragueño (2006).

Moreno Fernández (2009) asevera que, para establecer una relación entre la entonación y la sociolingüística, las marcas prosódicas se deben correlacionar con variables sociales y que, por consecuencia, "la función sociolingüística de la entonación consiste en la aparición de ciertos rasgos prosódicos que pueden ser reconocidos como marcas de grupo social" (pp. 27-28).

En este sentido, Martín Butragueño (2020) muestra de qué manera se pueden poner en correlación algunos rasgos prosódicos con variables sociales: este autor considera dos elementos prosódicos, los movimientos tonales del núcleo y la duración del tonema (tanto de la sílaba tónica como de la postónica),[4] y los pone en correlación con variables sociales como el nivel de estudios, la edad, el género y la red social de los informantes.

Dada la importancia de la entonación como recurso pragmático, textual y social, consideramos que el análisis prosódico del habla tapatía es relevante para su consideración en la formación de profesores de español como lengua 1, lengua segunda y extranjera así como en la de los profesores de lengua extranjera no española que tengan entre sus estudiantes a hispanohablantes. Asimismo, consideramos que puede ser de interés para estudiosos de las humanidades, en general, preocupados por dar cuenta de la complejidad de la comunicación social y por contribuir así a un mejor entendimiento entre los diferentes grupos sociales. En ese sentido, esta investigación aspira a aportar datos a los estudios ya realizados acerca del español mexicano y, en especial, del español tapatío.

Objetivos

Con el panorama expuesto, en este trabajo nos planteamos el objetivo general de describir las configuraciones tonales del español de Guadalajara. Para ello, establecemos dos objetivos particulares, a saber, i) describir desde una perspectiva sincrónica cómo son las configuraciones tonemáticas en actos de habla asertivos y expresivos en hablantes tapatíos de entre 20 y 34 años de edad que cuentan con un nivel de instrucción alto[5] y ii) determinar la influencia de las variables

[4] El tonema está formado por la última sílaba acentuada de un enunciado y por la(s) postónica(s) en caso de haberlas (ver glosario).

[5] Ver el glosario.

independientes pragmáticas *actos de habla asertivos* y *expresivos* en la configuración tonemática.

Con el fin de caracterizar prosódicamente esta variedad del español, en este trabajo analizamos la variable dependiente que es el tonema, formado por el acento nuclear y el tono de juntura final y tratamos de determinar la influencia de las variables independientes con base en un análisis de frecuencias y porcentajes.[6] También presentamos una descripción de la duración de la sílaba nuclear, del material prenuclear —que incluye el primer pico tonal y su relación con la variable social género— y los acentos del pretonema, es decir, del cuerpo de los enunciados con miras a hacer un esbozo de las características prosódicas de esta variedad del español.

Así, esta investigación tiene como propósito describir la realización prosódica de los actos que se llevan a cabo al enunciarlos y determinar su función en el discurso: describir a alguien, dar un consejo, narrar un suceso, etcétera.

La entonación de Jalisco y de Guadalajara

Dentro de los trabajos que dan cuenta de la entonación de Jalisco y Guadalajara se pueden mencionar los realizados por Cárdenas (1967), Gil Burgoin (2017), Orozco (2008, 2010, 2016 y 2017) y Radillo Enríquez (2019). La distancia temporal que los separa se pone de manifiesto tanto en la perspectiva de estudio como en la metodología, de tal suerte que es difícil encontrar puntos de comparación entre el primer autor y el resto.

En efecto, Cárdenas (1967) realizó un trabajo dialectológico a partir de un cuestionario lingüístico cuyos objetivos no incluían la descripción de la entonación y sus descripciones se basan únicamente en la percepción auditiva. Orozco (2008, 2010 y 2016), por su parte, estudia la entonación desde una perspectiva sociolingüística y pragmática y sus investigaciones se enmarcan en el modelo métrico-autosegmental (*Cf.* 2.2), además de contar con una base de análisis acústico y estadístico. Orozco (2017) y Gil Burgoin (2017) presentan estudios de la entonación, pero de corte variacionista y de comparación dialectal, con una

[6] Los conceptos de tonema, acento nuclear y tono de juntura se desarrollan en 2.1.2 y se explican en el glosario.

base de análisis acústico. Finalmente, en Radillo Enríquez (2019) presentamos una descripción de las configuraciones tonales del habla tapatía con base en el modelo AM y a través de un análisis acústico.

En cuanto a Cárdenas (1967), el autor hace, principalmente, una caracterización de los rasgos segmentales de Jalisco y de Guadalajara. Sin embargo, la parte final del capítulo dedicado a la fonética contiene una breve descripción de la prosodia del estado. Cárdenas dice que: "El español popular de Jalisco mantiene con regularidad el sistema fonológico castellano. En cuanto al acento prosódico en general no se advierten divisiones lingüísticas. Sólo en parte se distingue la división parcial Central-Sur" (p. 64). El autor presenta, de manera somera, las características entonativas de los jaliscienses y da cuenta de dos posibles zonas dialectales con base en la entonación.

> Lo primero que el oído extranjero advierte en una lengua extraña o en un dialecto de su misma lengua es el acento. Sin embargo, este acento que distingue una región de otra es lo más difícil de describir. Los mismos sujetos, habitantes de Jalisco, al hablar de gente de otros estados, decían que tenían cierto *tiple*, cierta *tonadilla*. No lo dijeron de otras regiones de Jalisco que ellos conocieran. Esto puede comprobar nuestra impresión de que el acento de Jalisco es más o menos uniforme (pp. 66-67, cursivas en el original).

En este punto, el autor confirma la función identitaria de la entonación al decir que es una marca distintiva entre los hablantes de Jalisco y plantea la siguiente pregunta que sigue vigente: "¿Cuál es el acento del español de Jalisco? ... Lo que aquí se dará son rasgos generales, ya que sólo un estudio minucioso sobre la entonación podría darnos datos más exactos" (p. 67). En efecto, su investigación no tenía por objetivo describir los rasgos suprasegmentales del habla de los jaliscienses, por lo que la caracterización prosódica que hace no es exhaustiva. Sin embargo, se trata de un trabajo pionero en lo referente a la prosodia del español de Jalisco y el autor hace explícita la necesidad de estudiar la entonación del estado.

Con base en la percepción auditiva de Cárdenas (1967), "el cuerpo de los grupos [rítmicos] es ondulado … la entonación produciendo el grupo del cuer-

po horizontal o **descendente** [negritas añadidas]" (p. 66). Y agrega que "la gente del campo y poblaciones retiradas de centros cosmopolitas presentan [*sic*] cierta ondulación en el cuerpo de los grupos que da la impresión de un canturreo" (p. 66).

En cuanto a los estudios contemporáneos de aspectos prosódicos, Orozco (2008 y 2010) analiza la entonación de peticiones y tratamientos, de hablantes de la ciudad de Guadalajara. En estos estudios, la autora analiza las relaciones entre entonación, cortesía y variables sociales (género, edad, escolaridad y origen). La autora identificó que los enunciados analizados en su muestra presentan inicios altos de forma general, con tonos bajos en el tonema, seguidos por un ascenso al final de la emisión. La diferencia entre los estilos cortés y neutro es la amplitud del campo tonal que es mayor en los primeros.

En Orozco (2016) se presenta un análisis de enunciados declarativos de foco amplio, declarativos exclamativos y declarativos de foco contrastivo tomados de cuatro hablantes nativos de la ciudad de Guadalajara, a razón de diez enunciados por hablante. Las configuraciones tonales que la autora encontró la llevan a afirmar que un rasgo que tal vez distinga a los hablantes de Guadalajara de los del resto del país son los finales no descendentes. Además, explica, las sílabas finales tienen una mayor duración y los movimientos tonales presentan una mayor amplitud. Finalmente, la autora advierte sobre la necesidad de trabajar más profundamente con una mayor cantidad de datos de Guadalajara y de tipos de enunciados declarativos. Además, aconseja, sería recomendable medir la duración vocálica de forma sistemática y considerar el campo tonal para la descripción prosódica del habla de Guadalajara.

En Orozco (2017) se muestra un trabajo de corte variacionista en el que la autora presenta y compara la entonación de peticiones de información, peticiones de acción e invitaciones de tres variedades del español mexicano. La conclusión de la autora es que, de manera general, las variedades de Tuxtla y Guadalajara comparten más rasgos que la variedad de Monterrey en los actos de habla de peticiones.

Por su parte, Gil Burgoin (2017), desde un enfoque dialectológico, analizó enunciados declarativos neutros de hablantes mujeres de las ciudades de Guadalajara, Monterrey, La Paz, Tuxtla Gutiérrez y Ciudad de México. El autor

encontró que, en los datos de la muestra analizada, los enunciados declarativos de la ciudad de Guadalajara presentan semejanzas con los enunciados de las ciudades de Monterrey y La Paz en el inicio de los enunciados, que son más bien planos. Sin embargo, los finales, que son descendentes, se acercan más a los de los enunciados de la Ciudad de México y Tuxtla Gutiérrez.

En Radillo Enríquez (2019) hacemos un primer acercamiento a las configuraciones de los tonemas de actos de habla asertivos y expresivos desde la prosodia basada en el uso. En dicho trabajo, presentamos un repertorio de acentos tonales y configuraciones tonemáticas de entre las que destacan dos que no habían sido registradas en el español mexicano: H+L* L% y H+L* M%. Asimismo, en dicho trabajo destacamos la tendencia a los finales descendentes en los hablantes tapatíos.

En suma, las descripciones de Cárdenas (1967) dan cuenta de una entonación general descendente en el habla de los jaliscienses de finales de la década de 1950. Los trabajos de Orozco (2008, 2010, 2016 y 2017) caracterizan tanto las peticiones (realizadas con finales ascendentes y un campo tonal amplio) como los enunciados declarativos (con finales no descendentes) de hablantes tapatíos. Por su parte, Gil Burgoin (2017) caracteriza el acento prenuclear y el tonema de enunciados declarativos neutros de la variedad de Guadalajara y registra, al igual que Cárdenas (1967) y Radillo Enríquez (2019), finales descendentes.

Así, los resultados obtenidos por Cárdenas (1967), Orozco (2016), Gil Burgoin (2017) y Radillo Enríquez (2019) constituyen un repertorio de realizaciones entonativas que pueden servir de parámetro para compararlos con los resultados obtenidos en este trabajo. Aun cuando los trabajos de Orozco tienen, en líneas generales, las mismas bases metodológicas que las del presente estudio, sólo es posible comparar los resultados obtenidos por la autora en 2016 y los obtenidos por Gil Burgoin (2017) con los resultados que se presentan en el capítulo 4 por los tipos enunciativos estudiados, aunque con todas las reservas que ameritan objetos de estudio diferentes, con miras a completar el repertorio de las características entonativas de esta variedad del español.

Capítulo 2
Fundamentos teóricos

"Hemos demostrado que el acento, la entonación, las estructuras sintácticas y sobre todo el significado y la referencia deben analizarse en relación a las estructuras de las secuencias del discurso como un todo".

Van Dijk (2005, p. 58).

Como explicamos en el capítulo 1, la prosodia juega un papel muy importante en los ámbitos lingüístico y social. No obstante, los estudios prosódicos de Jalisco y Guadalajara son escasos. Es por ello que este libro resulta importante ya que los datos aquí presentados permiten conocer más acerca de la identidad de esta ciudad de México. Con esto en mente, en el presente capítulo explicamos los presupuestos teóricos que sustentan el trabajo que llevamos a cabo.

Este capítulo está dividido en dos grandes ejes, el lingüístico y el sociolingüístico, y está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, definimos, a partir de diferentes enfoques, qué se entiende por entonación. Enseguida, explicamos cómo concibe la entonación el modelo métrico-autosegmental y qué unidades y niveles propone analizar. Después, determinamos, desde la teoría de los actos de habla, las funciones de la entonación en el discurso. Enseguida, presentamos el concepto de "prosodia basada en el uso" que permite comprender en qué contextos de producción se han analizado los datos de este trabajo. Enseguida, desarrollamos el concepto de comunidad de habla que permite delimitar y comprender la unidad de análisis de esta investigación. Después, explicamos qué es una variable lingüística y en qué niveles puede ocurrir. Finalmente, establecemos cuál es la variable social independiente género y qué funciones tiene con miras a determinar el puente que une la lengua con el ámbito social.

Entonación

Tanto Ducrot y Tudorov (2009) como Martinet (2005) coinciden en decir que la prosodia se ocupa de todos los fenómenos fónicos que "escapan" al análisis de los fonemas y de los rasgos distintivos del nivel segmental. Así, en un sentido amplio, los elementos pertenecientes a la prosodia son el tono, el acento y la entonación.

Este último elemento de la prosodia, la entonación, puede tener varias funciones y valores tanto lingüísticos como sociales. Quilis (1993) explica que las funciones de la entonación se pueden dar en tres niveles:

a) En el nivel expresivo: los patrones melódicos permiten identificar y distinguir los estados de ánimo de los hablantes gracias a una serie de rasgos: el registro (alto o bajo), la intensidad de patrón melódico, la duración, etcétera.

b) En el nivel lingüístico, la entonación tiene i) una función integradora que consiste en transformar las palabras en enunciados, ii) una función distintiva que permite diferenciar tipos enunciativos (como afirmaciones de interrogaciones), iii) una función demarcadora que permite interpretar los mensajes de los enunciados en función de las inflexiones o pausas que se hacen para separar o no sus elementos constituyentes como lo ejemplificamos en 1.3.

c) En el nivel sociolingüístico: la entonación transmite información acerca del hablante (edad, género, carácter, estado de ánimo) y del grupo al que pertenece (origen geográfico, nivel de instrucción, modo de vida, etc.).

Función expresiva de la entonación

Para Martinet (2005) la entonación es "ce qui reste de la courbe mélodique une fois qu'on a fait abstraction des tons et des faits accentuels" (p. 84). Los enunciadores usan estos movimientos en las curvas melódicas con fines diferenciadores: terminar un enunciado, subir la curva sin terminar el enunciado para invitar al enunciatario a responder, etc., por lo que "on ne saurait donc dénier toute valeur linguistique à l'intonation" (p. 84). En este sentido, las variaciones de la curva melódica ejercen funciones que Martinet llama expresivas. El autor explica que estas variaciones no cambian la identidad de un monema o una palabra, de tal suerte que no es el valor de la palabra lo que se ve afectado por la entonación, sino el sentido de un segmento más vasto que puede ser la frase completa.

Por su parte, Navarro Tomás (1944) también reconoce la función de la entonación en la expresividad, que él llama *entonación emocional*, y considera que ésta está presente en todo tipo de emisiones y se manifiesta, particularmente, en el tonema. Según el autor, la expresividad se manifestaría en los tonos agudos o graves, asociados a sentimientos y estados de ánimo de los enunciadores. Quilis (1993) coincide también en la presencia de la entonación expresiva en prácticamente cualquier tipo de emisión puesto que "no afecta a la función lingüística propiamente dicha de la entonación" (p. 445). También Sosa (1999) explica que la entonación emocional puede estar superpuesta a patrones melódicos que corresponden a la entonación lógica y explica que el carácter expresivo de un enunciado se revelaría en la amplitud del campo tonal.

Dicho de otro modo, cualquier enunciado puede realizarse potencialmente como expresivo desde el punto de vista de la entonación, independientemente de su contenido proposicional. Los rasgos expresivos se revelarían en aspectos superpuestos a los tonos como el registro, la intensidad, la duración de los patrones melódicos y la amplitud del campo tonal (Quilis, 1993, y Sosa, 1999).

Valor fonológico de la entonación

El análisis fonológico de la entonación, en el modelo métrico-autosegmental, tiene como objetivo representar, de manera abstracta, cómo se alinea la melodía con los textos. Esta representación abstracta permite determinar cuáles son las reglas fonológicas de un lengua o dialecto y se parte de hechos fonéticos. Así, se puede explicar de qué forma los hablantes hacen diferencias de orden pragmático y semántico entre enunciados, cuáles son los patrones entonativos que utilizan para hacerlo y cuáles de esos patrones son compartidos o no por diferentes lenguas y dialectos (Sosa, 1999). Para ello es necesario dar cuenta de la forma en la que se distribuyen las diferentes unidades prosódicas a lo largo de una porción del discurso y dichas unidades son el fraseo, la acentuación y la melodía.

El fraseo prosódico se refiere a la división del discurso en grupos melódicos. En (3) presentamos un ejemplo de fraseo en el que, siguiendo el análisis propuesto por Sosa (1999), los grupos melódicos se encierran entre corchetes y su

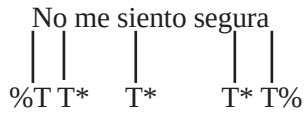
límite derecho se marca con el subíndice “gm”. Los ejemplos presentados en (3), (4) y (5) pertenecen a la muestra analizada en esta investigación. Se trata de enunciados producidos por hablantes tapatíos.

3. [Hay veces que los señores]$_{gm}$ [este]$_{gm}$ [les dices de ‘usted’]$_{gm}$ [y hay unos que]$_{gm}$ [ps]$_{gm}$ [se sienten mal]$_{gm}$

La acentuación es la distribución de los acentos en un grupo melódico y se indica cuáles sílabas son las acentuadas y cuáles inacentuadas. En (4), resaltamos en negritas el acento nuclear, es decir, el de mayor prominencia en el grupo melódico y que forma parte del tonema y en versalitas las sílabas tónicas de las palabras con acento léxico.

4. [Los JÓvenes SOlaMENte se imPORtan por su **fí**sico]$_{gm}$

En cuanto a la melodía, consiste en representar los tonos que conforman el contorno melódico. Se distinguen, en este caso, los tonos que están asociados a las sílabas acentuadas y los que se asocian a las inacentuadas, así como los tonos que marcan el inicio y el final de un grupo melódico. En (5) presentamos un ejemplo de este parámetro de análisis. En este caso, los tonos están asociados a la sílaba acentuada (T*). Los tonos marcados con “%” representan el inicio y el final del enunciado.

5.


Con respecto al grupo melódico mencionado en (3), Sosa (1999) utiliza dicho término para referirse a fragmentos del discurso (unidades con significado) que se encuentran entre dos pausas y que limitan a la derecha con un tonema. El autor explica que la función de los grupos melódicos es muy importante, pues el oyente se basa en ellos para decodificar los mensajes y no en la estructura sintáctica de los enunciados.

El tonema es crucial cuando se toma como marco de análisis el modelo métrico-autosegmental, puesto que permite reconocer los límites de una unidad prosódica mayor: indica de qué forma la melodía se alinea al texto. Sosa (1999) explica que los tonemas corresponden a las sílabas finales de un enunciado y están formados por un acento nuclear, anclado a la última sílaba tónica de un grupo melódico y por un tono de juntura final, alineado a la(s) sílaba(s) postónica(s) a la derecha del núcleo, e indica(n) el final de un enunciado (T* T%). Además, los tonemas permiten distinguir tipos enunciativos (interrogaciones, afirmaciones, órdenes, etc.) y también identificar el origen geolectal de un hablante (Quilis, 1993; Navarro Tomás, 1944; Martinet, 2005, y Sosa, 1999).

En cuanto a los tonos de juntura, se trata de "movimientos tonales con función delimitadora que aparecen al final de las secuencias" (Sosa, 1999, pp. 31-32). Estos tonos delimitan los grupos melódicos y en su lugar se puede, potencialmente, insertar una pausa. El lugar que ocupan en el discurso no coincide forzosamente con fronteras sintácticas y son estos movimientos los que determinan el carácter ascendente o descendente de un enunciado (Sosa, 1999).

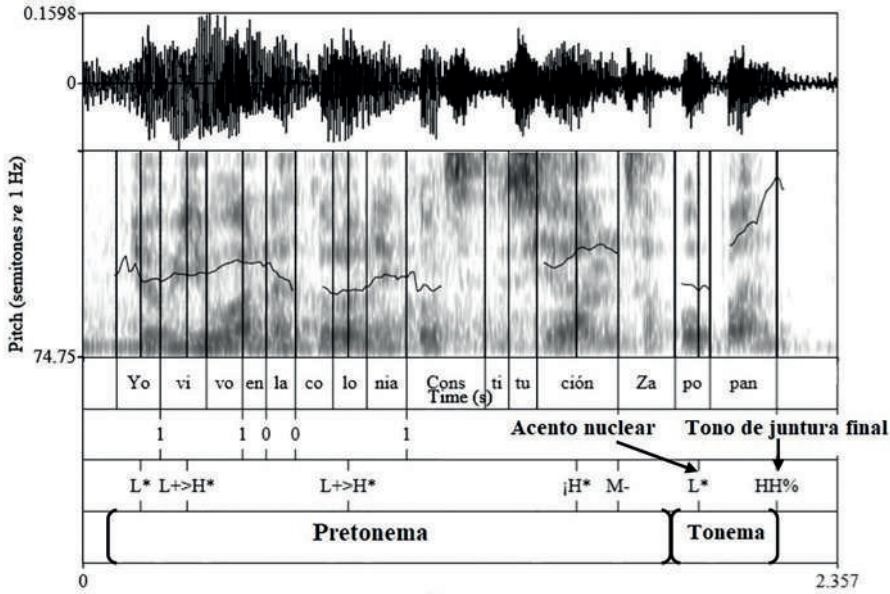
Finalmente, en lo referente al grupo melódico, Sosa (1999) explica que éste puede separarse estructuralmente en dos elementos: el tonema y el pretonema, que es opcional, está situado a la izquierda del tonema y también tienen acentos tonales, pero se diferencia del primero por no tener tonos de juntura. En la figura 1, presentamos un enunciado asertivo producido por uno de los sujetos de estudio de esta investigación, el informante 1H, para ejemplificar la posición del pretonema y tonema, el acento nuclear y el tono de juntura final.

Como se puede apreciar en la figura 1, el tonema de este enunciado está formado por la última sílaba léxicamente acentuada *-po-*, a la que está anclado el acento nuclear L*, y por la sílaba postónica *-pan*, en cuyo linde está alineado el tono de juntura HH%. El material situado a la izquierda del tonema es el pretonema.

En suma, la marcación de los acentos tonales y tonos de juntura en relación con las sílabas tónicas y los lindes permite dar cuenta de cómo se alinean los textos y las melodías. A través de este proceso se puede llegar a proponer reglas fonológicas para la caracterización del sistema entonativo de una lengua o de una de sus variantes.

Figura 1

Ejemplo de pretonema, tonema, acento nuclear y tono de juntura final.



Valor pragmático de la entonación

En lo que respecta a la función pragmática de la entonación, Hualde (2003) explica que el contorno entonativo de un enunciado está compuesto por eventos tonales que, como también dice Martinet (2005), inciden en el sentido del enunciado dentro del discurso. Así, Hualde (2003), Martinet (2005) y Martín Butragueño (2015a) coinciden en que un cambio en la melodía de un enunciado no altera su significado léxico sino su valor pragmático. Ésta es una de las diferencias entre las lenguas entonativas y las lenguas tonales.

Ducrot y Tudorov (2009) coinciden con Martinet (2005), Sosa (1999) y Hualde (2003) en la importancia pragmática de la entonación. Los autores explican que "la entonación puede utilizarse como medio lingüístico significativo: la entonación significa a partir del momento en que hay modificación de la curva de entonación 'normal'", es decir, de la forma no marcada (pp. 212-213).

Así, de acuerdo con Sosa (1999) el análisis de la entonación puede basarse en tres premisas:

a. La entonación es **significativa,** pues las oraciones pueden diferenciarse en su significado semántico o pragmático sólo por la variación en la entonación con que son emitidas.
b. La entonación es **sistemática** porque hay un número limitado de patrones entonativos con los que se pueden producir efectos semánticos definidos. Estos patrones se pueden describir y se puede determinar cuáles son recurrentes para dar reglas de uso.
c. La entonación es **característica,** puesto que hay patrones entonativos propios a una lengua (o dialecto). En el caso del español, existen diferentes patrones que varían según los dialectos para producir los mismos efectos pragmáticos. Estas variaciones se dan principalmente en el tonema de tal suerte que éste marca diferencias entre dialectos y tipos de oraciones.

Función sociolingüística de la entonación

En lo que se refiere a la función sociolingüística de la entonación, Quilis (1993) menciona que ésta permite comunicar información del individuo (edad, sexo, temperamento y carácter), así como información sociolingüística propiamente dicha: grupo al que pertenece el individuo, origen geográfico, medio social, grado de cultura, etcétera. Así, la entonación es un indicador de marcas diatópicas, diastráticas y diafásicas que permite tanto a hablantes como a oyentes saber si un individuo pertenece o no a una comunidad de habla determinada y de qué grupo social proviene.

En efecto, las variaciones diatópicas, diafásicas, diastráticas y diacrónicas permiten que una comunidad decida si un individuo pertenece o no a su grupo, es decir, se reconoce su identidad. En este mismo sentido, Martín Butragueño (2014) resalta la importancia de la entonación como indicador del reconocimiento del origen geolectal de los hablantes: “el ‘acento’ se convierte en clara marca identitaria” (p. 1404). También Navarro Tomás (1944) dice, a propósito del estudio de la entonación, que ésta “enseña a ver en las formas tónicas de la lengua un carácter anónimo y social” (p. 7).

Por su parte, Labov (1966b) explica que los hablantes de una comunidad de habla comparten reglas de uso y actitudes, que él llama normas valorativas, hacia diferentes formas lingüísticas. Los miembros de una comunidad de habla evalúan las producciones de los hablantes y las aceptan o rechazan en función de lo que juzgan social y lingüísticamente aceptable, es decir, tienen reacciones subjetivas, de tal suerte que el sentido de pertenencia a una comunidad de habla o a un grupo social se construye desde esas normas compartidas por sus miembros. Aunque los estudios de Labov se basan en las reacciones sociales hacia variantes en la realización de algunos fonemas, consideramos que también se puede hablar de reacciones hacia variantes en el ámbito prosódico.

Así, en este trabajo hablamos de entonación para referirnos a la proyección fonológica de la configuración tonal de un enunciado que tenga funciones pragmáticas, lingüísticamente distintivas y contrastivas dentro del discurso y socialmente identitarias (Martinet, 2005; Quilis, 1993; Moreno Fernández, 2009; Sosa, 1999; Hualde, 2003; Ducrot y Tudorov, 2009, y Martín Butragueño, 2015ª).

El modelo métrico-autosegmental (AM)

El modelo de análisis de entonación que sirve de marco para esta investigación es el modelo métrico-autosegmental (en adelante, AM). Se trata de un modelo generativo que tiene como base el trabajo de Pierrehumbert (1980) y que se propuso para dar cuenta, en un inicio, de las características fonológicas de la entonación del inglés (Sosa, 1999). Este modelo es una propuesta que se aplica también al estudio de muchas lenguas entonativas (inglés, español, griego, entre otras) a través de representaciones abstractas con base en a) los tipos de melodías posibles y b) cómo se alinean las melodías a los textos (Pierrehumbert, 1980).

Los tipos de melodías, explica Sosa (1999), son descritos como secuencias de tonos altos y bajos que consisten en uno o más acentos tonales anclados a las sílabas acentuadas. Los acentos tonales pueden ser simples (monotonales) o complejos (bitonales). Por su parte, Gussenhoven (2004) explica que, en la fonología autosegmental, los tonos se representan en un nivel independiente de los segmentos, pues no son parte inherente de las sílabas o de las vocales que las forman, sino que sólo están anclados a ellas. En ese sentido, los tonos son autosegmentos o segmentos autónomos.

Así, se trata de "elabora[r] una representación subyacente de la entonación, y propone[r] la serie de reglas que transforman esas representaciones en realizaciones fonéticas" (Sosa, 1999, p. 82). El modelo AM propone un análisis fonológico que parte de hechos fonéticos para determinar cuáles son los elementos contrastivos de un sistema entonativo (Pierrehumbert, 1980) y la combinación de dichos elementos permite producir contornos melódicos variados (Hualde, 2003). En cuanto a las realizaciones fonéticas, Sosa (1999) explica que éstas se manifiestan en el contorno de la frecuencia fundamental (F0), obtenida a través de medios experimentales y se les asignan valores numéricos. Una vez obtenidos los datos fonéticos, se procede a hacer abstracción y proponer reglas de tipo fonológico.

En el modelo AM los tonos son considerados como unidades paradigmáticamente contrastivas y son, en función de las lenguas estudiadas, dos o tres: tono alto, tono bajo y tono medio, aunque la propuesta original de Pierrehumbert (1980) sólo consideraba los tonos alto y bajo. Por convención, los tonos se representan por sus iniciales en inglés: H para el tono alto (*high tone*), L para el bajo (*low tone*) y M para el medio (*mid tone*). La combinación de estos tres tonos puede dar lugar a configuraciones melódicas complejas (Hualde, 2003). Así, los acentos tonales H y L (altos y bajos) están anclados a las sílabas tónicas y los tonos de juntura están alineados a un linde de frase.

El modelo AM da cuenta de las prominencias que suceden a lo largo del cuerpo de un enunciado. Hualde (2003) explica que la función de los tonos es pragmática y que su combinación da cuenta de la melodía de los enunciados, no de las palabras. La combinación de tonos está, pues, asociada de manera distintiva sólo en ciertas sílabas, en función de las relaciones de prominencia de éstas. Así, explica Hualde, las sílabas tónicas de las palabras como en el caso de *ciudadano* y de *mexicano* tendrían más prominencia que las sílabas átonas. En cambio, si formamos un sintagma con ambas palabras, la relación de prominencia se ve modificada: *ciudadano mexicano* (p. 156). En este último ejemplo se dice que la sílaba tónica *-ca-* lleva el **acento nuclear** y que es la más prominente. El autor explica que, dado el carácter métrico del modelo AM, los tonos no se relacionan con todas las sílabas sino sólo con aquellas que tienen prominencia léxica o discursiva.

Unidades de análisis: acentos tonales y tonos de juntura

En el modelo AM se consideran dos unidades discretas y fonológicamente contrastivas para el análisis de la entonación: los acentos tonales —asociados o anclados a las sílabas léxicamente acentuadas— y los tonos de juntura —alineados a los extremos del grupo melódico— (Pierrehumbert, 1980; Hualde, 2003, y Sosa, 1999).

Los acentos tonales se marcan con el símbolo "*" y los tonos de juntura con el símbolo "%". Sosa (1999) explica que los tonos se asignan de izquierda a derecha y de forma iterativa y, por lo general, con poca o nula influencia de los tonos que están situados a la derecha. Dicho de otro modo, la asignación de un acento tonal atiende al contexto en el que se da cada sílaba tónica: las sílabas átonas adyacentes y los tonos que le preceden a la izquierda ayudan a determinar qué tipo de acento tonal se asigna y cuál es la prominencia de la sílaba en el discurso.

En (6), ejemplo tomado de Hualde (2003), se pueden ver los diferentes tonos marcados con los símbolos correspondientes (p. 157). Los tonos altos están anclados a las sílabas tónicas (subrayadas) y los tonos de juntura están alineados con la última sílaba del texto. Estos ejemplos se contrastan para resaltar la importancia de la sílaba acentuada con respecto de las inacentuadas adyacentes, ver de qué manera los tonos se alinean al texto y cómo se establecen, a partir de la distribución de los tonos, las diferencias léxicas.

6. <u>nú</u>mero] nu<u>me</u>ro] numer<u>ó</u>]

H* L% H* L% H*L%

Hualde (2003) explica que la prominencia acentual, es decir, la que destaca una sílaba de otras tanto por ser portadora de acento léxico como por algún tipo de intención pragmática, no va forzosamente asociada con un tono alto. En el caso de los enunciados interrogativos, el tono alto (pico o cumbre tonal) puede darse en el tono de juntura final, como lo vemos en el ejemplo siguiente propuesto por el autor (pp. 158-159). En (7) todas las frases son interrogativas y se puede apreciar que la prominencia no se da forzosamente en la sílaba lé-

xicamente acentuada sino en el linde de la frase. Esta relación de prominencia permite comprender que, en este caso en concreto, se trata de interrogaciones: ¿digo número?, ¿digo numero? y ¿digo numeró?.

7. a) digo <u>nú</u>mero] b) digo nu<u>me</u>ro] c) digo numer<u>ó</u>]

L* H% L* H% H*H%

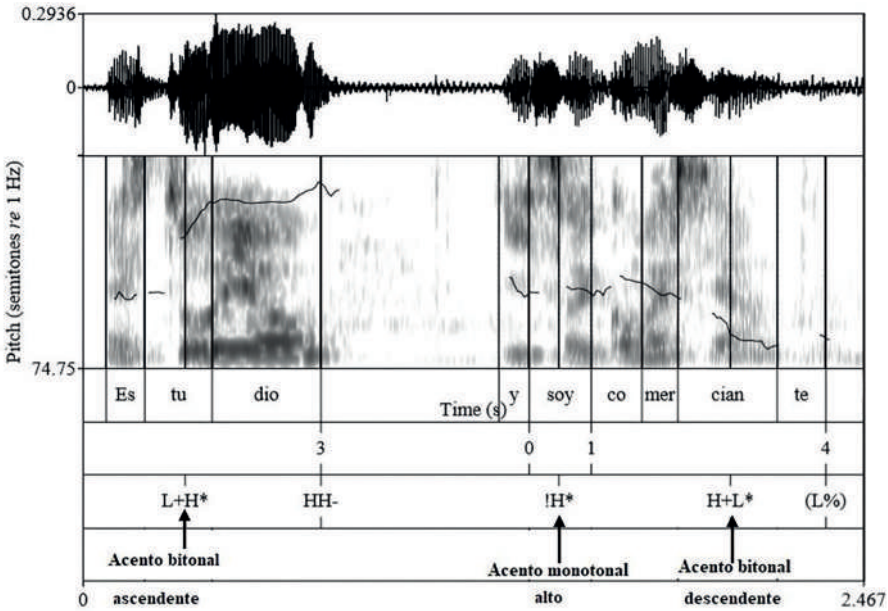
Así, la sílaba tónica es un punto de anclaje: "el tipo de contorno tonal depende del tipo de enunciado y de la posición y relevancia pragmática de la palabra dentro de él" (Hualde, 2003, p. 160). De esta manera, la sílaba tónica forma parte del significado léxico de una palabra, pero la melodía con la que es pronunciada forma parte del sentido pragmático. Dicho de otro modo, los acentos tonales revelan el significado léxico de la palabra, como en (6), pero el contorno del tonema revela su sentido pragmático, como en (7), que se trata de interrogaciones.

Como mencionamos anteriormente, los acentos tonales pueden ser simples o complejos. Los acentos monotonales están anclados a la sílaba tónica en forma de un valle de la curva melódica (acento bajo o L*) o de una meseta alta y plana (acento alto o H*). También puede darse el caso en el que la sílaba tónica esté situada en un valle y que esté seguida por un ascenso que culmina en la postónica. En el segundo caso, se habla de bitonos o secuencias bitonales que se representan, por ejemplo, como L*+H (valle en la tónica con un ascenso en la postónica) o H+L* (tono alto en la pretónica con descenso en la tónica). En la figura 2, presentamos un ejemplo de un enunciado asertivo de nuestra muestra que contiene un acento bitonal ascendente (L+H*), uno monotonal alto (¡H*) y uno bitonal descendente (H+L*).

Finalmente, se puede apreciar en la figura 2 que en el acento bitonal L+H* la curva de la F0 presenta una altura menor en la sílaba tónica *-tu-* que en la postónica *-dio-*. El movimiento ascendente culmina como una meseta plana y alta. Por estas razones, además de los valores en semitonos que se explican más adelante, es que se considera a este movimiento como un bitono. En cambio, en

Figura 2

Ejemplo de un enunciado asertivo con un acento bitonal ascendente (L+H*), uno monotonal alto (¡H*) y un acento bitonal descendente (H+L*).



la sílaba *soy*, se presenta sólo una meseta, aunque menos alta que la del primer acento, y tiene una altura mayor a la del resto de la curva melódica y es por eso que se trata de un tono H* (además de los valores en semitonos).

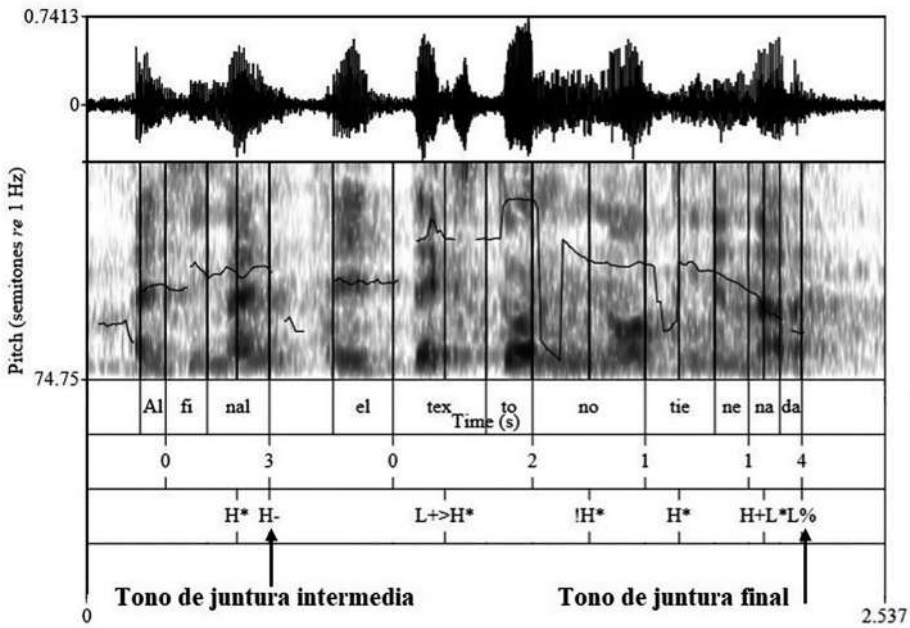
La segunda unidad de análisis en el modelo AM es el tono de juntura, que marca los límites de una frase entonativa o grupo melódico y se representan con el símbolo "%" (Pierrehumbert, 1980, y Sosa, 2009). Los tonos que permiten marcar el final de una frase intermedia se señalan con L-, M- o H-. Hualde (2005) y Sosa (1999) advierten sobre la necesidad de marcar también los tonos de juntura inicial. Éstos se marcarían como %L o %H en caso de ser relevantes fonológicamente.[1]

[1] Para el español de México, véanse los trabajos de Willis (2005 y 2008) y Orozco (2008, 2010 y 2017).

Sosa (1999) menciona la importancia de los tonos de juntura y dice que son un elemento inherente al grupo melódico y que están al mismo nivel de representación abstracta que los acentos tonales. No sólo marcan la frontera de un grupo melódico sino que, por su posición en las sílabas postónicas, de ellos depende la dirección final del tonema.

En la figura 3 ilustramos, a través de un enunciado asertivo de la muestra analizada en esta investigación, un tono de juntura intermedia y un tono de juntura final:

Figura 3
Ejemplo de un enunciado asertivo con un tono de juntura intermedia y un tono de juntura final.



En suma, las dos unidades discretas que considera el modelo AM, los **acentos tonales** y los **tonos de juntura**, permiten, mediante la asignación de un tono

bajo (L), un tono medio (M) y un tono alto (H), proponer reglas fonológicas del sistema entonativo de una lengua a partir de hechos fonéticos locales. Dicho de otro modo, los ascensos y descensos de la curva melódica constituyen realizaciones fonéticas que se representan con los acentos tonales y los tonos de juntura. Éstos, a su vez, dan cuenta de la manera en la que la melodía está alineada con el texto. Una vez representados los eventos tonales se puede comenzar a determinar si hay patrones entonativos recurrentes y definir cuáles son sus características con miras a establecer reglas de orden fonológico que permiten describir el sistema entonativo de una lengua o dialecto.

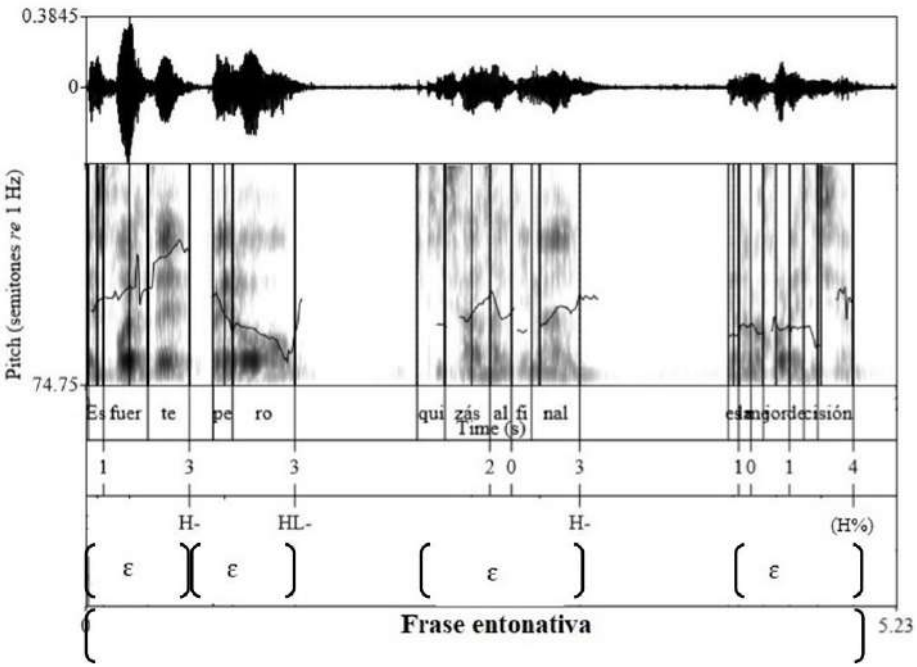
2.2.2 Niveles de análisis: jerarquía prosódica

El análisis fonológico generativo, como explican Nespor y Vogel (1994), parte de la premisa de que los constituyentes sintácticos no guardan una relación biunívoca con los constituyentes prosódicos. Las autoras explican que, si bien pueden considerarse pistas sintácticas para delimitar los constituyentes prosódicos, éstos no forzosamente coinciden entre ellos. De ahí la necesidad de establecer las unidades jerarquizadas que componen un sistema prosódico. Las autoras proponen siete unidades que se incluyen las unas a las otras. Éstas son, de menor jerarquía a mayor, la sílaba (σ), el pie (Σ), la palabra fonológica (ω), el grupo clítico (C), la frase fonológica (ϕ), la frase de entonación (E o ε) y el enunciado fonológico (EF o ι).

En el modelo AM sólo se utilizan dos tipos de unidades prosódicas, como lo explican Hualde (2003) y Sosa (1999): las frases entonativas (ι) y las frases intermedias (ε) consideradas como unidades menores con respecto a las entonativas. Las primeras están formadas por una o más de las segundas. Nespor y Vogel (1994) definen las frases entonativas (enunciados fonológicos en su terminología) como "el constituyente mayor de la jerarquía prosódica" y explican que para identificarlas se pueden considerar pistas sintácticas y prosódicas como el cambio de entonación hacia el final de la oración para indicar que ésta ha terminado (pp. 255-256). Por ejemplo, en (8) y en la figura 4, presentamos un enunciado tomado de la muestra analizada en este libro que contiene una frase entonativa y cuatro frases intermedias.

8. [[es fuerte] [pero][quizás al final] [es la mejor decisión]]
[-----ε-----][---ε--][--------ε--------][-----------ε----------]
[-------------------------frase entonativa (ι)-----------------]

Figura 4
Jerarquía prosódica: enunciado con cuatro frases intermedias y una frase entonativa



Se puede ver en (8) que los corchetes delimitan las unidades que forman las frases intermedias y la frase entonativa. En el ejemplo de la figura 4, se corrobora y justifica la división, pues se pueden observar, al final de las frases intermedias, los elementos prosódicos que las delimitan: ascensos, descensos y pausas.

En lo referente a la transcripción prosódica, el inicio y, principalmente, el final de las frases entonativas se marca con los tonos de juntura. En cuanto a las frases

intermedias, éstas se marcan con tonos de juntura intermedia y se representan como T- (Hualde, 2005). Así, retomando el ejemplo anterior, se puede representar la división de la frase entonativa en frases intermedias de la siguiente manera (9):

9. [[es fuerte] [pero quizás] [al final] [es la mejor decisión]]
%T T- T- T- T%

En (9) se presenta de manera general cómo se marcan las junturas (T- y T%) y en la figura 4 se puede ver cómo se marcan los tonos de juntura en función de los movimientos y valores de la curva melódica (H-, HL-, H- y H%).

En resumen, Hualde (2003) explica que para hacer una transcripción prosódica de un enunciado desde el modelo AM es necesario identificar, en primer lugar, las sílabas con acento léxico que constituyen los puntos de anclaje de los acentos tonales, para determinar si éstos corresponden o no con la acentuación léxica y poder determinar su prominencia (en caso de tenerla). De este modo, en el modelo AM se da cuenta de la estructura métrica de los enunciados (acentos tonales) y de los grupos melódicos (cuyo final se marca con un tono de juntura) para hacer una caracterización de la prosodia y ver de qué manera están alineados los textos y las melodías.

Actos de habla

En páginas anteriores definimos los aspectos teóricos de la entonación que se consideran para este trabajo. Sin embargo, obtener una caracterización de los eventos tonales de un enunciado es sólo un paso hacia la comprensión e interpretación de los diferentes fenómenos entonativos: resulta esencial dar cuenta de los contextos en los que se dan los patrones entonativos a fin de comprender qué funciones tienen los últimos dentro del discurso (Van Dijk, 2005). Dicho de otro modo, se trata de determinar qué función(es) tiene la variación entonativa en el discurso. Para dar cuenta de dichas funciones, la teoría de los actos de habla es fundamental a fin de determinar el vínculo entre la entonación y los aspectos pragmático-discursivos.

Con base en las propuestas de Ducrot y Todorov (2009) y Charaudeau y Maingueneau (2002), en el presente trabajo consideramos los actos de habla

como una unidad pragmática compuesta por tres actos: a) locutivo (articulación y combinación de sonidos, acto de decir algo), b) ilocutivo (los actos que se realizan al decir algo) y c) el perlocutivo (actos efectuados como consecuencia de decir algo). Maingueneau (1999) explica que un enunciador no se limita a referir cuando enuncia algo sino que, además del contenido que transmite, lleva a cabo un acto de habla en relación con un enunciatario.

La clasificación de actos de habla que tomamos como base para agrupar los enunciados corresponde a las hechas por Charaudeau y Maingueneau (2002), Adam (2011), Searle (2014) y Austin (1990):

En primer lugar, tenemos los actos de habla asertivos que se enuncian para decir y representar como son, fueron o serán las cosas. Es el caso de las afirmaciones, aseveraciones, aserciones, descripciones, etcétera. Enseguida están los actos directivos que se enuncian para decirle a la gente que haga cosas: solicitudes, mandatos, órdenes, entre otros. Los actos de habla compromisivos o compromisorios corresponden a promesas, juramentos, etcétera, y se enuncian para comprometer al hablante a hacer cosas. Los actos de habla expresivos se enuncian para manifestar actitudes y sentimientos del hablante en relación con un estado de cosas que ya existe: felicitaciones, disculpas, agradecimientos, entre otros (Searle, 2014). Finalmente, los actos performativos son aquéllos a través de los cuales se realiza una acción al mismo tiempo que se enuncian: bautizar, declarar inaugurado un evento… Dicho de otro modo, son los actos de habla realizativos (Austin, 1990).

Así, en este trabajo partimos de una clasificación de actos de habla y no de enunciados para el análisis de la entonación de Guadalajara. En efecto, Charaudeau y Maingueneau (2002, p. 18) explican que "considérer les énoncés comme des actes, c'est alors admettre qu'ils sont faits pour agir sur autrui, mais aussi pour l'amener à réagir: quand dire, c'est non seulement faire, mais aussi faire faire". Esta decisión tiene varias consecuencias: a) la sintaxis, cuyas unidades de análisis son las oraciones, no es objeto de un estudio ni prioritario ni exhaustivo, aunque no se excluye. Como explican Chiss *et al*. (2001) "l'unité fondamentale de la syntaxe est la **phrase**" (p. 11) y este trabajo no consiste en un análisis sintáctico, b) no se considera únicamente el contenido proposicional de los

enunciados sino el sentido de éstos por lo que, c) se tiene que tomar en cuenta el contexto en el que fueron emitidos a fin de decidir si se trata de un acto de habla o de otro (Van Dijk, 2005).

Finalmente, en este trabajo no consideramos pertinente hablar de análisis de enunciados sino de actos que se cumplen a través de los enunciados. De acuerdo con Benveniste (2011):

> Hay que atender a la condición específica de la enunciación: **es el acto mismo de producir un enunciado** y **no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto** [negritas añadidas]. Este acto se debe al locutor y moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento, y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación. (p. 83)

De esta forma, en el presente trabajo no se considera como eje de clasificación la estructura informativa de los enunciados (declarativos de foco amplio, contrastivo o estrecho, por ejemplo) puesto que tenemos el objetivo de caracterizar prosódicamente los actos de habla asertivos y expresivos en el momento de su enunciación, así como determinar su función dentro del discurso. Como mencionamos en Radillo Enríquez (2019)

> considerar únicamente los textos de los enunciados equivaldría a dar cuenta de un acto locutivo, es decir, de una parte de un acto de habla. Sin embargo, caracterizar también los actos ilocutivos, es decir, las acciones que se llevan a cabo con el hecho de enunciar algo, permite agregar un elemento más de análisis en lo referente a las funciones discursivas de la entonación. (p. 27)

En este sentido, Van Dijk (2005) habla de la necesidad de dar cuenta de la relación existente dentro de una secuencia de actos de habla interconectados que forman parte de un acto de habla mayor: un macro acto de habla. Esto no sería posible si se considerara únicamente el texto del enunciado de forma aislada o

sólo su estructura informativa. Asimismo, Adam (2011) advierte que "il ne suffit pas d'identifier les actes de discours successivement accomplis … il faut envisager les liens entre les actes expressif, constatif, déclaratif et performatif " (p. 102).

Para resaltar la importancia de considerar los actos de habla como eje de clasificación y no la estructura informativa, en los datos que presentamos más adelante, por ejemplo, se muestra la juntura HH% presente en algunos enunciados declarativos. Sería de esperar que este tipo de enunciados, considerados como neutros (declarativos de foco amplio), tuvieran un final descendente (Navarro Tomás, 1944). Sin embargo, algunos de ellos presentan ascensos importantes hacia el final de la emisión que no se pueden comprender ni justificar únicamente desde la prosodia o a partir de la estructura informativa y es necesario tomar en cuenta tanto el contexto de enunciación como el acto de habla que se lleva a cabo. El ejemplo que se presenta en (10) y en la figura 5 es un enunciado en el que se lleva a cabo un acto de habla asertivo y fue producido por una informante de la que se tomaron muestras de habla para esta investigación. Se trata de la informante 4M.[2]

10. E: Este <alargamiento> y bueno/ cuéntame/ eh <alargamiento> ¿en dónde vives?/ ¿cuál es la colonia? ¿por dónde está?

I: Eh <alargamiento> *la colonia es Jardines de la* ***Paz***↑/ está por la Clínica cator**ce**↑ que está en Revolución y Río Nilo↓/ son como seis cuadras↓.

El ascenso en la sílaba *paz* del enunciado *la colonia es Jardines de la Paz* no se podría comprender ni explicar si se considerara únicamente el enunciado de forma descontextualizada. El ascenso al final de la emisión no corresponde a lo esperado en un enunciado declarativo de foco amplio. Así, este acto de habla asertivo, que está seguido por otro acto de habla asertivo también con un ascenso importante, forma parte del macro acto de habla "ubicar un lugar en el espacio"

[2] Las flechas "↑" indican los ascensos más pronunciados de la emisión. Las flechas "↓" muestran un descenso. Las negritas indican los lindes en los que se alinean los tonos de juntura HH%. Los turnos de habla, en caso de haberlos, se señalan como "E:" para el entrevistador y como "I:" para el informante.

y sólo inserto en el macro acto de habla es posible comprender un ascenso de tal magnitud: se trata de una enumeración que tiene como objetivo aportar la información necesaria para que el enunciatario sepa en dónde se sitúa el lugar del que se habla.

En efecto, para llevar a cabo este macro acto de habla, la enunciadora utiliza dos ascensos en dos actos de habla que se suceden el uno al otro e indican a la enunciataria que la información dada en el primer acto de habla asertivo no ha terminado. La función discursiva del ascenso en este enunciado declarativo de foco amplio sería la de señalar que sigue una adición de información en el discurso. Los dos descensos posteriores anuncian a la enunciataria que la información está por ser completada y que el turno de habla está por terminar.

En suma, el análisis de la entonación desde la teoría de los actos de habla permite comprender fenómenos que serían difíciles, aunque no imposibles de explicar sin tomar en cuenta las acciones llevadas a cabo dentro del discurso.

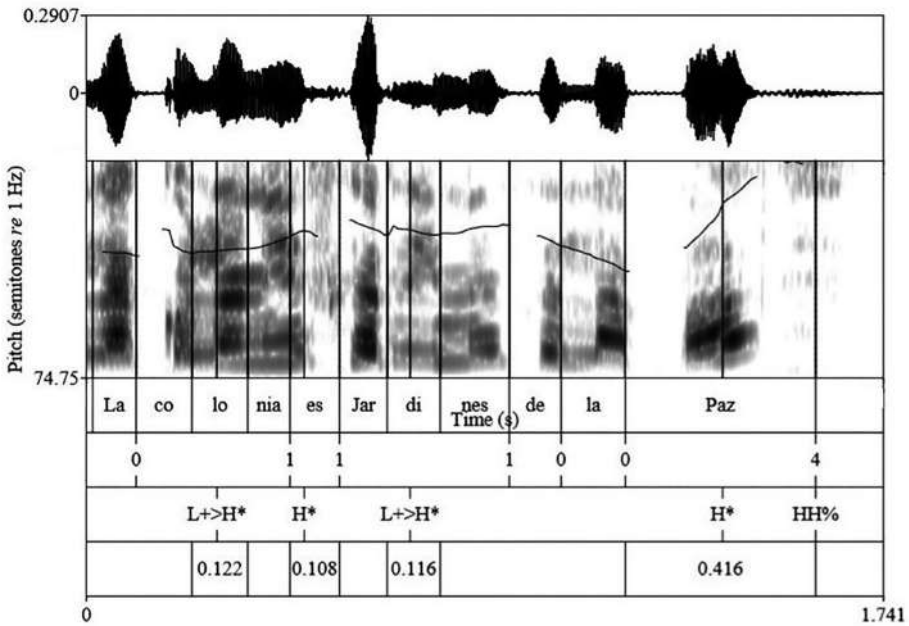
Prosodia basada en el uso

Como expusimos anteriormente, existen fenómenos entonativos y prosódicos que sólo pueden darse en contextos de uso real de la lengua y que sólo pueden ser comprendidos en y desde sus contextos de emisión. Dicho de otro modo, es necesario dar cuenta de los contextos enunciativos de las producciones de los hablantes.

En este sentido, Martín Butragueño (2015) resalta la necesidad de trabajar "desde una perspectiva realista sobre los procesos lingüísticos [que implica el principio de] la *representatividad* social y discursiva" (p. 98). De esta manera, la prosodia basada en el uso (en adelante PBU) da cuenta no sólo de los diferentes eventos fonético-fonológicos, sino que propone estudiarlos en sus contextos de emisión, determinar la frecuencia de aparición de las estructuras y determinar el sentido pragmático que aporta la prosodia a los enunciados. Esto sólo puede conseguirse "a partir del uso en un contexto dado" (Martín Butragueño, 2015, p. 98).

Dicho de otro modo, estudiar los fenómenos prosódicos desde esta perspectiva lleva al investigador a no utilizar técnicas de elicitación altamente controladas para describir las realizaciones prosódicas de los hablantes, sino hacerlo en contextos de emisión naturales. Sería altamente improbable, aunque no imposi-

Figura 5
Ejemplo de un enunciado declarativo de foco amplio con movimiento final ascendente.



ble, que una emisión como la presentada en (10) se pudiera obtener mediante una técnica de elicitación controlada, pues lo esperado sería que un enunciado declarativo de foco amplio, en español, tuviera un final descendente.

De esta manera, la PBU, como mencionamos en Radillo Enríquez (2019), describe la realidad prosódica de los hablantes a partir de enunciados verosímiles y producidos por un enunciador en contextos reales de comunicación, en tanto que, desde nuestro punto de vista, con otras técnicas de elicitación de datos se busca validar con oraciones poco verosímiles (p. ej. Willis, 2008) patrones prestablecidos y ya registrados por autores clásicos como Navarro Tomás (1944) o Quilis (1993).

Esta propuesta de la PBU nos invita a cuestionarnos sobre la naturalidad de los datos que se analizan según la técnica de elicitación utilizada. Desde nuestro punto de vista, y como lo expresamos en Radillo Enríquez (2019),

> los datos obtenidos mediante técnicas de elicitación controladas responderían a la pregunta "¿cómo *realizaría* prosódicamente un hablante una *oración* de tipo X?", puesto que no corresponden a una situación comunicativa real sino hipotética, mientras que los datos considerados desde la PBU responderían a la pregunta "¿cómo *realiza* prosódicamente un hablante un *enunciado* de tipo X?" en una situación comunicativa real. Este último aspecto se justifica por el hecho de que las muestras de habla se analizan exactamente como fueron producidas. (pp. 25-26)

Por lo tanto, en aras de una congruencia con la PBU y de dar cuenta de la representatividad social y discursiva mencionada más arriba, los actos de habla presentados en este trabajo provienen de informantes de características sociales diversas (género, área del conocimiento en la que se desenvuelven, lugar en el que viven) y que fueron enunciados en un género discursivo cercano al habla espontánea: la entrevista semidirigida. Los actos de habla que se presentan en el capítulo 4 fueron seleccionados de diferentes momentos de las entrevistas y corresponden a secuencias textuales variadas (narrativas, explicativas, etcétera). Es de destacar que, hasta donde sabemos, no existen trabajos de la prosodia tapatía enmarcados en la PBU, de tal suerte que esta investigación adquiere relevancia.

Finalmente, en el capítulo 4, dedicado al análisis, damos cuenta no sólo de las configuraciones de los tonemas de los actos de habla, sino que también explicamos los contextos en los que fueron llevados a cabo, de la frecuencia con la que emergen las estructuras prosódicas encontradas y del sentido pragmático de los enunciados en el momento de su enunciación.

Comunidad de habla

Para establecer un puente entre el ámbito social y las producciones lingüísticas de los hablantes, es necesario delimitar la unidad de análisis de la que se obtienen los datos. Asimismo, la identidad colectiva de los hablantes, es decir, su

pertenencia o no a un grupo, es esencial para comprender los rasgos que se manifiestan en la entonación y que pueden ser la manifestación de marcas de grupos sociales (Moreno Fernández, 2009). Así, el concepto de comunidad de habla de Labov (1966b) es una forma de abordar los aspectos sociales e identitarios de un grupo de hablantes.

Una comunidad de habla está unida por una serie de evaluaciones subjetivas, normas evaluativas y reacciones subjetivas hacia diferentes formas lingüísticas que se apartan de dichas normas (Labov 1966b). Así, sus miembros se reconocen a partir del momento en el que comparten opiniones sobre lo que se considera vulgar, familiar o incorrecto. En este sentido, Romaine (2000) también coincide en el hecho de que los miembros de una comunidad de habla comparten una serie de normas y reglas con respecto al uso de la lengua. Por su parte, Moreno Fernández (2009) explica que una comunidad de habla es "un conjunto de hablantes que comparten al menos una variedad lingüística, unas reglas de uso, una interpretación de ese uso, unas actitudes y una misma valoración de las formas lingüísticas" (p. 23).

Formar parte de una comunidad de habla permite que los individuos tengan el sentido de pertenencia a un grupo (Chambers y Trudgill, 2004), que se asuman o no como parte de una comunidad dada, que acomoden sus discursos y que se demarquen de otras comunidades o grupos (Labov, 1966a). Eckert (2008) también habla de la pertenencia a un grupo y de la distinción geográfica construida desde la ideología a partir de variables lingüísticas, aunque no habla de la entonación. Dicho sentido de pertenencia es, según la autora, un proceso semiótico en el que los hablantes y sus variedades lingüísticas se perciben distintos y perciben a los no-miembros como distintos: se trata de un puente entre lo lingüístico y lo social. La identidad y la pertenencia a una comunidad no son una mera asociación con un lugar cualquiera sino una construcción específica de ese lugar al que se pertenece como distinto de otro, se trata de oponer el "pertenecer a aquí" y el "pertenecer a otro lugar" (p. 462, traducción nuestra).

Así, el sentido de pertenencia a la comunidad de habla tapatía correspondería al hecho de que sus habitantes dicen no tener una entonación que los caracterice, pero sí son capaces de identificar los patrones entonativos de otras comunidades de habla —como las configuraciones circunflejas de la Ciudad de México— y las

estigmatizan (Barragán Trejo 2015). En efecto, la estigmatización de un dialecto (Lastra, 1992) revela, desde nuestra perspectiva, que los hablantes comparten actitudes, representaciones y creencias asociadas con la identidad comunitaria y con la lengua (Labov, 1966b, y Eckert, 2008).

En este sentido, los tapatíos formarían —con base en una valoración subjetiva y una percepción de no pertenencia al habla de la Ciudad de México y de otras ciudades del país— una comunidad de habla, es decir, la unidad de análisis de este trabajo.

Variable lingüística

El estudio del habla de una comunidad dada tiene por objetivo, por lo general, analizar e interpretar los datos obtenidos en el seno de dicha comunidad. En los estudios de variación sociolingüística se considera necesario poner en correlación los niveles de lengua analizados, es decir, las variables lingüísticas con las variables no lingüísticas (Labov, 1966a; Trudgill, 1972; Milroy y Milroy, 1985 y 1992; Lastra y Martín Butragueño, 2000; Moreno Fernández, 2009; Chambers y Trudgill, 2004). De no hacerlo, tendríamos únicamente una masa de datos que no nos arrojarían conclusiones satisfactorias para la comprensión de la variación.

Labov (1966a) establece que una variable lingüística es una clase de variantes ordenadas en una dimensión continua y que la posición que ocupan en el *continuum* está determinada por variables independientes tanto lingüísticas como no lingüísticas (estilo, clase social, etcétera). Asimismo, el autor explica que hay dimensiones que inciden en la variación: factores sociales, estilísticos, étnicos e individuales (idiolecto). Así, una variable lingüística es todo rasgo o unidad lingüística que puede ocurrir de formas diversas. Moreno Fernández (2009) define los diferentes niveles de la lengua en los que ocurre la variación: fonético-fonológico, gramatical (morfología y sintaxis), léxico, pragmático-discursivo. Se trata de una unidad lingüística que puede tener dos o más variantes y que co-varían con otras variables lingüísticas y/o sociales (Chambers y Trudgill, 2004).

Así, cuando en este trabajo hablamos de las configuraciones de un tonema, tomamos como objeto de estudio una variable dependiente lingüística que puede

manifestarse de diferentes formas en función de una variedad de elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos, a saber, variables independientes sociales y pragmáticas que pueden incidir en la realización de ciertos patrones melódicos.

Variables sociales

La variación sociolingüística está determinada por diferentes variables sociales (extralingüísticas): sexo o género, edad, clase social, modo de vida, nivel de instrucción, profesión, procedencia y barrios (Labov, 1966a y 1966b; Trudgill, 1972; Milroy y Milroy 1985 y 1992; Lastra y Martín Butragueño, 2000; Moreno Fernández, 2009, y Chambers y Trudgill, 2004). Se trata de establecer un puente, a través de estas variables, entre lo lingüístico y lo social, y para ello es necesario considerar a los hablantes desde su comunidad de habla y obtener de ellos los datos a analizar en contextos que se acerquen lo más posible al habla natural, como lo sugiere la PBU.

En el presente trabajo, las variables edad y nivel de instrucción fueron consideradas para la pre-estratificación. No están incluidas en este trabajo como variables independientes porque todos los informantes pertenecen al mismo grupo etario y al mismo nivel de instrucción. En cambio, la variable social considerada en este estudio es el género de los hablantes.

Género

En el caso de la variable género, Moreno Fernández (2009) explica que no determina *per se* las variaciones dialectales y que no se trata de una variable que se pueda aislar de otras de forma contundente.

En efecto, Trudgill (1972) encontró que las mujeres tienden a la producción de formas lingüísticas más apegadas a la norma estándar o bien a realizaciones de mayor prestigio que los hombres. Con todo, el autor advierte que el género es una variable que deber ser tomada en cuenta junto con otras variables como la edad, la clase social, las redes sociales o el nivel educativo. Esta postura es compartida por autores como Moreno Fernández (2009), Milroy y Milroy (1985) y Chambers y Trudgill (2004).

Milroy y Milroy (1985) explican, por ejemplo, que es necesario establecer una relación entre la variable sexo del hablante y la variable red social. Trudgill

(1972), por su parte, realizó su estudio considerando también como variable el "prestigio encubierto" y menciona un mayor nivel de conciencia por parte de las mujeres en lo referente al prestigio social que se traduce en un habla más cuidadosa y apegada a las normas. Por su parte, Martín Butragueño (2004) encontró que las configuraciones circunflejas de la Ciudad de México son más comunes entre los hombres que entre las mujeres y que la circunflexión más marcada se ve favorecida por los hombres y por el nivel de instrucción bajo.

Así, en este trabajo tomamos como una de las variables a analizar el género para dar cuenta de posibles variaciones de la entonación en la ciudad de Guadalajara.[3]

[3] En este trabajo distinguimos el género sociocultural del sexo biológico: el género es adquirido por un individuo al socializar en un marco sociocultural determinado (Cheshire, 2003).

Capítulo 3
Metodología de análisis

"Speaking in the social world involves a continual analysis and interpretation of categories, groups, types, and personae and of the differences in the ways they talk".
Eckert, P. (2008, p. 455).

En los capítulos 1 y 2 explicamos por qué la prosodia juega un rol tan importante en la transmisión e interpretación de los mensajes: es un vehículo de información no sólo lingüística sino social. Asimismo, explicamos que para una caracterizar los rasgos prosódicos de un grupo determinado es preciso partir del discurso y, por lo tanto, utilizar muestras de habla natural.

En el presente capítulo, explicamos la forma en la que las muestras de habla fueron obtenidas para su análisis. Así, en un primer momento presentamos el universo del que se tomó la muestra de habla que analizamos, así como las características de los informantes. Enseguida, explicamos los criterios de inclusión tanto de los hablantes como de los actos de habla a analizar. Finalmente, exponemos de los principios de transcripción del sistema Sp_ToBI y el procedimiento de análisis acústico de los fragmentos del discurso seleccionados.

Universo

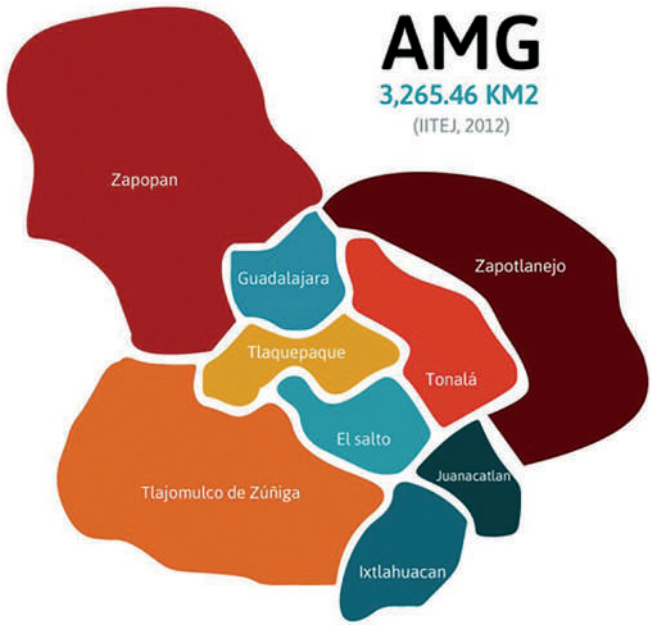
En virtud de los pocos estudios sobre la entonación tapatía hasta la fecha, el universo considerado para la selección de la muestra en esta investigación es la ciudad de Guadalajara, Jalisco (México), y los tres municipios inmediatamente adyacentes con los que forma la zona conurbada, es decir, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

Para establecer el universo del que se tomó la muestra, es necesario partir del concepto de comunidad de habla. Como explicamos en 2.5, consideramos

que los habitantes de la ciudad de Guadalajara conforman una comunidad de habla: comparten actitudes y valoraciones sobre lo que es aceptable lingüística y socialmente hablando (Labov, 1966b).

En el mapa del Área Metropolitana de Guadalajara (figura 6), se puede observar que ésta comprende varios municipios y su núcleo es la capital del estado, la ciudad de Guadalajara. Como menciona Moreno Fernández (2009) no es fácil determinar, en las áreas urbanas, en qué lugar dejan de compartirse las valoraciones y actitudes hacia las variantes lingüísticas. Dado que la delimitación de las normas compartidas por los hablantes no es el objetivo de este trabajo, en esta investigación asumimos, de manera provisional, y con base en los estudios de Barragán Trejo (2015), que el núcleo del AMG (el municipio de Guadalajara) y los municipios inmediatamente adyacentes (Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá) forman una misma comunidad de habla .

Figura 6
Mapa del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN, s.f.).



Guadalajara es la segunda ciudad más poblada del país, después de la Ciudad de México, y es el municipio más poblado del estado de Jalisco con 1 385 629 habitantes (INEGI, 2020). Del total de habitantes del municipio de Guadalajara, las personas de entre 20 y 34 años constituyen casi el 25% de la población (INEGI, 2020), por lo que se trata de un segmento importante de la población. En la figura 6 presentamos los municipios que conforman el Área Metropolitana de Guadalajara: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.

Informantes

Nuestra investigación se apoyó en el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (en adelante PRESEEA), pues el *corpus* fue tomado del equipo PRESEEA – Guadalajara (Córdova Abundis y Barragán Trejo, 2021).

La selección de informantes en los equipos de PRESEEA se basa en el muestreo estratificado a partir de cuotas de afijación uniforme, es decir, se seleccionan los informantes con miras a cubrir cuotas preestablecidas (PRESEEA, 2003 y 2011). Dichas cuotas se fijan a partir de tres variables sociales preestratificatorias: el género de los informantes, su edad y el grado de instrucción.

En lo que respecta a las generaciones o grupos etarios, éstos se dividen de la siguiente manera:

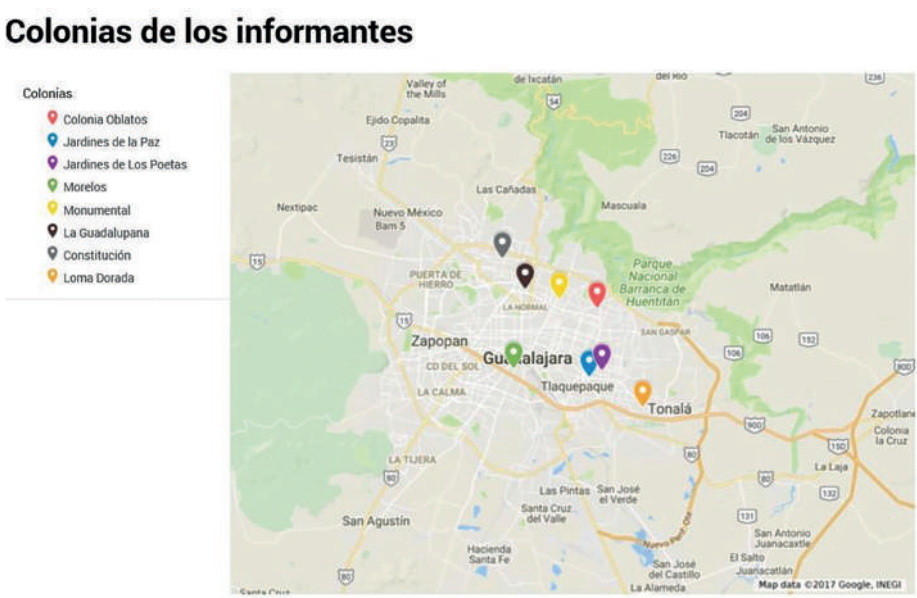
a. Generación 1: de 20 a 34 años.
b. Generación 2: de 35 a 54 años.
c. Generación 3: de 55 años en adelante.
d. La división de los niveles de instrucción atiende a los siguientes criterios:
e. Grado de instrucción 1: analfabetas o hasta 5 años de escolarización.
f. Grado de instrucción 2: entre 10 y 12 años de escolarización.
g. Grado de instrucción 3: aproximadamente, 15 años de escolarización, correspondiente a la enseñanza superior (universidad o técnica superior).

Como mencionamos anteriormente, en este trabajo incluimos once informantes, de los cuales seis son hombres y cinco son mujeres. Todos ellos son tapatíos por nacimiento, pertenecen a la primera generación y tienen el grado

de instrucción 3. La entrevista realizada a la informante 5M no pertenece al *corpus* del equipo PRESEEA – Guadalajara, pero fue llevada a cabo con la misma metodología.

De los once informantes, dos no viven en el municipio de Guadalajara: uno vive en Zapopan (colonia Constitución, en el norponiente) y otra en Tonalá (colonia Loma Dorada, en el suroriente). El resto de los informantes vive dentro del municipio de Guadalajara. En la figura 7 se presentan las colonias en las que viven los informantes.

Figura 7
Lugares de residencia de los informantes (creado con Google Maps).



Como mencionamos en 3.1, este grupo etario representa casi un cuarto de la población de Guadalajara y, además, el 30.7% tiene estudios superiores (INEGI, 2020). Así, seleccionamos a un grupo que representa a un cuarto de la población de Guadalajara en lo que respecta a la edad y a un tercio en lo referente al nivel de estudios.

En la tabla 1 presentamos las características sociales de los informantes: género, nivel de instrucción (estudios que cursan o cursaron) y lugar de residencia en la ciudad.

Tabla 1
Características sociales de los informantes.

Informante	Género	Nivel de instrucción	Barrio
1H	H	Estudiante de Turismo y recepcionista en un hostal.	Col. Constitución, Zapopan.
2H	H	Estudiante de Letras Hispánicas.	Col. Oblatos, Guadalajara.
3H	H	Estudiante de Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica y técnico de computadoras.	Col. Jardines de los Poetas, Guadalajara.
4H	H	Estudiante de Diseño de Modas.	Col. Oblatos, Guadalajara.
5H	H	Pasante de la licenciatura en Historia.	Col. Morelos, Guadalajara.
6H	H	Estudiante y comerciante.	Col. Monumental, Guadalajara.
1M	M	Estudiante de la licenciatura en Historia.	Col. Oblatos, Guadalajara.

Informante	Género	Nivel de instrucción	Barrio
2M	M	Profesora de Educación Especial.	Col. Monumental, Guadalajara.
3M	M	Estudiante de Letras Hispánicas.	Col. Guadalupana, Guadalajara.
4M	M	Encargada de mercadotecnia.	Col. Jardines de la Paz, Guadalajara.
5M	M	Diseñadora de modas y encargada de una ferretería.	Col. Loma Dorada, Tonalá.

Nota: H, hombre; M, mujer

Como explicamos anteriormente, la edad, la procedencia y el nivel de instrucción fueron considerados como variables preestratificatorias por ser comunes a todos los informantes. En cambio, el género pudiera ser una de las características que los diferencian.

Es importante mencionar que, en investigaciones previas del habla de Guadalajara, el número de informantes ha variado. Cárdenas (1967) recogió datos de dos informantes hombres en Guadalajara. Por su parte, Orozco (2008) analizó 196 enunciados de 12 hablantes, Orozco (2010) analizó datos de 36 hablantes y 192 enunciados, Orozco (2016) consideró 4 hablantes con 10 enunciados por cada uno, Orozco (2017) analizó los datos de dos informantes mujeres y Gil Burgoin (2017) también trabajó con datos de dos informantes mujeres. En este libro presentamos, como lo hicimos parcialmente en Radillo Enríquez (2019), 490 enunciados producidos por 11 informantes.

La muestra: criterios de inclusión

La muestra está conformada por 490 enunciados. Algunos informantes produjeron más enunciados de un acto de habla que de otro, de modo que obtuvimos, en algunos casos, más de 20 enunciados de un tipo y menos de otro.

Al momento de realizar la revisión preliminar del corpus, saltó a la vista que ciertos actos de habla como los directivos, los compromisivos y los performativos eran escasos. Esto podría deberse a la técnica de elicitación. Las interrogaciones, por ejemplo, eran producidas mayoritariamente por los entrevistadores: "¿Crees que el clima ha cambiado mucho en los últimos años?". Asimismo, las órdenes, promesas y los enunciados performativos también fueron escasos. En contraste, los actos de habla más abundantes fueron los asertivos y los expresivos. Así, con miras a una representatividad cuantitativa y cualitativa, seleccionamos únicamente los actos de habla asertivos y expresivos.

De esta manera, la muestra analizada quedó conformada por 252 enunciados producidos por los 6 informantes hombres y 238 de las 5 informantes mujeres, de tal suerte que se obtuvieron 490 enunciados (250 asertivos y 240 expresivos) como lo mostramos en la tabla 2:

Tabla 2
Relación de número de enunciados por informante y por actos de habla (Radillo Enríquez, 2019, p. 32).

INFORMANTE	NÚMERO DE ENUNCIADOS		
CÓDIGO	ASERTIVOS	EXPRESIVOS	TOTAL
1H	20	20	40
2H	19	19	38
3H	22	22	44
4H	23	22	45
5H	21	17	38
6H	25	22	47
1M	22	23	45
2M	20	19	39
3M	27	23	50
4M	24	20	44
5M	27	33	60
TOTAL	250	240	490

Los criterios para la selección de los enunciados fueron que correspondieran a actos de habla asertivos y expresivos, que tuvieran una o dos unidades melódicas para poder dar cuenta del fraseo prosódico, que terminaran en palabras graves, esdrújulas o sobresdrújulas para tener suficiente material postónico y así dar cuenta de los movimientos de la curva melódica en los tonos de juntura (aunque sí se consideraron algunos enunciados terminados en palabras agudas), que los enunciados no presentaran solapamientos con intervenciones del entrevistador o de terceras personas, que no contuvieran risas, estornudos u otro tipo de interferencias y que el ruido de fondo fuera mínimo o nulo (música de fondo, automóviles o autobuses pasando, etcétera).

Técnica de elicitación

Las entrevistas semidirigidas realizadas por los equipos PRESEEA se llevan a cabo de la siguiente manera: se concreta una cita con los informantes y se graba la entrevista con el aparato de grabación a la vista del informante.

La entrevista tiene una duración de 45 minutos como mínimo y se cubren alrededor de 8 módulos temáticos. Éstos pretenden abarcar la mayor variedad de secuencias textuales posibles: narrativas, argumentativas, explicativas, etc., y favorecen la aparición de diferentes actos de habla (narrar un evento pasado, describir un lugar, describir a una persona, entre muchos otros). Los módulos temáticos son los siguientes: saludos, el clima, lugar donde vive el informante, familia y amistades, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida, deseo de mejora económica y final (Labov, 1984, y PRESEEA, 2003).

También se aplica un cuestionario a cada uno de los informantes y los datos que se recogen se utilizan para la postestratificación. Esta combinación de datos permite agregar el nivel sociocultural como una variable más.

Labov (1984) y Lastra (1992) explican que esta técnica de elicitación permite obtener diferentes estilos de habla en un solo hablante, razón por la cual las entrevistas duran un mínimo de 45 minutos y se abordan diferentes módulos temáticos. Además, el habla espontánea tiende a manifestarse después de un cierto tiempo de iniciada la entrevista. Por otro lado, esta técnica permite obtener grabaciones de mejor calidad para el análisis acústico con respecto a las grabaciones secretas y se pueden obtener datos sociodemográficos del hablante,

previa aplicación de un cuestionario, para la postestratificación, que no es posible conseguir con otras técnicas (grabaciones secretas o encuestas rápidas, por ejemplo). Dentro de las limitaciones que se le atribuyen a esta técnica está el carácter no espontáneo del habla de los informantes por diversas razones: posible acomodación comunicativa, intimidación ante la presencia de una grabadora y del entrevistador, entre otras, por lo que el habla obtenida mediante esta técnica es considerada como semiespontánea.

Dado el tipo de temas que se abordan durante la entrevista, es poco frecuente encontrar actos de habla compromisivos, directivos o performativos, pues la mayor parte de los temas de la entrevista favorecen, al menos en las entrevistas analizadas, que el informante hable de sí mismo de manera mayoritariamente monológica, de tal suerte que los actos de habla asertivos y expresivos son los más frecuentes como lo mencionamos anteriormente. El resto de los actos de habla no son imposibles de encontrar en este tipo de entrevistas, pero no son los más numerosos. Las órdenes, por ejemplo, pueden encontrarse en discurso indirecto, al igual que las promesas. En contraste, las interrogaciones son producidas, en su mayoría, por el entrevistador al hacer peticiones de información, por ejemplo. Dicho de otro modo, la interacción entre el informante y el entrevistador no favorece, salvo algunas excepciones derivadas de la relación informante-entrevistador, un intercambio comunicativo que permita la realización de actos de habla directivos, compromisivos o performativos, pues no siempre se presenta una dinámica dialógica natural entre los participantes.

Sin embargo, como lo mencionamos en Radillo Enríquez (2019) a pesar de las limitaciones de la entrevista semidirigida, consideramos que es una técnica "más cercana al habla natural que otras técnicas como la de completamiento discursivo, la de ejercicios de lectura o la de cuestionarios: se trata más bien, en el caso de las últimas, de ejercicios de reflexión metalingüística y metacomunicativa que de producción de discursos naturales" (p. 25).

En lo que respecta a la naturalidad, tanto Labov (1966a) como Lastra (1992) explican que el habla espontánea (*vernacular*) en este tipo de entrevistas es identificable cuando se presentan modificaciones prosódicas por parte del informante tales como el ritmo, volumen de la voz, el tono o cuando el informante se ríe. Por su parte, Moreno Fernández (2016) explica que la entrevista semidirigida

es una de las técnicas de mayor recorrido internacional en las investigaciones sociolingüísticas y la que más resultados ha aportado. Una entrevista de este tipo "no produce el mismo tipo de lengua que una conversación … pero nada coloca a la entrevista por debajo del nivel de validez o interés de otras modalidades discursivas" (pp. 372-373). Finalmente, este autor agrega que las muestras obtenidas mediante esta técnica de elicitación no son equivalentes a las otras técnicas, así como éstas tampoco son equivalentes a los datos recogidos mediante la entrevista semidirigida.

Como lo mencionamos en Radillo Enríquez (2019), los ejercicios de lectura, los juegos de roles o los ejercicios de completamiento discursivo no producen un habla natural ni surgen de "entornos realistas que garanticen la verosimilitud del análisis en su contexto social" (Martín Butragueño, 2011, p. 95) y no corresponden a la PBU (Martín Butragueño, 2015a).

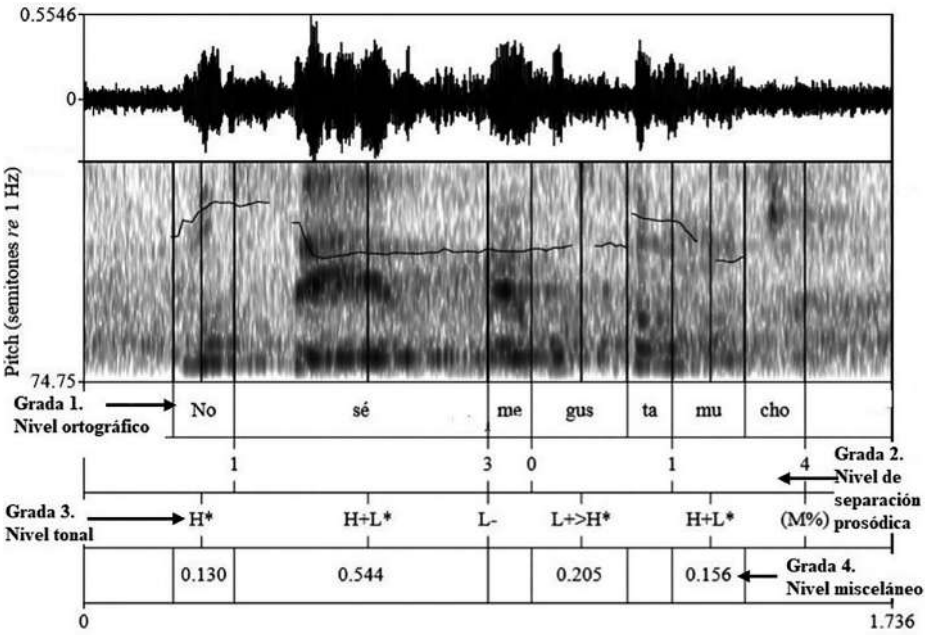
En suma, la entrevista semidirigida presenta algunas desventajas técnicas: la calidad acústica es mejor que la de las grabaciones secretas, pero no es mejor que la de los datos obtenidos en un laboratorio y no (siempre) se pueden obtener pares mínimos. Finalmente, no siempre se pueden obtener enunciados fluidos, sin titubeos, sin pausas largas, dislocaciones o interrupciones y solapamientos por parte del interlocutor. Con todo, esta técnica permite elicitar datos cercanos al habla espontánea y recoger una muestra cuantitativa y cualitativamente representativa desde el punto de vista discursivo: las desventajas técnicas se ven ampliamente compensadas por las ventajas discursivas y por los diferentes estilos de habla obtenidos.

El sistema de notación prosódica Sp_ToBI

El sistema de transcripción prosódica ToBI (*Tones and Break Indices*) emana del modelo métrico-autosegmental (AM). En sus orígenes, explican Estebas Vilaplana y Prieto (2008), este sistema fue concebido para dar cuenta de fenómenos prosódicos del inglés y ha ido expandiéndose y adaptándose a otras lenguas: alemán (G_ToBI), coreano (K_ToBI) y español (Sp_ToBI) entre otras. Frota y Prieto (2015) explican que este sistema permite realizar transcripciones prosódicas de una lengua dada a partir de una serie de convenciones con base en el modelo AM.

En el sistema ToBI hay cuatro niveles de análisis: el ortográfico, el de la separación prosódica, el tonal y el misceláneo. En el primero se llevan a cabo las transcripciones de los enunciados por palabras o por sílabas. En el segundo se delimitan las frases entonativas, palabras prosódicas, etc., y se asignan los niveles de cesura. En el tercero se asignan los acentos tonales anclados a las sílabas tónicas y los tonos de juntura intermedia y final. En el cuarto se indican diferentes fenómenos como risas o realizaciones paralingüísticas (Beckman, M. *et al*., 2002). Para este trabajo, la cuarta grada se utilizó para la duración silábica. En la figura 8 se puede ver un ejemplo de los cuatro niveles de análisis.

Figura 8.
Niveles de análisis del sistema de transcripción prosódica Sp_ToBI: gradas.



Este sistema considera dos unidades fonológicas asociadas a las sílabas tónicas: los acentos tonales y los tonos de juntura. Además, basado en el modelo

AM, el sistema ToBI se propone describir “las curvas melódicas en relación con la estructura métrica de los enunciados” (Estebas Vilaplana y Prieto, 2008, p. 266). Así, los patrones entonativos están constituidos por una secuencia de acentos tonales y tonos de juntura.

En esta investigación, tomamos como guía los repertorios propuestos por Estebas Vilaplana y Prieto (2008), Frota y Prieto (2015) y Hualde y Prieto (2015). En la tabla 3 presentamos el repertorio de acentos tonales, y en la tabla 4, el repertorio de tonos de juntura que también usamos en Radillo Enríquez (2019).

Tabla 3.
Repertorio de acentos tonales (Vilaplana y Prieto, 2008, y Frota y Prieto, 2015)

.

Acentos tonales	
H*	F0 alta sin valle anterior.
L*	F0 baja o de descenso progresivo.
H+L*	Descenso de F0 en la tónica.
L*+H	F0 baja en la tónica con ascenso en la postónica o late rising accent.
L+>H*	Pico de F0 desplazado a la postónica, ascenso progresivo o delayed peak.
L+H*	Valle alineado al inicio y pico de F0 alineado en la tónica o early rising accent.

Nota. Los acentos L+>H* y L+H* son de la propuesta de notación de Estebas Vilaplana y Prieto (2008).

Tabla 4

Repertorio de tonos de juntura (Estebas Vilaplana y Prieto, 2008, y Frota y Prieto, 2015).

Tonos de juntura	
H%	Ascenso de F0 desde un acento bajo anterior o continuación ascendente desde un acento alto anterior.
L%	Descenso de F0 desde un acento alto anterior o desde un acento bajo anterior.
!H% (M%)	Ascenso a una F0 media desde un acento nuclear bajo, tono sostenido desde un acento alto o descenso desde un acento nuclear alto.
LH%	Descenso-ascenso de F0 después de un acento nuclear alto o F0 baja con ascenso posterior
HL%	Ascenso-descenso de F0 después de un acento nuclear bajo o F0 alta con descenso posterior si el tono anterior es alto.
L!H% (LM%)	Ascenso moderado a F0 medio desde un acento nuclear bajo.
HH%	Ascenso de F0 desde un acento bajo o alto anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativamente mayor al del tono H%

Nota. Tomamos el tono de juntura HH% de Estebas Vilaplana y Prieto (2008).

En lo referente a la separación prosódica, en el sistema Sp_ToBI se marcan las cesuras de niveles 0, 1, 2, 3 y 4 para dar cuenta de la jerarquía prosódica mencionada. En efecto, a partir los dominios prosódicos propuestos por Nespor y Vogel (1994), la ausencia de lindes entre palabras prosódicas (ω) es marcada con el nivel 0 y los lindes de las palabras prosódicas se marcan con las cesuras

de nivel 1. En cuanto a las cesuras de nivel 2, éstas corresponden a las frases fonológicas (φ) que pueden ser identificadas por pausas menores a las de nivel 3, por ascensos de la frecuencia fundamental (F0) más moderados o alargamientos silábicos menores o, dicho de otro modo, unidades menores a la frase intermedia (ε) (Prieto y Roseano, 2010). Las cesuras de nivel 3 corresponden a las frases de entonación o intermedias (ε) y dan cuenta de fenómenos discursivos variados (repeticiones, alargamientos, ascensos pronunciados de la F0, pausas largas, etc.). Las cesuras de nivel 4 corresponden a los finales de los enunciados o frases entonativas (ι).

Dentro del sistema Sp_ToBi se usa la segunda grada para la marcación de las cesuras y se les asigna un tono de juntura intermedia (T-) a las de nivel 3 y un tono de juntura inicial (%T) o final (T%) a las de nivel 4 (ver figuras 4 y 8).

Por otro lado, el modelo AM reconoce fenómenos que afectan a la configuración global del enunciado. Así, dentro de un enunciado se pueden encontrar secuencias de picos tonales que se llaman "escalonamiento tonal". Puede tratarse de un escalonamiento descendente o *downstep* (cuando un pico tonal es más bajo que el anterior) o ascendente o *upstep* (si un pico es más alto que el anterior). Los escalonamientos descendentes se marcan con el diacrítico "!" y los ascendentes con "¡" sólo en caso de que el escalonamiento refleje contrastes pragmáticos, de lo contrario, el escalonamiento no se marca (Hualde, 2003).

En la tabla 5, presentamos los diferentes diacríticos que se usan para dar cuenta de los escalonamientos y de los diferentes acentos que hemos mencionado en este apartado (Hualde, 2003):

Tabla 5

Diacríticos que acompañan a los tonos en el sistema Sp_ToBI (Hualde, 2003).

Diacríticos	Ejemplos	
*	Tono anclado a la sílaba tónica.	T*
%	Tono de juntura inicial o final.	%T o T%
+	Bitonos.	T+T* o T*+T

Diacríticos	Ejemplos	
!	Pico de F0 más bajo que el anterior (downstep).	!T*
¡	Pico de F0 más alto que el anterior (upstep).	¡T*
-	Tono de juntura intermedia.	T-

En suma, el sistema de transcripción prosódica Sp_ToBI, con base en los presupuestos teóricos del modelo AM, permite transcribir los diferentes eventos tonales y prosódicos que se presentan a lo largo de un enunciado con el fin de dar cuenta de los contornos melódicos de éste. Se trata de un sistema que se ha ido unificando y completando a partir de las investigaciones de los sistemas prosódicos de diferentes lenguas y variedades y permite, cuando forma parte de los objetivos del investigador, la comparación interdialectal e interlingüística

Procedimiento de análisis

El análisis de datos se realizó en diferentes etapas y tuvo como base las propuestas del modelo AM y del sistema Sp_ToBI para la transcripción de los enunciados. Asimismo, utilizamos el programa PRAAT, versión 6.0.21 (Boersma y Weenink, 2016) para el análisis acústico y realizamos cálculos de las frecuencias y los porcentajes de las variables analizadas.

En primer lugar, como ya mencionamos, seleccionamos 490 a partir de las grabaciones de PRESEEA y utilizamos el programa Audacity, versión 2.1.2, para extraerlos y convertirlos a formato mono con la extensión .wav.

Enseguida, programamos los parámetros del programa PRAAT a fin de que la altura de la F0 no fuera afectada por el rango de voz de los hablantes, de tal suerte que el espectrograma y el oscilograma se ajustaron a 75-250 Hz para la voz de los hombres y 75-500/600 Hz para la voz de las mujeres.

Después, llevamos a cabo la segmentación de los enunciados en sílabas y su correspondiente transcripción ortográfica. Asimismo, identificamos todas las sílabas tónicas y marcamos las cesuras. Posteriormente, hicimos la medición de la altura de los inicios y finales de todas las sílabas tónicas en semitonos (st).

Los semitonos, a diferencia de los hercios, permiten poder hacer mediciones estandarizadas sin afectación por la tesitura de los hablantes, de tal suerte que la altura de las emisiones de hombres y mujeres se pueden comparar.

Por otro lado, como lo mencionamos en Radillo Enríquez (2019), la altura en semitonos es un criterio que nos permitió determinar si asignábamos o no un bitono al movimiento de la F0 dentro de la sílaba, si era necesario utilizar los diacríticos (¡) y (!) para dar cuenta del escalonamiento ascendente (*upstep*) y descendente (*dowstep*) en una sucesión de picos y para asignar un acento H* en caso de que la altura de la F0 superara por 1.5 st al acento L* situado a la izquierda (ver tabla 6). Nos basamos en los estudios de Pamies *et al.* (2002) para determinar estos criterios, pues los autores realizaron pruebas para identificar a partir de cuántos semitonos se percibe una diferencia de cambio de tono y concluyeron que 1.5 st sería el umbral mínimo a partir del cual un cambio de tono es perceptible.

Tabla 6
Criterios de los rangos en semitonos para la asignación de tonos (Radillo Enríquez, 2019, p. 30).

Rango de semitonos	Acentos tonales	Tonos de juntura	Diacríticos
De 0 st a 1.49 st	No hay bitonos dentro de una sílaba. En la configuración global, un acento posterior a uno L* se marca como L*. Un acento posterior a uno H* se marca como H*.	Se marca H- y H% si el acento anterior es H*. Se marca L- y L% si el acento anterior es L*.	No hay uso de diacríticos.

Rango de semitonos	Acentos tonales	Tonos de juntura	Diacríticos
De 1.5 st a 3 st	El movimiento dentro de una sílaba se marca como un bitono. En la configuración global, un acento posterior a L* se marca como H* en caso de ascenso. Un acento posterior a H* se marca como L* en caso de descenso.	Se marca M- y M% después de un acento L* en caso de ascenso y después de H* en caso de descenso.	No hay uso de diacríticos.
A partir de 3 st	El movimiento dentro de una sílaba se marca como un bitono. En la configuración global, un acento posterior a L* se marca como H* en caso de ascenso. Un acento posterior a H* se marca como L* en caso de descenso.	Se marca HH- y HH% después de un acento H*. Se marca H- o H% después de un acento L*. Se marca como L- y L% después de un acento H*.	Uso de ¡ o de ! en caso de escalonamiento.

Como se aprecia en la tabla 6, no consideramos como un cambio de tono el rango entre 0 y 1.49 st de modo que un ascenso menor a 1.49 st proveniente de un acento L* fue considerado como un sostenimiento en las junturas y lo marcamos como L- o L%. Asimismo, los ascensos y descensos con el mismo rango provenientes de un acento H* también los consideramos como sostenimientos y los marcamos como H- y H%.

En este trabajo, los ascensos y descensos de 1.5 a 3 st fueron considerados como moderados o medios dado que no terminan en un tono bajo o alto, y por ello utilizamos las etiquetas M- y M% para las junturas. De esta manera pre-

tendemos diferenciar los movimientos francamente ascendentes o descendentes que apuntan a objetivos tonales claramente altos o bajos de aquellos que son más moderados.

Los ascensos desde un acento tonal L* mayores a 3 st fueron marcados con un cambio de tono y utilizamos H- y H% para las junturas. En el caso de los movimientos ascendentes desde un acento tonal H*, utilizamos un tono HH- o HH% y en los descendentes nos decantamos por L- o L% y ¡L- o ¡L% desde un acento tonal L*.

En cuanto al tono de juntura M%, decidimos no usar !H% porque, como sugieren Beckman *et al*. (2002), es preferible usar M% para variedades cuyos repertorios tonales no estén establecidos. En el caso de la variedad tapatía, los trabajos de Orozco (2008, 2010 y 2017) se refieren a actos de habla diferentes a los de este trabajo. Sólo en los trabajos de Orozco (2016), Gil Burgoin (2017) y Radillo Enríquez (2019) se analizan actos de habla como los de este trabajo, por lo que hacen falta más investigaciones para completar el repertorio de acentos tonales.

Una vez asignados los acentos tonales y los tonos de juntura, medimos en milisegundos (ms) cada una de las sílabas tónicas de los enunciados para comparar la duración de éstas en el pretonema y en la sílaba nuclear y así poder determinar si existe un alargamiento silábico final. Además, la duración de la sílaba nuclear, como sugiere Orozco (2016), podría estar relacionada con los diferentes tipos enunciativos, o bien ser una de las características del habla tapatía. Finalmente, agrupamos las configuraciones tonemáticas para determinar su frecuencia y distribución.

Capítulo 4
Configuraciones nucleares: análisis y resultados

"El cuerpo de los grupos [rítmicos] es ondulado.
Entre las gentes bien instruidas se uniforma la entonación
produciendo el grupo del cuerpo horizontal o descendente.
La gente del campo y poblaciones retiradas de centros cosmopolitas presentan [sic]
cierta ondulación en el cuerpo de los grupos que da la impresión de un canturreo".
Cárdenas, D. (1967, p. 66).

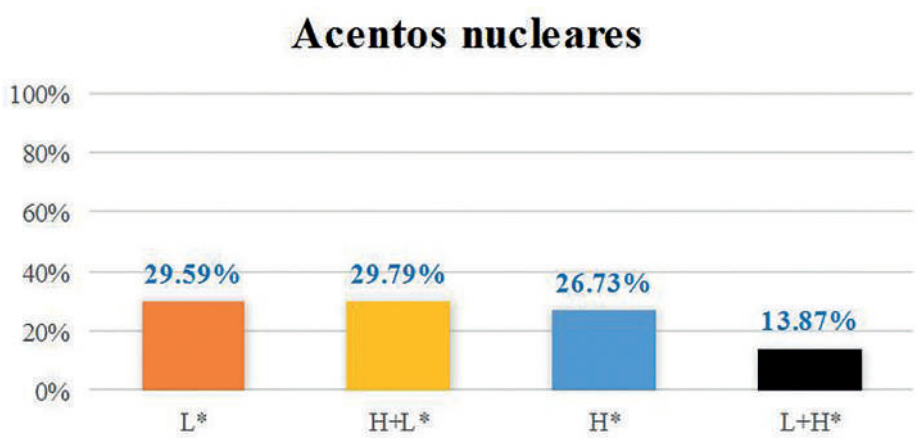
En los capítulos 2 y 3 hablamos de la importancia de la prosodia en la comunicación, tanto a nivel textual como pragmático, y su relación con aspectos sociales (identidad y género). Asimismo, explicamos de qué manera procedimos para seleccionar el *corpus* de análisis y expusimos la importancia de trabajar con muestras de habla natural. En el presente capítulo, damos cuenta de los resultados del análisis de datos y éstos sugieren, con base en la muestra seleccionada, que la entonación de la ciudad de Guadalajara tendría, *grosso modo*, tres rasgos característicos. El primero correspondería a los finales marcadamente descendentes que son la constante en los datos de esta muestra. El segundo sería el alargamiento de la sílaba nuclear, pues los hablantes muestran una tendencia a aumentar la duración del núcleo, particularmente en los actos de habla expresivos. El tercero sería la distancia que hay entre el pico nuclear y el tono de juntura final. Con el fin de dar cuenta de los rasgos mencionados, este capítulo está dedicado a las configuraciones nucleares más comunes. En primer lugar, presentamos los acentos nucleares con su distribución pragmática y frecuencias. Enseguida, describimos los tonos de juntura registrados en la muestra, así como su número de ocurrencias y su distribución pragmática. Finalmente, hacemos una caracterización de las configuraciones de los tonemas y de sus realizaciones.

Acentos nucleares

En los 490 enunciados de la muestra analizada, se registró una mayor ocurrencia de acentos nucleares monotonales: 145 ocurrencias (29.59%) para el acento L* y 131 ocurrencias (26.73%) para el acento H*. En lo que respecta a los acentos bitonales, hubo 146 ocurrencias del acento H+L* (29.79%) y 68 del bitono L+H* (13.87%).

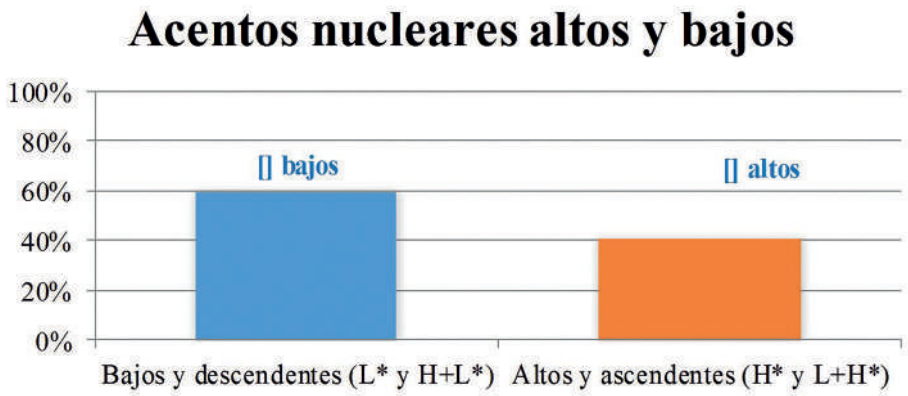
Así, los acentos nucleares monotonales representan el 56.32% del total de la muestra y los bitonales el 43.67%. Los tres acentos más comunes registrados en la muestra son L*, H* y H+L* (figura 9).

Figura 9.
Porcentajes de los acentos nucleares de la muestra.



Si se agrupan los acentos nucleares L* y H+L* se observa una tendencia hacia finales bajos o descendentes en los enunciados, ya que juntos representan el 59.38% con 291 ocurrencias, mientras que hay 199 ocurrencias de los acentos H* y L+H* (40.81%), como se muestra en la figura 10.

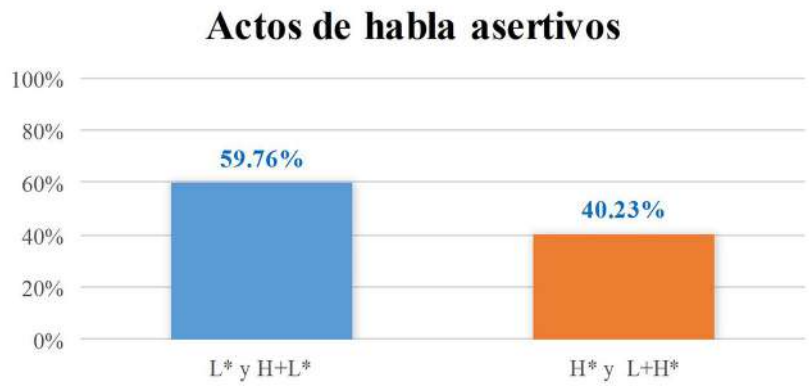
Figura 10
Porcentajes de los acentos bajos y altos en la muestra.



Con los datos anteriormente expuestos se puede apreciar que los acentos nucleares muestran una frecuencia considerablemente uniforme en cuanto a su configuración (figura 9). Sin embargo, al agruparlos en dos categorías, bajos o descendentes y altos o ascendentes, las proporciones cambian (figura 10). Esta agrupación sugeriría que, con base en esta muestra, la entonación de la variedad de Guadalajara se caracterizaría por tener finales mayoritariamente descendentes. Sin embargo, como explica Sosa (1999), el carácter ascendente o descendente de un tonema se ve determinado también por el tono de juntura final y no sólo por el acento nuclear.

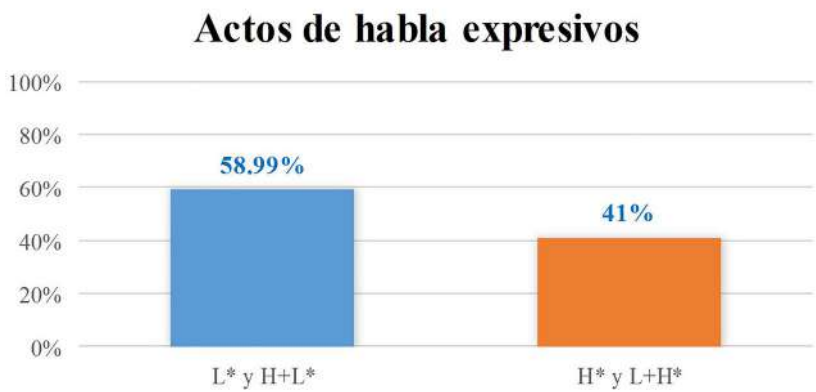
En lo referente a la distribución pragmática de los acentos nucleares, que se aprecia en la figura 11, en los enunciados analizados en esta muestra se registra un mayor número de tonos bajos o que apuntan hacia el descenso en los actos de habla asertivos: 150 enunciados con acentos L* y H+L*, es decir, el 59.76% de las veces, y 101 enunciados con acentos H* o L+H*, es decir, el 40.23%.

Figura 11
Porcentajes de los acentos nucleares en los actos de habla asertivos.



Por otro lado, la realización de los actos de habla expresivos muestra también una tendencia hacia los descensos (figura 12): 141 enunciados tienen los acentos L* y H+L* (58.99%) y 98 fueron realizados con los acentos H* o L+H* (41%).

Figura 12
Porcentajes de los acentos nucleares en los actos de habla expresivos.



Salta a la vista que la distribución de los tonos bajos y la de los tonos altos es consistente: ambos actos de habla presentan una mayor ocurrencia de acentos bajos o descendentes y una menor frecuencia de acentos altos o ascendentes. Esta homogeneidad en la distribución sugeriría que los descensos serían un rasgo característico de la entonación tapatía.

En la tabla 7 mostramos, a modo de resumen, el repertorio de los acentos nucleares registrados en esta muestra y su número de ocurrencias por actos de habla:

Tabla 7

Repertorio de acentos nucleares, su distribución pragmática y ocurrencias.

ACENTO NUCLEAR	ASERTIVOS	EXPRESIVOS	TOTAL DE OCURRENCIAS
L*	74 (29.48%)	71 (29.70%)	145 (29.59%)
H*	63 (25.09%)	68 (28.45%)	131 (26.73%)
H+L*	76 (30.27%)	70 (29.28%)	146 (29.79%)
L+H*	38 (15.13%)	30 (12.55%)	68 (13.87%)
	251 (100%)	239 (100%)	490 (100%)

Tonos de juntura final

En lo referente a los tonos de juntura final, éstos pueden agruparse en tres grandes categorías en función del tipo de movimiento que presentan: ascendentes, suspensivos y descendentes.

En la muestra analizada, se registraron cinco tonos de juntura diferentes: L%, M%, H% para los tonos de juntura monotonales y HL% y HH% para las junturas complejas, como se aprecia en la tabla 8.

Tabla 8

Ocurrencias y porcentajes de los tonos de juntura de la muestra.

JUNTURA	NÚMERO DE OCURRENCIAS	PORCENTAJE TOTAL (%)
L%	249	50.91%

JUNTURA	NÚMERO DE OCURRENCIAS	PORCENTAJE TOTAL (%)
M%	112	22.81%
HH%	54	11.02%
H%	39	7.73%
HL%	36	7.33%
TOTAL	490	100%

Agrupados bajo el criterio de hacia qué objetivo tonal o *target* (De-la-Mota *et al*., 2010) se dirige el movimiento tonal, los tonos de juntura registrados en la muestra presentan los siguientes movimientos (figura 13):

Figura 13

Porcentajes de los tonos de juntura ascendentes, suspensivos y descendentes.



Dentro del grupo de junturas descendentes, hay una juntura simple y una compleja. La simple, L%, es la más abundante en la muestra con una ocurrencia de 249 (50.91%). La juntura compleja descendente es HL% y se presentó en 36 enunciados (7.33%). Juntas representan el 58.24% de los tonos de juntura de la muestra.

Las llamadas junturas suspensivas (M%) ocupan el segundo lugar en ocurrencias, pues representan el 22.81% del total de la muestra con 112 casos.

En tercer lugar, se encuentran los tonos de juntura ascendentes que representan el 18.94% de las junturas registradas en la muestra con 93 ocurrencias. Este grupo está dividido en dos configuraciones: HH% (54 ocurrencias, 11.02%) y H% (39 ocurrencias, 7.73%).

En lo referente a la distribución pragmática de los tonos de juntura, en los datos de esta muestra, las junturas descendentes constituyen el grueso de las configuraciones de ambos actos de habla, como se puede apreciar en la tabla 9.

Tabla 9

Ocurrencias y distribución pragmática de los tonos de juntura.

TONO DE JUNTURA	ASERTIVOS OCURRENCIAS	EXPRESIVOS OCURRENCIAS	TOTAL DE OCURRENCIAS
L%	127 (50.59%)	122 (51.04%)	249 (50.91%)
M%	58 (23.10%)	54 (22.59%)	112 (22.81%)
HH%	30 (11.9%)	24 (10.04%)	54 (11.02%)
H%	14 (5.57%)	25 (10.46%)	39 (7.73%)
HL%	22 (8.76%)	14 (5.85%)	36 (7.33%)
TOTAL	251 (100%)	239 (100%)	490 (100%)

En el caso de los actos de habla asertivos, se registraron 127 ocurrencias para la juntura L% (50.59%) y 22 para la juntura HL% (8.76%), mientras que las junturas ascendentes en estos mismos actos de habla se registraron a razón de 30 ocurrencias de la juntura bitonal HH% (11.95%) y 14 casos de la juntura H% (5.57%). En el caso de los tonos de juntura suspensivos M%, se registraron 58 ocurrencias (23.10%) en los actos de habla asertivos. En la figura 14, se puede apreciar la distribución de las junturas en los actos de habla asertivos en función del objetivo tonal que buscan.

Figura 14

Porcentajes de los tonos de juntura ascendentes, suspensivos y descendentes en los actos de habla asertivos.



En lo referente a los actos de habla expresivos, el tono de juntura L% también constituye la mayoría de las ocurrencias con 122 casos que representan el 51.04%. La juntura HL% se registró 14 veces en la muestra y corresponde al 5.85% de las ocurrencias. La juntura suspensiva M% constituye el 22.59% con 54 ocurrencias. La juntura compleja HH% se registró en 24 ocasiones (10.04%) y la juntura ascendente simple H% tuvo 25 ocurrencias también (10.46%). En la figura 15 se presenta la agrupación de las junturas en estos actos de habla en función del tipo de movimiento.

Figura 15

Porcentajes de los tonos de juntura ascendentes, suspensivos y descendentes en los actos de habla expresivos.



Con el panorama anteriormente expuesto, se puede concluir que en los enunciados analizados en esta muestra se registra una preferencia por parte de los hablantes jóvenes tapatíos con estudios universitarios hacia los **movimientos descendentes** al final de los enunciados en los actos de habla asertivos y expresivos.

Tonemas

En este apartado, presentamos los tonemas más frecuentes de la muestra, su frecuencia y distribución pragmática, así como una descripción de las realizaciones fonéticas de las configuraciones. Los datos que se muestran en esta sección confirman la idea de que uno de los rasgos característicos de la entonación tapatía serían los finales descendentes.

En los datos de esta muestra, como ya dimos cuenta en Radillo Enríquez (2019, p. 33), las configuraciones tonemáticas más comunes fueron L* L% con 110 ocurrencias (22.44%), H+L* L% con 96 ocurrencias (19.59%), H+L* M% con 32 ocurrencias (6.35%), H* M% con 47 ocurrencias (9.59%), H* L% con

33 ocurrencias (6.73%), L+H* M% con 21 ocurrencias (4.28%), H* HH% con 24 ocurrencias (4.89%) y L+H* HH% con 16 ocurrencias (3.26%). El repertorio completo de tonemas se muestra en la tabla 10.

Tabla 10

Repertorio de los tonemas de la muestra: frecuencia, distribución pragmática y porcentajes (Radillo Enríquez, 2019, p. 34).

CONTORNO	ENUNCIADOS ASERTIVOS	ENUNCIADOS EXPRESIVOS	TOTAL DE OCURRENCIAS
L* L%	58 (23.10%)	52 (21.75%)	110 (22.45%)
L* M%	5 (1.99%)	7 (2.92%)	12 (2.45%)
L* HH%	6 (2.39%)	5 (2.09%)	11 (2.24%)
L* H%	2 (0.79%)	7 (2.92%)	9 (1.84%)
L* HL%	3 (1.19%)	0 (0.0%)	3 (0.61%)
H+L* L%	50 (19.92%)	46 (19.24%)	96 (19.59%)
H+L* M%	17 (6.77%)	15 (6.27%)	32 (6.53%)
H+L* HL%	7 (2.78%)	1 (0.41%)	8 (1.63%)
H+L* H%	1 (0.39%)	6 (2.51%)	7 (1.43%)
H+L* HH%	1 (0.39%)	2 (0.83%)	3 (0.61%)
H* M%	26 (10.35%)	21 (8.78%)	47 (9.59%)
H* L%	14 (5.57%)	19 (7.49%)	33 (6.73%)
H* HH%	11 (4.38%)	13 (5.43%)	24 (4.90%)
H* HL%	7 (2.78%)	8 (3.34%)	15 (3.06%)
H* H%	5 (1.99%)	7 (2.92%)	12 (2.45%)
L+H* M%	10 (3.98%)	11 (4.60%)	21 (4.29%)
L+H* HH%	12 (4.78%)	4 (1.67%)	16 (3.27%)
L+H* H%	6 (2.39%)	5 (2.09%)	11 (2.24%)
L+H* L%	5 (1.99%)	5 (2.09%)	10 (2.04%)
L+H* HL%	5 (1.99%)	5 (2.09%)	10 (2.04%)
TOTAL	251 (100%)	239 (100%)	490 (100 %)

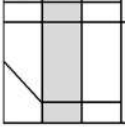
En esta tabla se puede apreciar que las configuraciones tonemáticas presentan una distribución pragmática altamente homogénea y que los tonemas descendentes constituyen la mayor parte de las configuraciones en ambos actos de habla.

A continuación, presentamos una caracterización de los tonemas más frecuentes registrados en la muestra. Para cada uno de ellos hacemos, en primer lugar, una descripción de su realización fonética y presentamos su distribución pragmática. Enseguida, damos un ejemplo de cada tonema a través de un enunciado que representa alguno de los dos actos de habla considerados en este trabajo y, en cada caso, presentamos las transcripciones de los fragmentos del discurso en los que fueron emitidos. Finalmente, mostramos y explicamos la trayectoria de la curva melódica de cada enunciado.

L L%*

Como lo mencionamos en Radillo Enríquez (2019, p. 33), "el tonema más frecuente en los datos de esta muestra fue L* L% y se presentó después de un descenso progresivo de la F0 en el material prenuclear y generalmente con un valle en la pretónica" (figura 16).[1]

Figura 16.
Esquema, configuración y realización del tonema L* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 34).

Esquema	Configuración	Realización
	L* L%	F0 baja en el núcleo que busca un objetivo tonal bajo. Proviene de un valle anterior.
	L* L%	F0 baja en el núcleo que busca un objetivo tonal bajo. Puede provenir de un descenso progresivo en el pretonema.

[1] El área sombreada de estas figuras corresponde a la sílaba nuclear y las zonas claras adyacentes al material pre y postnuclear.

Ésta pudiera ser una configuración característica del habla tapatía por la frecuencia y distribución pragmática del tonema: se registró 110 veces y representa un 22.44% del total de configuraciones de la muestra. Su distribución pragmática es la siguiente: 58 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 52 ocurrencias en los expresivos (ver tabla 10).

En la figura 17, presentamos un enunciado de un acto de habla asertivo producido por el informante 3H.

En este enunciado, cuyo contexto de emisión se presenta en (11), el informante 3H habla de la inseguridad en su colonia y opina que:[2]

11. "Cuando te asaltan/ tú eres parte de eso porque lo permites// Claro que no te estoy diciendo que por ejemplo te pongan una pistola en la cabeza y te resistas/ pero tampoco te estoy diciendo que lo dejes pasar todo// *A mí me ha tocado ese tipo de asaltos*// Sí recuerdo una vez que me pusieron una pistola aquí en el estómago".[3]

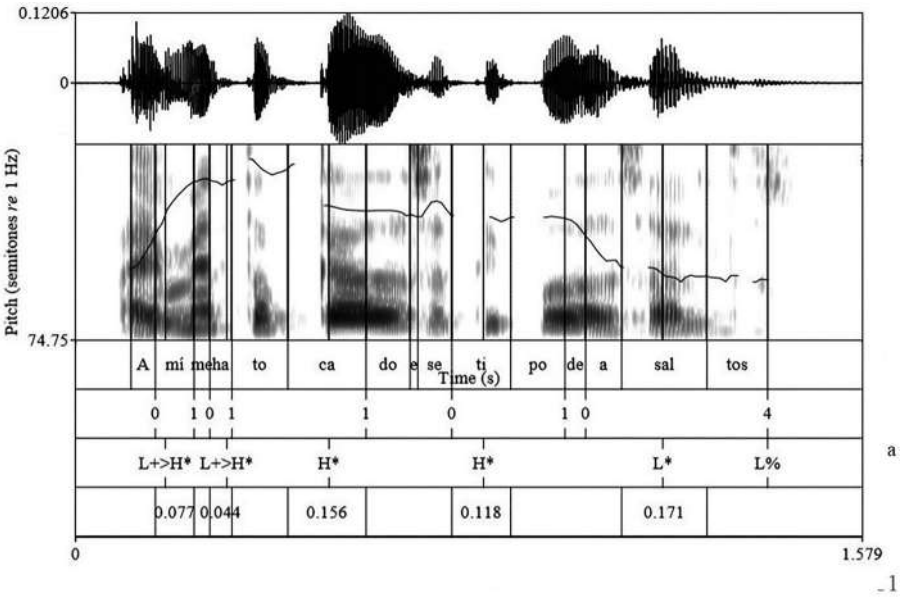
En este fragmento textual, si bien hay una opinión (macro acto de habla, Van Dijk, 2005) acerca de cómo enfrentar un asalto, el enunciado analizado no forma parte estrictamente de una opinión: el enunciador afirma haber sido víctima de la delincuencia. Así, en esta emisión alternan diferentes actos de habla, entre ellos el asertivo que aquí se analiza.

[2] Las transcripciones son de Córdova Abundis y Barragán Trejo, D. (2021).

[3] Las transcripciones presentadas corresponden o bien a fragmentos en los que no hay intervención del entrevistador (como en este ejemplo), o bien a fragmentos de diálogos. En el segundo caso se marca "E:" para los turnos de habla del entrevistador, e "I:" para las emisiones del informante. En cursivas se marca el fragmento analizado y presentado.

Figura 17

Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado asertivo A mí me ha tocado ese tipo de asaltos. Ejemplo del tonema L* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 36)[4]



La altura de la primera sílaba tónica *mí* es de 87.66 st y el pico se alcanza en la postónica *me* a una altura de 94.45 st (con un ascenso de 6.41 st), razón por la cual le asignamos un acento bitonal de pico desplazado L+>H*. La sílaba *ha* tiene una altura de 94.33 st, pero el pico se alcanza en la postónica *to* con 96.86 st, lo que le vale también un acento bitonal de pico desplazado L+>H*. A partir de este punto comienza un descenso progresivo, con una altura de 91.22 st en la sílaba *ca* que fue marcado como H*, al igual que el de la siguiente tónica *ti*. Dado que dentro de ambas sílabas no se presenta un descenso mayor a los 1.5 st

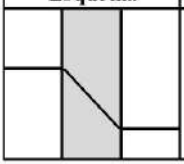
[4] Las figuras presentan, de arriba hacia abajo: oscilograma, espectrograma con la línea de la F0, gradas de transcripción ortográfica con división en sílabas, de cesuras, de acentos tonales y de duración silábica.

y que la altura de la meseta en semitonos no es menor con respecto al inicio y al final del enunciado, no sería conveniente asignar acentos bajos (L*) o bitonales descendentes (H+L* o H*+L). La sílaba nuclear presenta un valle de 83.62 st, y por este valor le asignamos un acento L*. El tono de juntura final mantiene el movimiento descendente que comienza en el núcleo y llega hasta los 82.15 st, es decir, un descenso de 1.47 st respecto del acento nuclear, alcanzando el piso tonal. Por estas razones le asignamos un tono L%. En el material postnuclear hay un ensordecimiento causado en parte por la presencia de la consonante oclusiva sorda /t/ y por la fricativa sorda /s/.[5]

H+L L%*

En cuanto al tonema descendente H+L* L% esquematizado en la figura 18, éste "se realiza como un bitono con un descenso abrupto en la sílaba nuclear de 3.05 st en promedio y está precedido por una meseta tonal en el pretonema" (Radillo Enríquez, 2019, p. 35). La duración promedio de la sílaba nuclear en este tonema es de 220 ms y contrasta con la duración nuclear promedio del resto de la muestra que es de 200 ms (ver apartado 5.2). Se presenta un descenso en el tono de juntura cuyo promedio es de 0.54 st. Dicho de otro modo, no se trata de un descenso sino de un sostenimiento del descenso que comienza en el núcleo y el objetivo tonal es ligeramente ascendente, pero no alcanza un tono alto, razón por la cual le asignamos un tono L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 35).

Figura 18
Esquema, configuración y realización del tonema H+L* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 36).

Esquema	Configuración	Realización
	H+L* L%	Descenso abrupto de la F0 en la sílaba nuclear y realizado como un bitono. Generalmente precedido de una meseta alta. El material postnuclear presenta un movimiento que representa un sostenimiento del tono bajo del núcleo.

[5] En el caso específico de este ejemplo, la ventana se ajustó a los 75-300 Hz por el rango de voz que presentó el hablante.

Éste fue el segundo tonema más recurrente y podría formar parte, junto al tonema H+L* M%, de uno de los rasgos característicos del habla tapatía si se considera el número de ocurrencias y la distribución pragmática. Este tonema se registró 96 veces (19.59%) en la muestra con 50 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 46 en los actos de habla expresivos (Radillo Enríquez, 2019, p. 35) .

En la figura 19 presentamos un ejemplo de este tonema en un acto de habla expresivo enunciado por el informante 2H y en (12) describimos el contexto de emisión. La entrevistadora preguntó al informante si quería tener hijos, y éste respondió:

12. E: ¿Y sí quisieras tener hijos?

I: Sí, este <alargamiento> un <vacilación> *es que quiero nietos* <risas "I"> Quiero lidiar con los nietos primero que con los hijos.

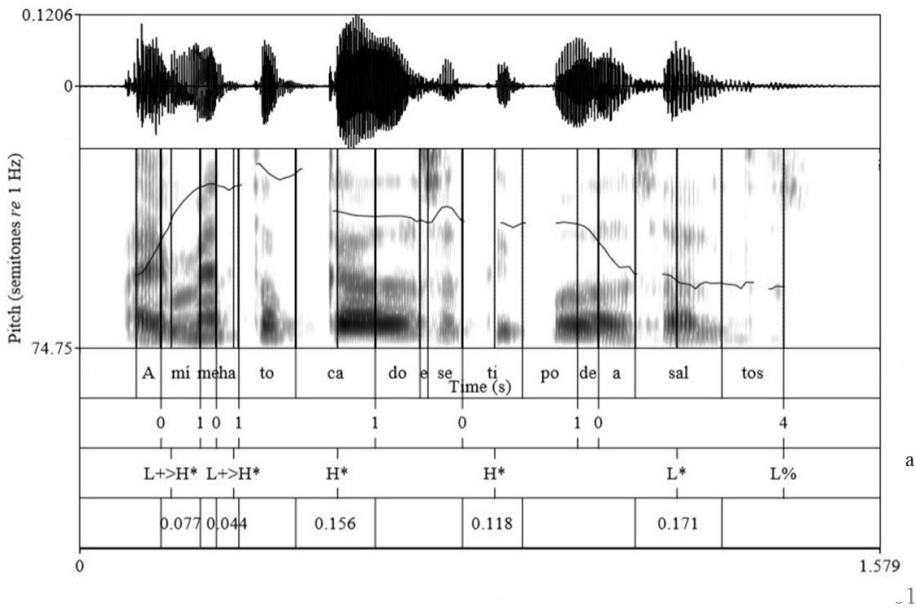
Como explicamos en Radillo Enríquez (2019, p. 35) "se trata de un acto de habla expresivo no sólo porque la emisión se da entre risas por parte del hablante, sino porque éste manifiesta su deseo de tener nietos sin importarle el hecho de tener hijos". Su comentario final *quiero lidiar con los nietos primero que con los hijos* revela que su ilusión no es tener hijos sino nietos y, al bromear con eso, manifiesta un poco de vergüenza. Las risas, el descenso abrupto al final del enunciado analizado y la broma posterior ponen de manifiesto la expresividad en la emisión.

Este enunciado comienza con la expresión *es que* cuya función podría ser la de retomar lo dicho anteriormente para introducir una argumentación o justificación o lo que Van Dijk (2005, p. 68) llama un "conectivo pragmático". Para dar cuenta de su función dentro del discurso y no solamente del enunciado de forma aislada, se le asignó un nivel de cesura 2. Por un lado, su función es la de introducir un elemento nuevo en el discurso y esto la separa parcialmente del resto de la emisión como una frase fonológica. Por otro, se podría considerar a esta expresión semánticamente vacía, pues no tiene *per se* un contenido proposicional, pero discursivamente plena, ya que su función es la de conectar dos segmentos del discurso (la respuesta *sí* y la justificación a dicha respuesta) y esto

la une al resto del enunciado y al contenido anterior a la vacilación. No elegimos una cesura de nivel 3 porque no hay una pausa entre la expresión y el resto del enunciado que justifique su carácter de frase intermedia.

Figura 19

Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado expresivo Es que quiero nietos. Ejemplo del tonema H+L* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 36).



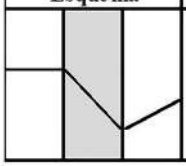
El primer acento tiene una forma bitonal L+>H* porque la altura inicial de la tónica es de 82.48 st y el pico, desplazado a la postónica, alcanza los 87.26 st. El acento H* se presenta a 87.17 st, es decir, -0.09 st con respecto del acento tonal precedente, y ambos forman una meseta tonal que se adentra hasta la tercera parte de la sílaba nuclear aproximadamente. Medida en la parte estable de la vocal, la sílaba nuclear *nie* tiene una altura inicial de 82.56 st y llega a los 76.13 st, con un descenso de 4.61 st dentro de la tónica. Con base en esta diferencia en semitonos le asignamos el bitono H+L* —además de que el pico se realiza dentro

de la tónica— y no un acento monotonal L*. El sostenimiento de la trayectoria descendente iniciada en el núcleo y que se aprecia en el material postnuclear nos llevó a asignar un tono L%.

H+L M%*

Similar al tonema H+L* L%, el tonema H+L* M% presenta un acento nuclear con un descenso de 3.05 st en promedio en el núcleo que sucede después de una meseta tonal en el pretonema. Fonéticamente, se puede decir que la diferencia reside en el material postnuclear que presenta un movimiento ascendente de 1.6 st, es decir, un ascenso moderado. Dado que no culmina en un tono alto, le asignamos un tono medio en este trabajo. Los movimientos de la juntura final dan la impresión de que el enunciador no ha terminado su turno de habla. En el caso del tonema H+L* L%, se percibe la contundencia en la finalización del enunciado gracias al descenso (figura 20). Al igual que el tonema anterior, la duración promedio de la sílaba nuclear es de 220 ms, es decir, más larga que la de los otros acentos nucleares.

Figura 20
Esquema, configuración y realización del tonema H+L* M% (Radillo Enríquez, 2019, p. 37).

Esquema	Configuración	Realización
	H+L* M%	Descenso abrupto de la F0 en la sílaba nuclear, realizado como un bitono, seguido de un movimiento ascendente que busca un objetivo tonal medio. Generalmente precedido de una meseta alta.

Como lo explicamos en Radillo Enríquez (2019), el tonema H+L* M% presentó 17 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 15 en los expresivos, con un total de 32 ocurrencias que representan el 6.35% de la muestra.

En la figura 21, presentamos un ejemplo del tonema y el enunciado fue producido por la informante 4M. El contexto de emisión del acto de habla asertivo

se encuentra en (13) y se llevó a cabo cuando la entrevistadora preguntaba acerca de los negocios que hacen ruido en la zona en la que vive la informante.

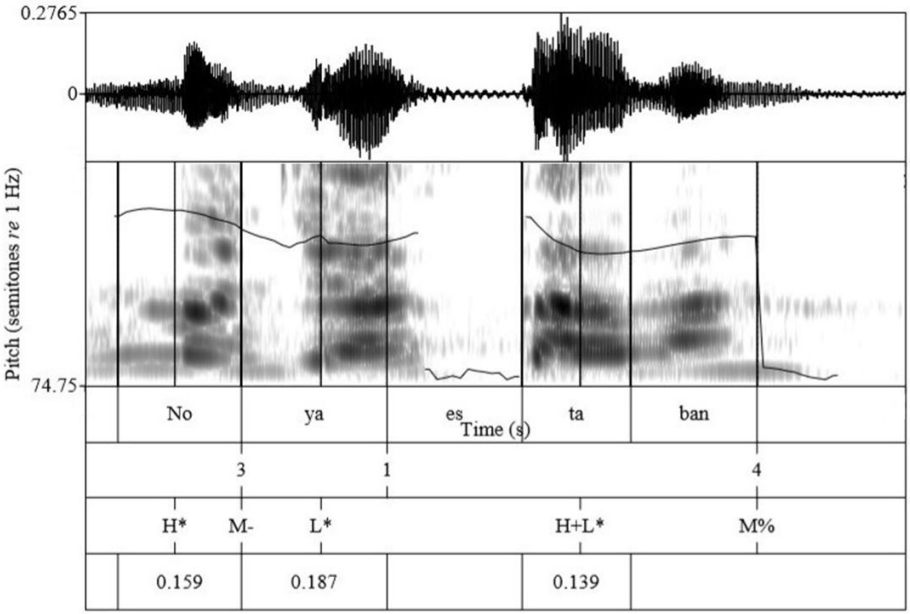
13. E: ¿Entonces como cuánto tiempo tiene que <vacilación> que empezaron a ponerse esos negocios?
    I: *No, ya estaban.*
    E: ¿Ya estaban?
    I: Cuando yo me cambié/ ahí/ ya <alargamiento> estaban.

Se trata de un acto de habla asertivo porque la informante describe cómo son las cosas en su colonia. La informante confirma a la entrevistadora que hay negocios en la zona e introduce información nueva: los negocios ya estaban en la colonia antes de que se mudara allí.

La sílaba *no* tiene una altura de 100.8 st y le asignamos un acento tonal H*, tanto por su valor en semitonos como por la altura en relación con el cuerpo de enunciado, pues alcanza el techo tonal. Enseguida se aprecia un descenso de 2.97 st, razón por la cual marcamos un tono de juntura intermedia M-. El movimiento descendente y el hecho de ser una respuesta a una pregunta previa justifican la marcación de una cesura de nivel 3, ya que podría tener un cierto grado de autonomía prosódica y forma una frase intermedia (ε). La sílaba tónica, *ya*, tiene una altura de 95.37 st, y es por ello que le asignamos un acento L*, pues hay un descenso de 2.46 st con respecto a M-. Por su parte, la sílaba nuclear *ta* muestra un descenso de 2.6 st entre su inicio (96.75 st) y su final (94.15 st). Este movimiento descendente mayor a 1.5 st dentro de la sílaba justifica la asignación del bitono H+L*. Como hay dos consonantes sordas, /s/ y /t/, las mediciones se hicieron en la parte estable de la vocal. Finalmente, la juntura exhibe un movimiento ascendente de 2.44 st desde el punto más bajo del núcleo y llega a los 96.58 st. Con base en este movimiento ascendente (perceptible por ser mayor a 1.5 st y a la vez moderado por no exceder los 3 st) es que le asignamos un tono M%.

Figura 21

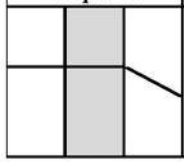
Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado asertivo No, ya estaban. Ejemplo del tonema H+L* M% (Radillo Enríquez, 2019, p. 38).



H M%*

La configuración H* M% proviene, en esta muestra, de una meseta elevada con pocas variaciones en su altura. Se trataría de una realización plana con un descenso medio que no apunta a un objetivo tonal bajo en el material postnuclear, y es por ello que no se marca L% sino M% (figura 22). Hay un cierto grado de expresividad, que se manifiesta en la altura del pretonema, con un matiz de indignación o queja en la mayoría de los casos "y el tonema formaría parte no sólo de la queja (H*) sino también de una especie de invitación al enunciatario para que valore la situación expuesta por el enunciador (M%)" (Radillo Enríquez, 2019, p. 38). Dicha invitación al enunciatario y que se manifestaría a través de la juntura M%, podría justificarse si se agregaran las expresiones "¿tú crees?" o "¿cómo ves?" al final del enunciado.

Figura 22
Contorno, configuración y realización del tonema H* M% (Radillo Enríquez, 2019, p. 39).

Esquema	Configuración	Realización
	H* M%	F0 alta proveniente de una meseta alta. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal medio.

Esta configuración tonemática representa el 9.59% de los tonemas registrados en la muestra y se presentó 47 veces, 26 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 21 en los expresivos.

El enunciado de la figura 23 fue producido por la informante 5M. El acto de habla asertivo, cuyo contexto de emisión presentamos en (14), fue enunciado cuando la hablante opinaba acerca de la pérdida del hábito de la lectura en la actualidad. Después de narrar durante varios minutos cómo a ella le inculcaron el gusto por leer en su familia dijo que en la actualidad las escuelas no fomentan la lectura:

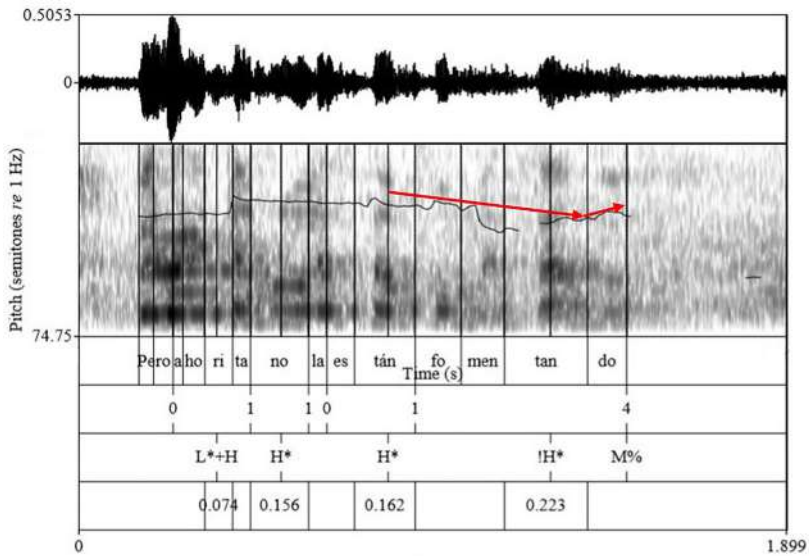
14. "Y ves que mucha gente <vacilación> o sea/ tiene como esa <vacilación> esa parte de la lectura… *pero ahorita no la están fomentando*. No <vacilación> no la están haciendo".

La altura del primer pico tonal es de 100.9 st y se alcanza en la postónica *ta* con un valor inicial en la tónica *ri* de 97.63 st. El movimiento ascendente de la F0 presenta una diferencia de 3.27 st y le merece la asignación de un acento bitonal L*+H, pues el ascenso no es progresivo como suele caracterizar a L+>H*. La siguiente sílaba tónica *no* tiene una altura de 99.97 st, es decir, -0.93 st con respecto al acento anterior, y es por ello que le asignamos un acento tonal H*. El siguiente acento tonal es también H*, puesto que la sílaba *tán* presenta una altura de 100.5 st (+0.53 st). La sílaba nuclear *tan* del tonema presenta una altura de 96.94 st. Hay una diferencia de -3.56 st en relación con el pico anterior

y podría deberse a los efectos microprosódicos derivados de la presencia de la consonante oclusiva sorda /t/ en la tónica.[6] Como se percibe en la figura 23, al trazar una línea recta entre el último pico prenuclear y el objetivo tonal de la juntura final, el descenso no ocurre tan abruptamente como lo indica la línea de la F0 y no busca el piso tonal. Por estas razones asignamos un acento tonal !H* y usamos el diacrítico para dar cuenta de la diferencia de altura entre el pico prenuclear y el nuclear. Finalmente, el tono de juntura final tiene una altura de 98.06 st y presenta un movimiento ascendente moderado de 1.59 st con respecto al núcleo por lo que le asignamos un tono M%.

Figura 23

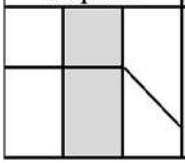
Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado asertivo Pero ahorita no la están fomentando. Ejemplo del tonema H* M% (Radillo Enríquez, 2019, p. 39).H* L%



[6] Los efectos microprosódicos son alteraciones de la curva de la F0 por la presencia de consonantes oclusivas y fricativas. Los segmentos sordos y sonoros pueden elevar, interrumpir o hacer descender la línea de la F0. Para el desarrollo del tema de la microprosodia, ver el trabajo de Buenafuentes de la Mata *et al.* (2000).

En esta muestra, el tonema H* L% se presenta principalmente después de un pretonema alto, es decir, después de una meseta elevada formada por una secuencia de tonos altos, aunque también hay casos en los que los enunciados comienzan con un valle (figura 24). El descenso en el tono de juntura da a las emisiones un carácter de contundencia en la terminación del mensaje que se transmite (Radillo Enríquez, 2019).

Figura 24
Esquema, configuración y realización del tonema H* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 40)

Esquema	Configuración	Realización
	H* L%	F0 alta proveniente de una meseta alta. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal bajo.

Este tonema tuvo un total de 14 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 19 en los expresivos, dando un total de 33 ocurrencias que representan un 6.73% de la muestra. En la figura 25 presentamos un enunciado expresivo que ilustra esta configuración tonemática y en (13) su contexto de emisión. El enunciado fue producido por el informante 1M cuando él y la entrevistadora hablaban del clima en Guadalajara:

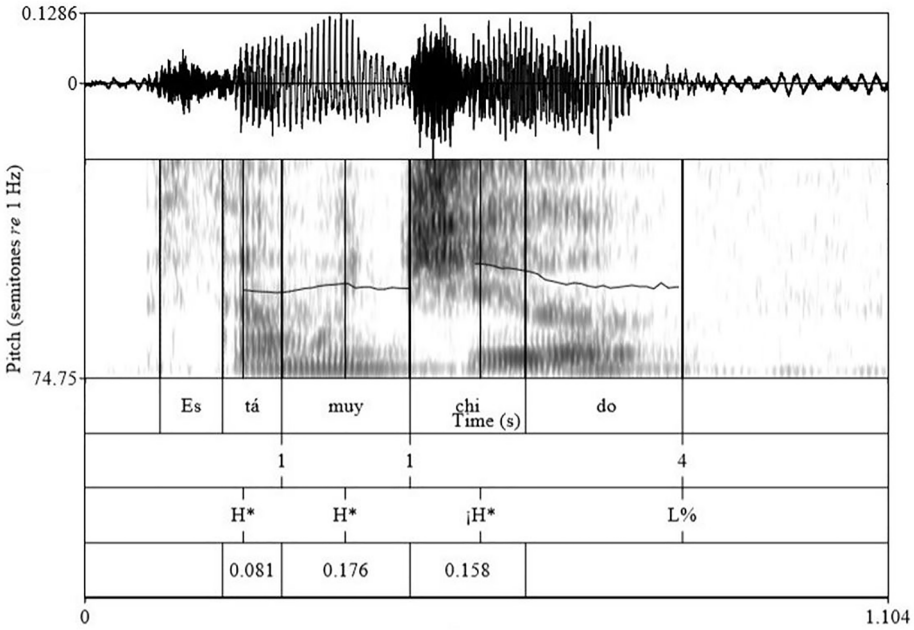
15. E: ¿Y tú qué prefieres?/ ¿El calor o el frío?
I: No me gusta el calor// Obviamente si vas a la playa <alargamiento>// algo así pues bueno <alargamiento> ya se disfruta más el calorcito/¿no?/ con una chela// la playa/ y nadando// *está muy chido*.

Dado que el enunciador expresa su gusto y opinión respecto del clima cálido y las actividades que se pueden llevar a cabo en la playa, se trata de un acto de habla expresivo. El macro acto de habla que enmarca la emisión es dar una opinión, expresar una preferencia. Si bien el enunciador declara que no le gusta

el calor al inicio del texto, en el resto de la emisión matiza y explica en qué contexto y circunstancias sí lo disfruta. A modo de conclusión y de justificación de una actitud en circunstancias excepcionales, el enunciador expresa su agrado por el calor en la playa.

Figura 25

Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado expresivo Está muy chido. Ejemplo del tonema ¡H* L% (Radillo Enríquez, 2019, p. 41).



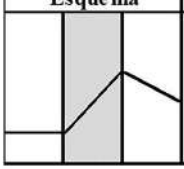
El primer acento tonal tiene una altura de 83.14 st y se encuentra en la sílaba *tá* y fue marcado con el tono H*. Se forma una meseta con la siguiente sílaba tónica *muy* que tiene una altura de 83.76 st y también le asignamos un tono H*. El mayor énfasis se presenta en la sílaba nuclear *chi*, que muestra un ensordecimiento derivado de la consonante africada sorda / tʃ/. El núcleo, cuya altura en la parte estable de la vocal es de 85.65 st, presenta un ascenso de 1.89 st en relación con el pretonema, por lo que el acento nuclear es ¡H*. El uso del diacrítico "¡"

en el núcleo pone de manifiesto el énfasis en esta parte del enunciado. El tono de juntura muestra un descenso que alcanza los 83.39 st, es decir, -2.26 st en relación con el núcleo y le merece la asignación de un tono L%. El movimiento descendente en la juntura marca el fina no sólo del enunciado, sino del macro acto de habla como se puede ver en (15).

L+H M%*

El tonema L+H* M% se realiza como un tipo circunflexión, es decir, con un movimiento ascendente en el núcleo seguido por un descenso moderado en el material postnuclear (figura 26). El movimiento descendente no culmina en un tono bajo y es por esa razón que lo marcamos como M%. Esta configuración se presentó, por lo general, después de un pretonema bajo o con un valle anterior al núcleo. El ascenso en la sílaba nuclear revela la focalización de un elemento del discurso y el movimiento descendente del tono de juntura, de entre 1.5 st y 3 st, indica el fin de la información nueva en un fragmento del texto, pero no marca el fin de la emisión porque da la impresión de que el enunciador continuará agregando información.

Figura 26
Esquema, configuración y realización del tonema L+H* M%.

Esquema	Configuración	Realización
	L+H* M%	Movimiento ascendente en el núcleo que se realiza como un bitono y está precedido por un valle en el pretonema. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal medio.

Este tonema se presentó 21 veces en la muestra (4.28%), con 10 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 11 ocurrencias en los actos de habla expresivos.

El acto de habla asertivo de la figura 27 muestra un ejemplo de este tonema. En (16) se presenta el fragmento textual del que fue extraído el enunciado. La informante 4M y la entrevistadora hablaban de las tres casas en las que ha vivido la informante.

16. E: ¿Y siempre/ han <alargamiento> rentado?/ ¿O es como ya <alargamiento> mmm/ una propiedad en específico?

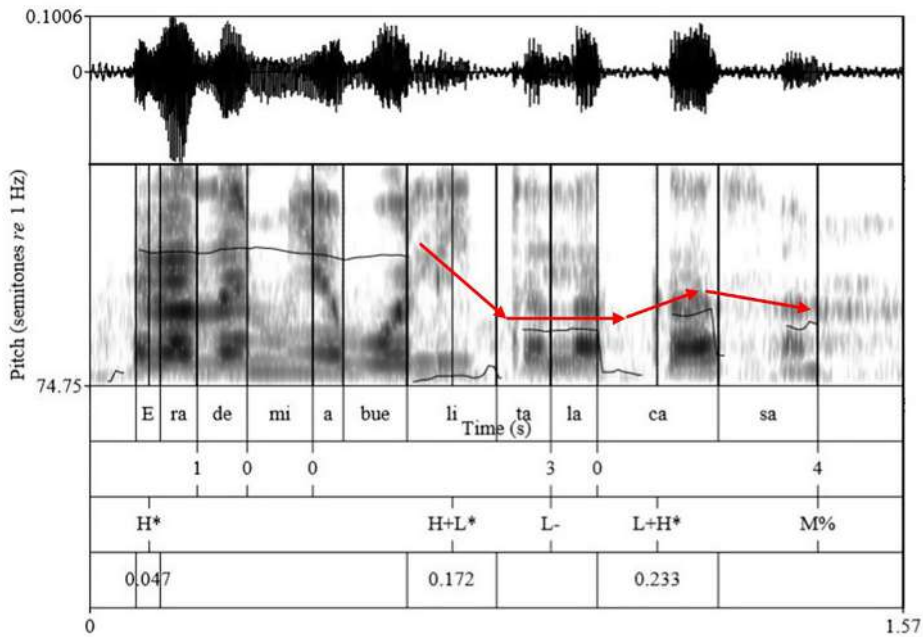
I. Cuando nos cambiamos a Tlaquepaque sí rentamos/ y ahorita donde estamos actualmente/ es de <alargamiento> *era de mi abuelita la casa*.

Dentro del macro acto de habla narrar una historia, la enunciadora explicó que la casa en la que vive actualmente era de su abuela (Van Dijk, 2005, menciona que una de las funciones de la aserción es la explicación). La enunciadora narra, a petición de la enunciataria, que ha vivido en dos casas y aclara que la casa anterior en la que vivió era rentada. Finalmente, la hablante explica que la casa en la que actualmente vive es propia y aclara que perteneció a su abuela. Este enunciado presenta una focalización del sintagma nominal *la casa*. Por un lado, el SN se encuentra a la derecha del verbo del que es sujeto y no a la izquierda como sería la forma no marcada en español. En ese sentido, la dislocación sitúa al SN en una posición separada del resto del enunciado y lo focaliza. Por otro lado, las pistas prosódicas que se mencionan más adelante hacen énfasis en dicho sintagma.

El primer acento tonal, de la sílaba *e*, presenta una altura de 94.9 st y marca el inicio de una meseta que llega hasta la sílaba *bue*. Este primer acento fue marcado como H* por su altura. En el interior de la segunda sílaba tónica, *li*, se da un pronunciado movimiento descendente que no se aprecia por los efectos microprosódicos, pero que se resalta con una flecha en la figura 27. Este movimiento, que se realiza como un bitono H+L*, termina en un valle. La sílaba postónica *ta* tiene una altura de 83.06 st y se marcó una cesura de nivel 3 y un tono de juntura intermedia L- tanto por el descenso de la F0 como por la dislocación que se mencionó anteriormente. De esta manera se manifiesta, parcialmente, la focalización, y esta parte del enunciado forma una frase intermedia con una cierta autonomía prosódica, pero no desligada del sintagma postpuesto. El movimiento ascendente en la sílaba nuclear *ca* se realiza como un bitono L+H* y culmina en los 85.88 st, es decir, hay un ascenso de 2.72 st desde el punto más bajo de la parte estable de la vocal anterior al núcleo. Debido a la presencia de la consonante oclusiva sorda /k/, las mediciones del inicio del núcleo se realizaron en la sílaba pretónica *la*. El ascenso completa la focalización. Finalmente, el

material postnuclear presenta un movimiento descendente que busca un objetivo tonal medio, a 83.4 st de altura. Se presenta un descenso de 2.48 st con respecto al núcleo, razón por la cual el tono de juntura es M%, pues no alcanza un tono bajo. En la sílaba postónica del tonema se presenta un ensordecimiento causado por la consonante /s/, de tal suerte que las mediciones se llevaron a cabo en la parte estable de la vocal. El movimiento, a falta de una F0 clara, se indica con una flecha descendente en la figura 27.

Figura 27
Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado asertivo Era de mi abuelita la casa. Ejemplo del tonema L+H* M%.



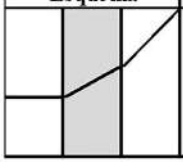
H HH%*

El tonema que se presenta en esta sección, H* HH%, se registró en la muestra precedido por una meseta tonal en la mayoría de los casos. La configuración, que se muestra en la figura 28, sugeriría que se trata de una interrogación, pues

el movimiento ascendente es muy pronunciado. Sin embargo, no se trata, en ninguno de los casos analizados, de interrogaciones sino de aserciones o de actos de habla expresivos.

Una de las particularidades de este contorno es que los enunciadores utilizan los ascensos con dos fines concretos. El primero es el de indicar que no se ha terminado de introducir información nueva en el discurso, como si se tratara de una enumeración. El segundo es el de dar cohesión a una secuencia de actos de habla que forman un macro acto de habla. Dicho de otro modo, esta configuración sugeriría que los hablantes efectivamente enumeran, no una lista de palabras, sino una secuencia de actos de habla y no se presenta en ningún caso de esta muestra al final de un turno de habla. En este sentido, tanto por sus funciones de enumeración y progresión temática como por su posición dentro del discurso, la juntura final HH% funcionaría como una suerte de **marcador discursivo prosódico**.

Figura 28
Esquema, configuración y realización del tonema H* HH%.

Esquema	Configuración	Realización
	H* HH%	Movimiento ascendente en el núcleo proveniente de un pretonema elevado. El movimiento ascendente del material postnuclear se realiza como un bitono y alcanza el techo tonal.

La configuración H* HH% se presentó 24 veces (4.89%) en la muestra distribuido de la siguiente manera: 11 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 13 ocurrencias en los actos de habla expresivos.

El fragmento textual presentado en (17) que contiene el enunciado asertivo de la figura 29 fue emitido por la informante 2M. La informante hablaba de su trabajo y de su gusto por trabajar en una escuela de educación especial y la entrevistadora le preguntó:[7]

[7] En las transcripciones ortográficas que aquí mostramos, se da cuenta de las secuencias textuales en las que se presentó este tono de juntura y se indican con una flecha (↑) y en

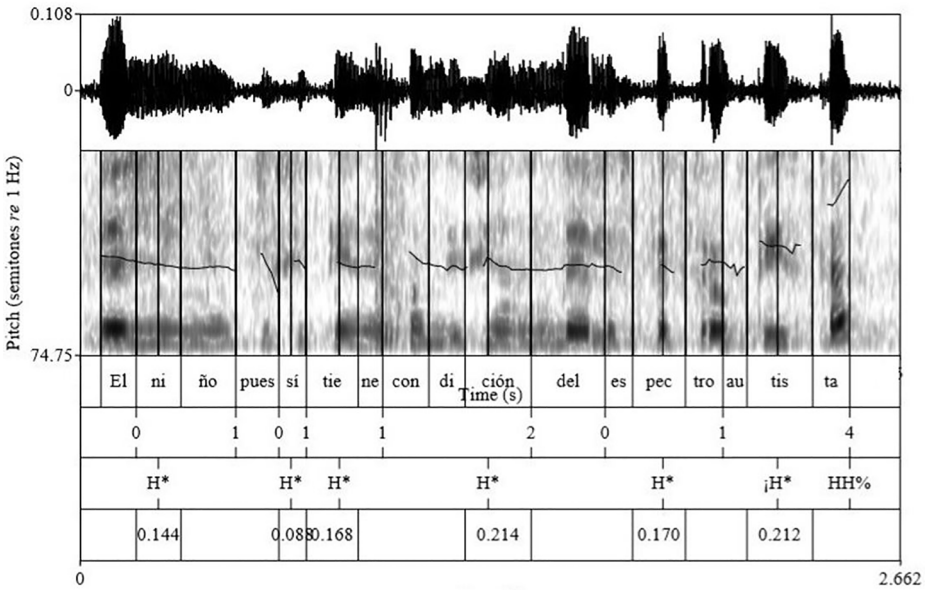
17. E: y <alargamiento/> por ejemplo <alargamiento/> ¿hay algún caso como de un niño que <alargamiento/> que te haya costado mucho trabajo o <alargamiento/> no sé / o que te llame más la atención pues ciertos casos con ciertos niños como / como por ejemplo autistas o <alargamiento/> o <alargamiento/> sordomudos o cosas así?
I: <simultáneo> mj </simultáneo> / mmm pues sí tengo un caso que ya tengo varios años con **él** ↑/↓ que sí ha ido avanzando↓ / *el niño pues sí tiene condición del espectro autis**ta***↑ /↓y este <alargamiento/> y pero ha ido teniendo buenos avances a pesar de que han sido así/ como muy lentos y como poco visi**bles**↑ /↓este pero pues ya a la larga sí ves como el cambio↓.

El primer ascenso (**él**) podría tener la función de introducir información nueva en el discurso y señalar que no se ha terminado de dar toda la información al respecto. El descenso inmediatamente posterior corresponde a una aclaración, que se realiza con una cláusula de relativo, y el segundo ascenso podría deberse a la necesidad de poner en relación la información dada con el primer ascenso con la presentada en este segmento del discurso (**autista**), pues se hace alusión al mismo referente. Se trata de una aserción dado que, como explica Van Dijk (2005), por lo general la función de estos actos de habla es la explicación. En este caso, la enunciadora explica a la enunciataria cómo es el alumno del que habla y utiliza dos ascensos para dar cohesión a ambos segmentos textuales y dar a entender que forman parte del mismo tema (Tomlin *et al*., 2000; Martinet, 2005; De Beaugrande y Dressler, 1997, y Quilis, 1993). El tercer ascenso (**visibles**) indicaría que la narración sigue y que se da continuidad al tema. El descenso final (**cambio**) marca el fin del macro acto de habla (narrar una experiencia) y del turno de habla.

negritas los ascensos que corresponden a esta configuración, así como los descensos (↓) que le siguen, en caso de haberlos. De este modo, se puede tener una idea de la co-ocurrencia de HH% dentro de un macro acto de habla. Cabe señalar que las flechas (↓) al inicio de un grupo melódico indican que hay un salto tonal, es decir, un descenso abrupto desde la juntura HH% anterior a un tono bajo.

Figura 29

Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado asertivo El niño pues sí tiene condición del espectro autista. Ejemplo del tonema ¡H* HH%.

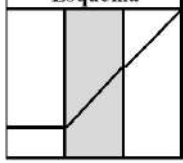


El primer pico tonal se presenta en la sílaba *ni* con una altura de 91.28 st y, dado que forma una meseta tonal a todo lo largo del pretonema, tiene un acento H*. El resto del cuerpo del enunciado no presenta variaciones importantes en la curva melódica: se forma una meseta tonal que termina con un ascenso pronunciado en el tono de juntura. Así, los acentos del pretonema son todos H* con alturas de 91.41 st para la sílaba *sí*, 91.06 st para la sílaba *tie*, 91.88 st en la sílaba *ción* y 90.56 st en la sílaba *pec*. La sílaba nuclear *tis* presenta una diferencia de + 4.23 st con respecto al último pico prenuclear, por lo que el acento es ¡H* y tiene una altura de 94.79 st. La sílaba postónica del tonema tiene una altura inicial de 101.3 st y culmina en los 107.6 st, presentando un movimiento ascendente de 6.3 st dentro de la sílaba y con una diferencia de +12.81 st con respecto al pico nuclear. Consideramos que estos valores justifican la asignación de HH%.

L+H HH%*

La última configuración que presentamos en este libro es L+H* HH%. Este tonema, al igual que H* HH%, tampoco se presentó al final de un turno de habla y sus funciones dentro del discurso, es decir, enumerar una serie de actos de habla y dar cohesión y continuidad a la información, serían las mismas y las diferencias entre ellos serían fonéticas. En efecto, esta realización se registró en la muestra en casos en los que el pretonema era bajo o bien en enunciados cuya última palabra es aguda, por lo que el movimiento ascendente se da dentro de la tónica y se realiza como un bitono (figura 30).

Figura 30
Esquema, configuración y realización del tonema L+H* HH%.

Esquema	Configuración	Realización
	L+H* HH%	Movimiento ascendente en el núcleo que se realiza como un bitono. Proviene de un valle en el pretonema. El movimiento ascendente del material postnuclear se realiza como un bitono y alcanza el techo tonal.

Esta configuración tonemática se registró 16 veces en la muestra (3.26%), con una distribución pragmática muy diferente a la del tonema H* HH%: 12 ocurrencias en los actos de habla asertivos y 4 ocurrencias en los actos de habla expresivos. La baja frecuencia de aparición en actos de habla expresivos podría apoyar la idea de que el movimiento ascendente al final de las emisiones no está ligado a la expresividad sino a la cohesión textual. En efecto, el análisis de los fragmentos textuales en los que se produjeron estas configuraciones descarta una función expresiva del ascenso. En cambio, las secuencias de actos de habla ligados entre sí por estos movimientos ascendentes son, mayoritariamente, narraciones o explicaciones.

En la figura 31 se muestra un enunciado que es expresivo por el contenido proposicional del verbo, pero no por la realización prosódica, dado que el pretonema no presenta grandes variaciones en la curva melódica. La falta de expresividad prosódica podría deberse a la sucesión de actos de habla del texto

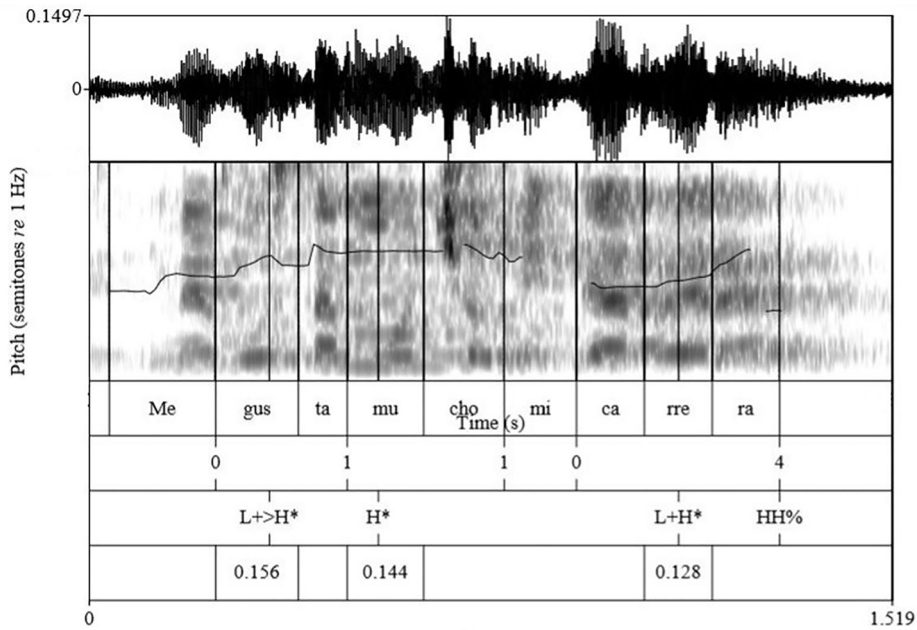
y a la velocidad de habla con la que se produjeron las secuencias. Otra posible razón es que el objetivo pragmático del macro acto de habla (dar una explicación) neutralice la expresividad (18). Se trata de una emisión de la informante 1M en la que la entrevistadora preguntó a la enunciadora por qué había dejado sus estudios de economía por los de historia y la informante respondió:

18. I: Mi intención era trabajar eso / este<alargamiento/> pero<alargamiento/> conocí a un historiador de Méxi**co**↑ / me invitó a unas conferen**cias**↑ y / me gustó mu**cho**↑ entonces↓ / chequé el plan de estudios y dije / no / esto no / mejor me voy a historia / y ya<alargamiento/> entré a histo<alargamiento/>**ria**↑ / y siento que<alargamiento/> / bueno o sea / siento que<alargamiento/> // sí es mucho de lo que quiero hacer ¿no? o sea / me interesó más como // me dio una idea de que / realmente sólo somos una / persona que un día voy a morir y <simultáneo> ya </simultáneo>
    E: <simultáneo> mjm </simultáneo>
    I: No estamos dejando algo en socie**dad**↑ y<alargamiento/> y↓// o sea la vida conti**núa**↑ / los procesos conti**núan**↑ y / y / o sea es↓ / somos como que una pieza de todo el rompecabezas / que a lo mejor / tenemos influencia pero a lo mejor no / entonces / este<alargamiento/> *me gusta mucho mi carre**ra***↑ / precisamente porque ya lo<alargamiento/>↓ / como que todo se acomodó con / con el ná**huatl**↑ con lo de / mi dan**za**↑ [...]

Este acto de habla expresivo en el que la hablante manifiesta el gusto por su carrera, contiene una secuencia de actos de habla diferentes insertos en un macro acto de habla que es dar una explicación: su paso del estudio de la economía al de la historia. Se puede observar que este fragmento del discurso contiene varios ascensos importantes que cohesionan diferentes actos de habla a través de la anticadencia (México, conferencias, mucho, resaltados en negritas). Al segmento del discurso *me gusta mucho mi carrera* se asocian los enunciados *como que todo se acomodó con el náhuatl* y *con lo de mi danza* a través de la sucesión de tres ascensos importantes al final de cada una de las tres frases entonativas. El

primer ascenso indica al enunciatario que la información no ha terminado de ser introducida y le siguen dos razones más para justificar su gusto por su carrera, es decir, hay una adición de información.

Figura 31
Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado expresivo Me gusta mucho mi carrera. Ejemplo del tonema L+H* HH%.



El primer acento tonal se realiza como un pico desplazado L+>H*, la altura de la sílaba tónica *gus* presenta un valor de 93.61 st y la cumbre se alcanza en la postónica *ta* a los 96.8 st. El movimiento ascendente de 3.18 st se da de manera progresiva. La diferencia en semitonos podría deberse a la presencia de las consonantes sordas /s/ y /t/. El segundo pico tonal tiene una altura de 96.09 st en la sílaba tónica *mu*, forma una meseta tonal con el pico anterior y le asignamos un acento H*. A partir de ese punto se da un movimiento descendente que termina en el núcleo. El movimiento ascendente en la sílaba nuclear justifica la etiqueta

L+H*. En efecto, la altura inicial es de 90.22 st y la altura final del núcleo es de 92.57 st, con un movimiento ascendente de 2.35 st. El ascenso continúa en el material postnuclear y alcanza los 97.51 st, es decir, hay un ascenso en la sílaba postónica de 4.94 st, que justifica el tono de juntura HH%.

Con el panorama anteriormente expuesto, se puede concluir que las configuraciones tonemáticas encontradas en esta muestra no presentan ningún tipo de patrón que permita determinar objetivamente si los actos de habla asertivos se realizan con algún tonema en particular o si se realizan de forma diferente con respecto a los actos de habla expresivos. Sin embargo, en la muestra sí se presenta una variación, pues el total de tonemas registrados es de 20. En efecto, la variación es de orden pragmático, pero no obedece a los tipos de actos de habla sino a otras intenciones de los hablantes. Así, el tonema L+H* H% se presenta en casos de focalización y los tonemas H* HH% y L+H* HH% ocurren en casos en los que los hablantes usan el tono de juntura bitonal como un **marcador discursivo prosódico**.

De esta forma, podemos concluir que los datos analizados en esta muestra nos dan pistas para caracterizar la entonación de esta comunidad de habla, la tapatía. El rasgo más sobresaliente, con base en esta muestra, son los **finales descendentes** en ambos actos de habla y llevados a cabo principalmente con los siguientes tonemas: L* L%, H+L* L%, H* M%, L+H* M%, H* L%, y también con L* HL%, H+L* HL% , H* HL%, L+H* L% y L+H* HL%, que representan, juntos, el 72.21% de los tonemas de la muestra analizada (353 ocurrencias en total). Asimismo, la entonación de esta comunidad de habla presenta **finales no descendentes** pero no son la mayoría en la muestra analizada y los tonemas más comunes en estos movimientos serían H+L* M%, H* HH% y L+H* HH%, seguidos por L* M%, L* HH%, L* H%, H+L* H%, H+L* HH%, H* H% y L+H* H% en menor proporción. Estos tonemas cuya ocurrencia fue de 137 representan en esta muestra el 27.90%. Todos estos datos corresponden a un primer acercamiento a la entonación de la ciudad de Guadalajara del que dimos cuenta en Radillo Enríquez (2019) y que sintetizamos en el anexo 1 de este libro.

Capítulo 5
Otros rasgos prosódicos de los tonemas: análisis y resultados

"La prosodie de la parole est comparable à une partition d'orchestre
dont les éléments constitutifs se combinent
pour construire les musiques de l'oralité"
Di Cristo, A. (2016, p. 1).

En este libro, la caracterización de los tonemas de esta variante del español mexicano no se limita únicamente a los movimientos tonales como el ascenso y el descenso o el tipo de acentos nucleares y tonos de juntura, sino que también se incluyen otros rasgos prosódicos. Así, la descripción de los tonemas, que hemos expuesto en el capítulo 4, se puede completar con otros parámetros como la distancia entre el acento nuclear y el tono de juntura final o la duración silábica, en este caso, la de la sílaba nuclear.

En efecto, los finales descendentes no son exclusivos de la variedad tapatía, como se verá más adelante, de tal suerte que es necesario describir *cómo* se dan dichos descensos. En el caso de este trabajo, se hicieron mediciones, en semitonos, entre la parte estable de la vocal del acento nuclear, ya sea el punto más alto o el más bajo en función del acento tonal, y el tono de juntura final para dar cuenta del grado de ascenso o descenso de los movimientos en el tonema.

Por otro lado, la duración de la sílaba nuclear también puede ayudar a caracterizar una variante, pues los movimientos finales pueden llevarse a cabo en mayor o menor tiempo en función de la variedad de la que se trate. La medición vocálica en esta variedad del español ya había sido sugerida por Orozco (2016), quien apunta que el alargamiento vocálico podría ser uno de los rasgos de la entonación tapatía.

Así, con miras a completar el esbozo de algunas de las características de la variedad tapatía, en este capítulo explicamos los resultados de las mediciones

hechas en los tonemas de la muestra, es decir, en la sílaba nuclear y el tono de juntura. En primer lugar, damos cuenta de la diferencia en semitonos entre el pico nuclear y el tono de juntura final para caracterizar los movimientos al final de los enunciados y, posteriormente, presentamos la duración de la sílaba nuclear.

Distancia entre el pico del acento nuclear y el tono de juntura final

En lo que respecta a los valores del movimiento del tonema, existe una diferencia promedio de -3.62 st entre el pico del acento nuclear (o el punto más bajo de éste, según el tipo de acento del que se trate) medido en la parte estable de la vocal y la juntura que supera el umbral de percepción de 1.5 st (Pamies *et al*., 2010). Estos datos confirmarían la tendencia al movimiento descendente al final de los enunciados de esta muestra que presentamos en el capítulo 4.

Los movimientos descendentes en los actos de habla que se analizan en esta muestra presentan diferencias, pues el promedio de la distancia entre el acento nuclear y el tono de juntura en los actos de habla asertivos es de -4.12 st, mientras que en los actos de habla expresivos es de -3.13 st, es decir, una diferencia de 0.99 st entre ambos actos de habla, aunque la diferencia no es mayor al umbral mínimo de percepción de 1.5 st.

En la figura 32 se presenta un enunciado asertivo (declaración) del informante 6H, en el que el enunciador hablaba de las características de su casa y dijo que *es muy pequeña pero tengo… todo*. El movimiento descendente en el tonema presenta una diferencia de 4.48 st entre el acento nuclear H+L*, cuya altura inicial es de 83.78 st en la parte estable de la sílaba *to*, es decir, después de la consonante oclusiva sorda /t/, y la juntura final con una altura de 79.3 st.

En contraste, en la figura 33 se muestra un ejemplo de un enunciado expresivo producido por el informante 1H, en el que el descenso es de 2.79 st. El pico del acento nuclear, que también es H+L*, se sitúa en los 82.6 st y la juntura tiene una altura de 79.81 st. Se trata de un descenso importante y perceptible, aunque menor al del enunciado de la figura 32. La altura del pico nuclear se tomó en la parte estable de la vocal, es decir, después de la consonante oclusiva sorda /k/. El enunciador hablaba de las molestias causadas por las obras públicas en Guadalajara y manifestó su descontento diciendo que la ciudad *ahorita es un caos*.

Figura 32

Ejemplo de distancia entre un acento tonal y un tono de juntura final en un enunciado asertivo

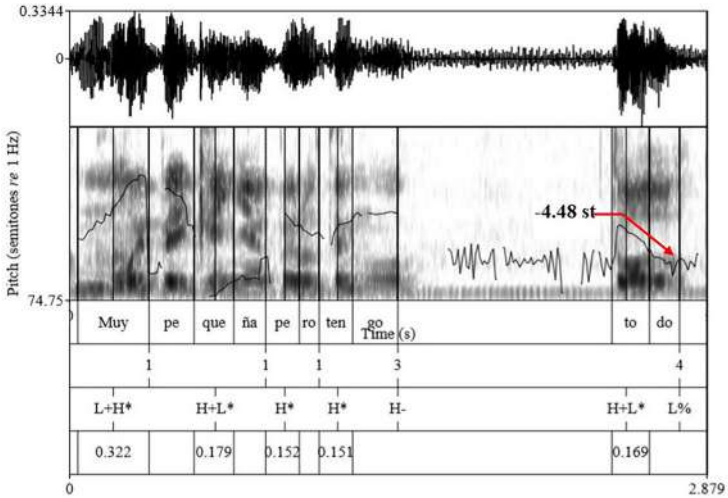
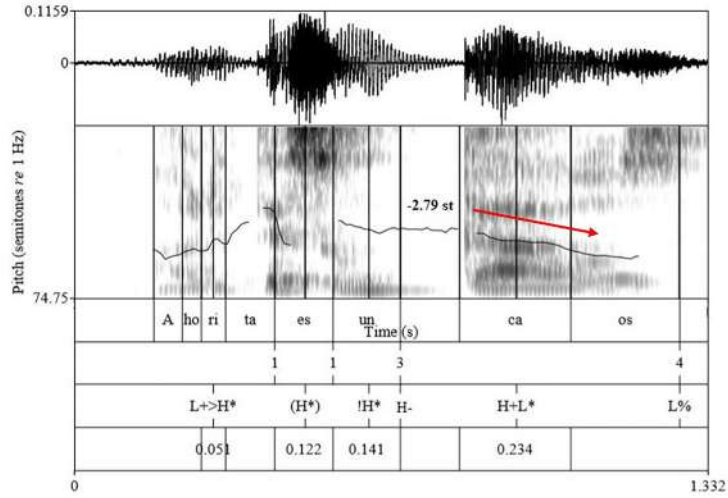


Figura 33

Ejemplo de distancia entre un acento tonal y un tono de juntura final en un enunciado expresivo.



El ejemplo de la figura 32 contrasta con el de la figura 33 no sólo por la diferencia en semitonos del movimiento descendente entre ambas realizaciones, que es de 1.69 st, sino también por la duración de la sílaba nuclear. En efecto, en el caso del enunciado asertivo, la sílaba nuclear tiene una duración de 169 ms, mientras que la duración de la sílaba nuclear de la figura 33 es de 234 ms, es decir que hay una diferencia de 65 ms. La duración silábica, que se presenta con más detalle en el apartado 5.2, pudiera explicar el descenso menos marcado en el ejemplo del enunciado expresivo. Dicho de otro modo, en el segundo ejemplo el hablante dispone de más tiempo para realizar el movimiento descendente, por lo que éste se da de forma más gradual. En contraste, en el enunciado asertivo, el descenso más marcado sugeriría un mayor grado de contundencia del fin de la emisión del mensaje.

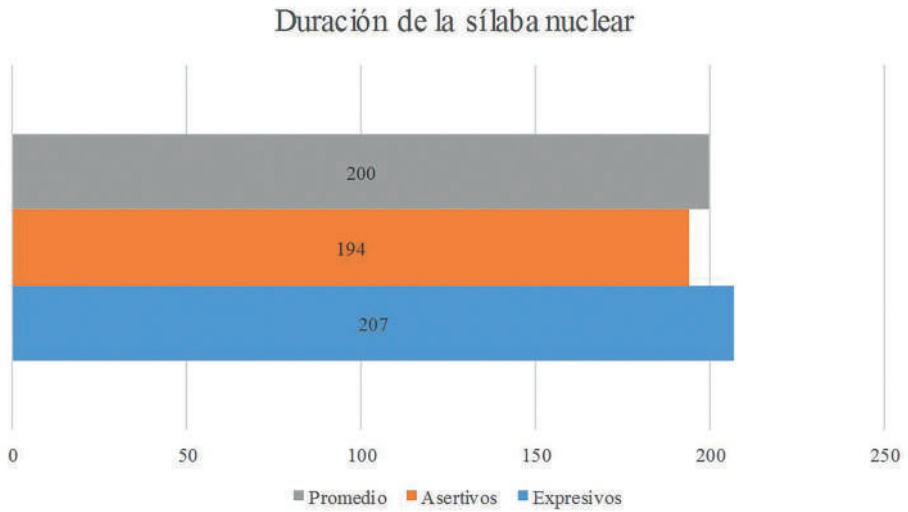
En suma, los datos de la muestra seleccionada sugieren que los finales se caracterizarían, mayoritariamente, por un **movimiento cadente** que se realiza con una **distancia entre el pico del acento nuclear y el tono de juntura** de **-3.62 st** y habría diferencias entre ambos actos de habla. En los actos de habla asertivos el descenso promedio de 4.12 st se llevaría a cabo en menos tiempo que en los actos de habla expresivos y estos últimos tendrían un descenso menor (3.13 st) en mayor tiempo.

Duración de la sílaba nuclear

Uno de los rasgos prosódicos que pueden ayudar a comprender tanto las diferencias dialectales como las configuraciones tonales y las diferencias pragmáticas entre los actos de habla es la duración de la sílaba nuclear. En efecto, en la metodología que proponen Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003-2015) se incluyen tres parámetros prosódicos para la caracterización de una lengua o dialecto, a saber, la frecuencia fundamental o F0, la duración y la intensidad. Como se verá más adelante, la variedad tapatía podría diferenciarse de otras variedades del español, en términos fonéticos, no sólo por los tonemas y por la distancia entre el pico nuclear y el tono de juntura final sino también por otros rasgos prosódicos como el alargamiento de la sílaba nuclear.

En los datos registrados en esta muestra, la sílaba nuclear presenta una duración promedio de 200 ms. En los actos de habla asertivos la duración promedio es de 194 ms y en los expresivos de 207 ms como se muestra en la figura 34.

Figura 34
Duración promedio de la sílaba nuclear y diferencia de duración entre los actos de habla asertivos y expresivos.

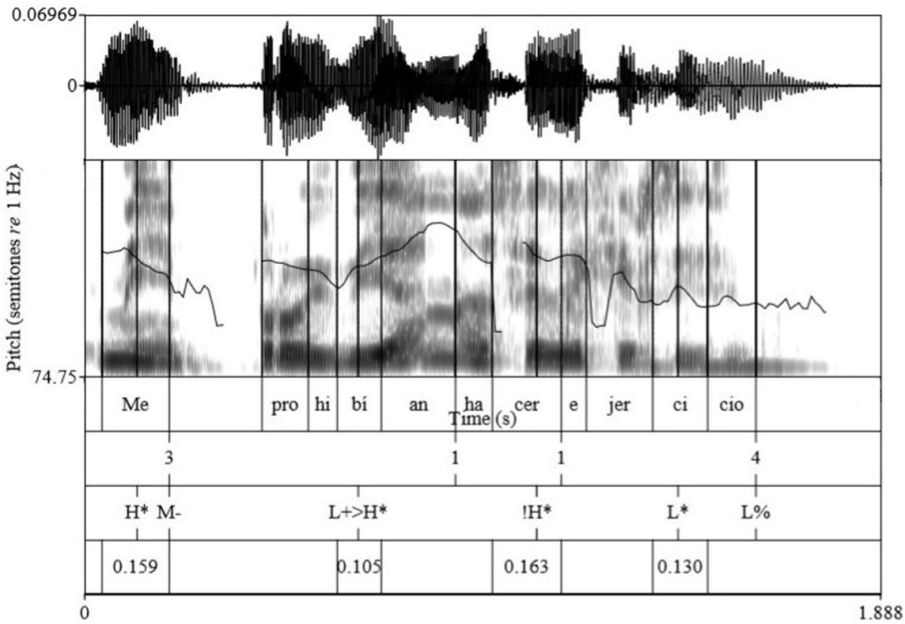


El alargamiento de la sílaba nuclear presenta, en esta muestra, una diferencia entre los actos de habla expresivos y los asertivos de 13 ms, siendo los primeros los que tienen una sílaba nuclear ligeramente más larga. La diferencia entre ambos actos de habla es pequeña. Sin embargo, este sutil alargamiento en los actos de habla expresivos da pistas a seguir para futuras investigaciones del habla tapatía. En efecto, sería conveniente indagar si esta diferencia entre ambos actos de habla es un rasgo de esta variedad.

Como mencionamos anteriormente, la menor duración de la sílaba nuclear en los actos de habla asertivos podría deberse a la contundencia en la terminación con la que los hablantes transmiten los mensajes, no sólo por la duración en sí

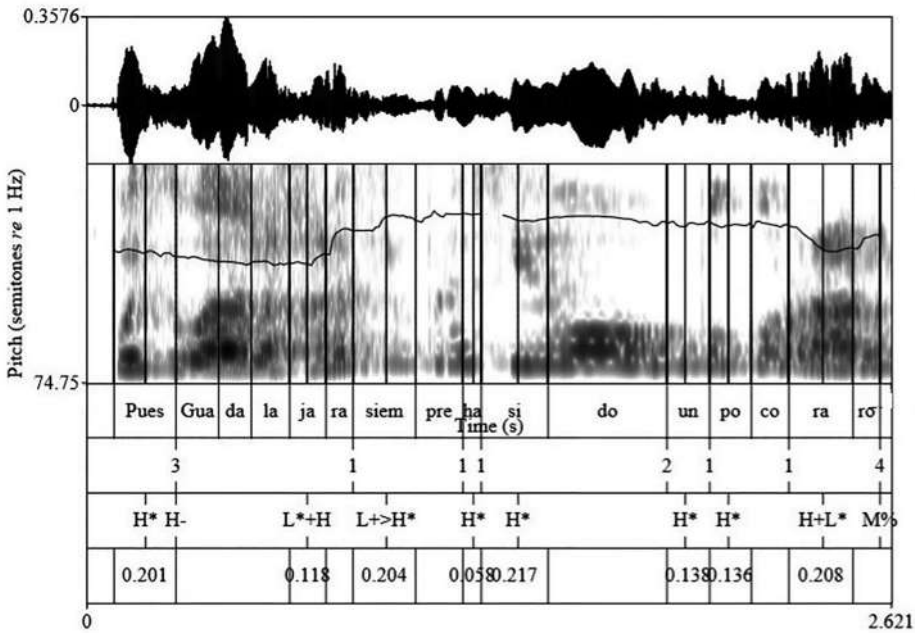
misma sino también por la diferencia en semitonos entre el pico nuclear y el tono de juntura final (figura 35). En el caso de los actos de habla expresivos, los hablantes realizarían descensos menos marcados en sílabas más largas (figura 36).

Figura 35
Ejemplo de duración de la sílaba nuclear en un enunciado asertivo.



En el ejemplo de la figura 35, producido por el informante 3H cuando explicaba sus problemas de salud, la sílaba nuclear tiene una duración de 130 ms y muestra una diferencia de -1.63 st entre el núcleo y la juntura final. En cambio, en la figura 36 que muestra un enunciado expresivo producido por la informante 3M cuando hablaba del clima en Guadalajara, la duración de la sílaba nuclear es de 208 ms y la diferencia entre el pico nuclear y la juntura es de -1.58 st. Es importante advertir que en el enunciado de la figura 35, el núcleo presenta un acento monotonal que requeriría menos tiempo para ser realizado que el enunciado de la figura 36 cuyo acento nuclear es bitonal.

Figura 36
Ejemplo de duración de la sílaba nuclear en un enunciado expresivo.



En suma, la estrategia de los hablantes de esta muestra para diferenciar los actos de habla asertivos de los expresivos no residiría sólo en las **configuraciones tonemáticas** empleadas sino en una combinación de dos factores más: la **distancia** entre el pico nuclear y el tono de juntura final y la **duración** de la sílaba nuclear. Así, la asertividad se caracterizaría por movimientos marcadamente descendentes en un lapso relativamente breve y la expresividad se revelaría en descensos menos pronunciados y con un alargamiento mayor.

Capítulo 6
Pretonemas: análisis y resultados

"La manera de producirse el tono de voz en el cuerpo de la unidad melódica es uno de los rasgos que más influye en el carácter idiomático de la entonación de cada lengua".
Navarro Tomás, T. (1944, p. 66).

En el capítulo 4 hicimos una descripción de las configuraciones nucleares de la muestra analizada, y en el capítulo 5 dimos cuenta de otros rasgos prosódicos de los tonemas. En ambos capítulos, los resultados apuntan a los finales mayoritariamente descendentes. Sin embargo, limitarnos a la descripción de los tonemas sería una incongruencia de nuestra parte.

Con base en el análisis de la muestra seleccionada, podemos plantear que los movimientos del cuerpo de los enunciados también pueden ayudar a comprender y caracterizar la entonación de una variante dialectal. En efecto, los estudios de la entonación se centran principalmente en el estudio de los tonemas; sin embargo, el cuerpo de los enunciados permite comprender *cómo* se llega a un descenso o un ascenso en el tonema. El pretonema podría ser una de las diferencias fonéticas entre dos variedades que comparten un mismo tonema en un acto de habla o en un tipo enunciativo. Como expusimos en el capítulo 3, hay tonemas en la muestra seleccionada que se ven determinados, de una forma u otra, por las configuraciones pretonemáticas.

En efecto, en el caso de los tonemas H* HH% y L+H* HH%, la diferencia reside en la altura del pretonema, pues en el caso del primero hay una meseta alta de la que se deriva el acento nuclear H*, mientras que en el caso del segundo, el material pretonemático tiene un valle anterior al núcleo, razón por la cual el acento nuclear se transcribe como un bitono L+H*. Del mismo modo, en el caso de los descensos, el tonema L* L% está precedido por un valle en la pretónica,

ya sea como resultado de un descenso progresivo en el pretonema o bien por un descenso más marcado anterior a ésta, mientras que en el caso de los tonemas H+L* L% y H+L* M%, el pretonema presenta una altura mayor y justifica la marcación del bitono (ver anexo 2).

Con el fin de tener un panorama más completo de la entonación tapatía, en este capítulo presentamos, primero, las características del primer acento tonal y, finalmente, los acentos más comunes del pretonema.

El primer pico tonal: altura, duración silábica y tipos de acentos

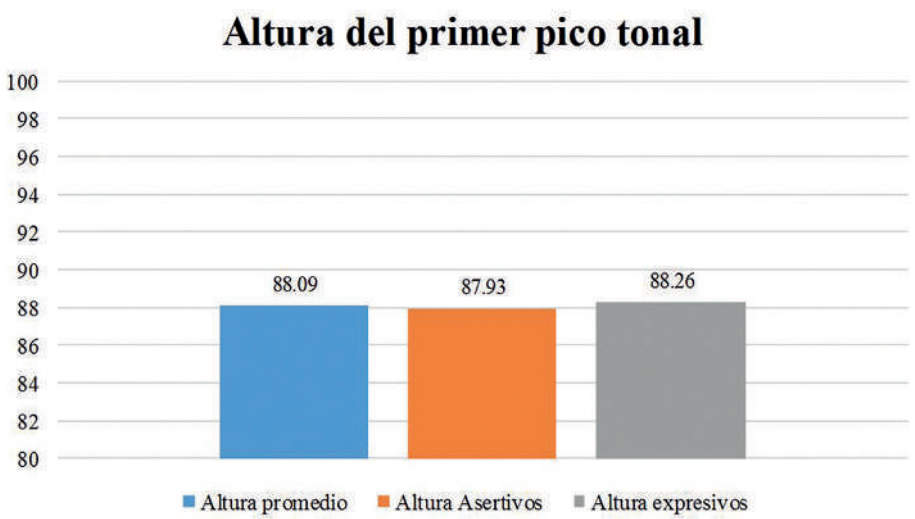
En los datos de esta muestra, la altura y duración del primer acento tonal constituyen pistas que permiten saber si existe una diferencia entre actos de habla, entre tipos enunciativos y también puede servir para comparar variedades de una lengua. Además, la altura al inicio de un enunciado puede ayudar a comprender algunos de los movimientos de las configuraciones tonemáticas y parece estar asociada a la variable social género en esta variedad del español.

Este apartado está estructurado de la siguiente manera: primero presentamos las mediciones correspondientes a la altura del primer pico tonal y su relación con los actos de habla y con la variable social género. Enseguida, mostramos la duración de la primera sílaba tónica, así como la relación que guarda con la variable social género, los actos de habla asertivos y expresivos y con la duración de la sílaba nuclear. Finalmente, damos cuenta de la frecuencia y distribución de los acentos del primer pico tonal registrados en la muestra analizada.

Altura del primer pico tonal

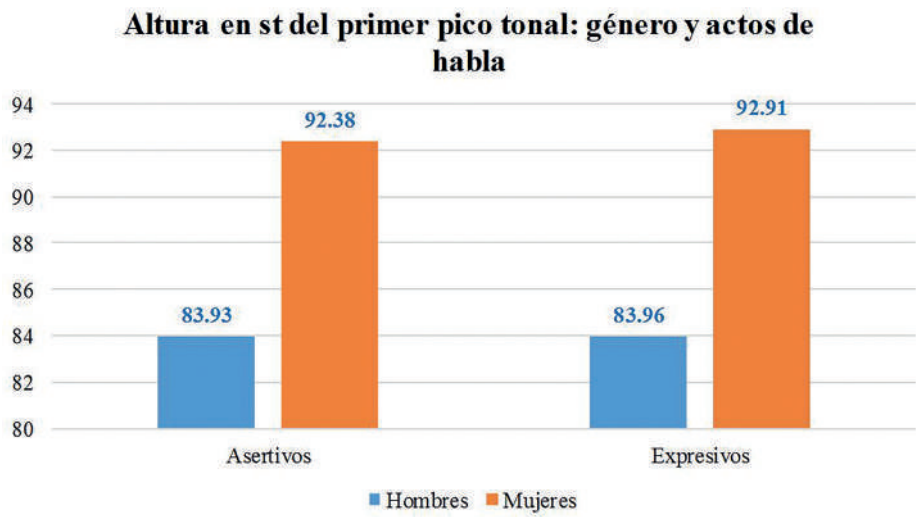
En el caso de los datos de esta muestra, los enunciados de los actos de habla asertivos tienen una altura promedio del primer acento tonal de 87.97 st y en los de los actos de habla expresivos el primer acento presenta una altura de 88.26 st en promedio, es decir, los segundos tienen una altura ligeramente mayor que los primeros, con una diferencia de 0.33 st como se aprecia en la figura 37 :

Figura 37
Altura del primer pico tonal en los actos de habla asertivos y expresivos.



La altura del primer acento tonal no parece mostrar diferencias contundentes entre ambos actos de habla, pues la diferencia no supera el umbral de percepción de 1.5 st. Sin embargo, las diferencias se hacen notorias si se considera la variable social género. En efecto, los enunciados asertivos producidos por los informantes hombres presentan una altura promedio del primer pico tonal de 83.93 st, mientras que, en los enunciados del mismo acto de habla producidos por las mujeres, el primer acento tonal tiene una altura promedio de 92.38 st, es decir, +8.45 st con respecto a los enunciados de los hombres. En los actos de habla expresivos, los enunciados producidos por los hombres presentan una altura promedio del primer acento tonal de 83.96 st y las emisiones de las mujeres muestran una altura de 92.91 st (+8.95 st) (figura 38).

Figura 38
Altura del primer pico tonal por género y por acto de habla.

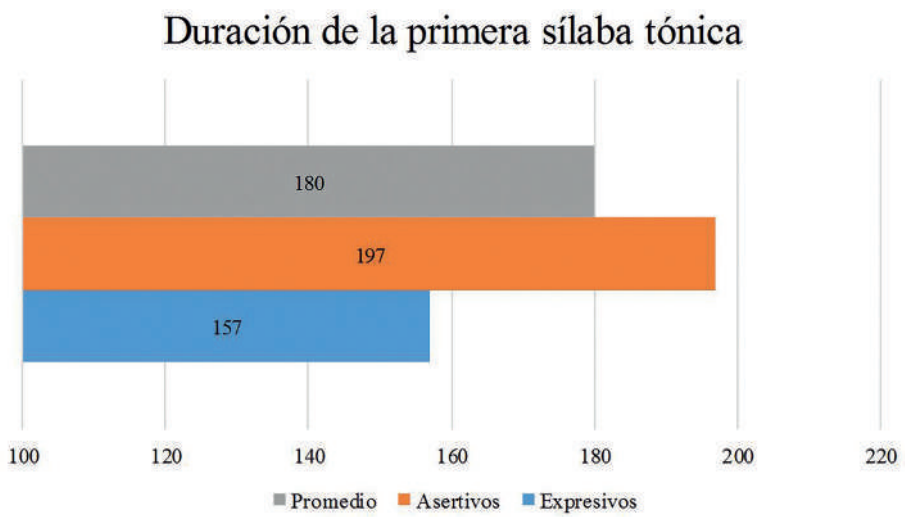


En suma, **la altura del primer pico tonal** no parece mostrar diferencias entre ambos tipos de actos de habla de manera general en esta muestra, pero sí se observan diferencias asociadas a factores sociales, en este caso **el género** de los hablantes. Los datos de los enunciados de las **mujeres** en ambos actos de habla muestran una tendencia a la realización de **acentos tonales iniciales más altos**, en comparación con los datos de los hombres.

Duración de la primera sílaba tónica

En cuanto a la primera sílaba tónica de los enunciados, el análisis de datos muestra que el promedio de duración es de 180 ms. En los actos de habla asertivos, la duración es de 197 ms en tanto que en los expresivos es de 157 ms (figura 39):

Figura 39
Promedios de duración de la primera sílaba tónica en los actos de habla asertivos y expresivos.

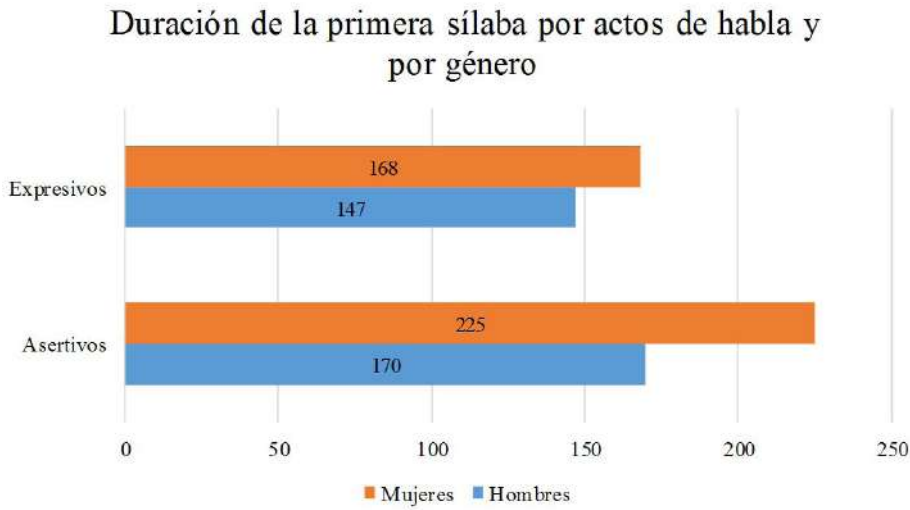


Como se pude observar, en los datos de esta muestra existe una diferencia de 40 ms en la duración de la primera sílaba tónica de ambos actos de habla. Cabe señalar que, en el caso de la duración de la sílaba nuclear, los datos muestran una tendencia inversa: los finales son más largos en los actos de habla expresivos y más cortos en los asertivos. Sin embargo, para poder esbozar una explicación para estas diferencias, es necesario incluir otra variable: el género.

Siguiendo con la duración inicial, las mediciones muestran diferencias entre los enunciados producidos por cada género, particularmente en los actos de habla asertivos (figura 40):

Figura 40

Promedios de duración de la primera sílaba por actos de habla y por género.



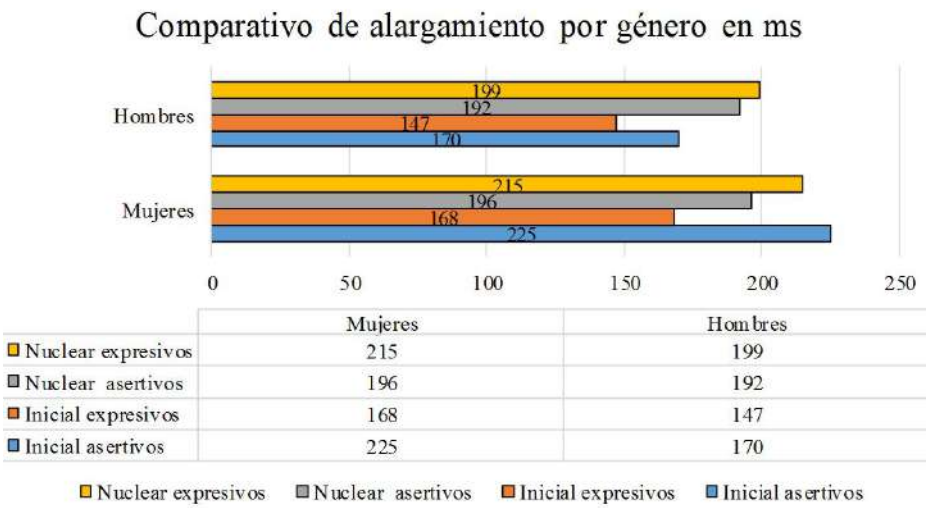
A primera vista, los datos de las mujeres parecen mostrar una tendencia al alargamiento de la primera sílaba tónica tanto en las aserciones como en el ámbito de la expresividad. En efecto, existe una diferencia promedio de + 21 ms entre las realizaciones de las mujeres y las de los hombres en los actos de habla expresivos y de + 55 ms en los asertivos.

Si se pone en relación la altura del primer pico tonal y la duración de la primera sílaba, se puede observar que la diferencia no reside en los tipos de actos de habla sino en la variable género. En efecto, los enunciados de las mujeres de esta muestra presentaron una mayor altura en el primer pico tonal y una mayor duración de la primera sílaba que los enunciados producidos por los hombres.

Finalmente, en lo que respecta a la duración silábica, parece conveniente establecer una relación entre el alargamiento al inicio de los enunciados y el alargamiento de la sílaba nuclear para tener un panorama más amplio de los rasgos prosódicos de esta variedad del español. En efecto, en el alargamiento inicial,

los enunciados producidos por las mujeres presentan una diferencia de + 55 ms en los actos de habla asertivos y de + 21 ms en los expresivos con respecto a los enunciados de los hombres. En la sílaba nuclear, las mujeres realizan alargamientos de +4 ms en los actos de habla asertivos y de +16 ms en los expresivos con respecto a las emisiones de los hombres (figura 41).

Figura 41
Comparativo de alargamiento silábico por género.



	Mujeres	Hombres
Nuclear expresivos	215	199
Nuclear asertivos	196	192
Inicial expresivos	168	147
Inicial asertivos	225	170

Como se puede observar, en la aserción, los enunciados de las mujeres muestran inicios más largos (225 ms) que los finales (196 ms), y en la expresividad es a la inversa: los inicios son más cortos (168 ms) que los finales (215 ms). La tendencia, en el caso de los enunciados de los hombres, parecería mostrar inicios más cortos (170 ms) que los finales (192 ms) en los actos de habla asertivos y en los actos de habla expresivos, al igual que en los enunciados de las mujeres, inicios más breves (147 ms) que los finales (199 ms).

Así, las mediciones de **altura y duración** sugerirían que los datos de los hablantes jóvenes universitarios tapatíos analizados en esta muestra tienen características diferentes en lo relativo a las **realizaciones prosódicas** y **pragmáticas**.

Dichas realizaciones estarían asociadas a la **variable social género**. Los enunciados producidos por las mujeres tendrían una mayor altura del primer pico tonal que los enunciados de los hombres en ambos actos de habla, la duración de la primera sílaba tónica sería mayor en los enunciados producidos por las mujeres y el alargamiento de la sílaba nuclear sería más marcado en las producciones de las mujeres en los actos de habla expresivos que en los asertivos, mientras que, en los enunciados de los hombres, el alargamiento nuclear no tendría ninguna diferencia entre ambos actos de habla.

Acentos tonales del primer pico

El tipo de acentos tonales del primer pico de los enunciados de esta muestra podría guardar una relación, al igual que el género de los hablantes, con la altura y la duración de la primera sílaba tónica. En efecto, los acentos del primer pico tonal más frecuentes registrados en esta muestra son los acentos bitonales, que se registraron en 278 enunciados (59.52%) y los monotonales en 189 casos (40.47%).[1]

Los dos acentos más comunes en el primer pico tonal en los enunciados asertivos fueron L+>H* con 110 ocurrencias (45.64%) y H* con 71 ocurrencias (29.46%) y juntos representan el 75.10% de los acentos tonales del primer pico tonal de las aserciones. No es de extrañar que la mayor altura y la mayor duración se vean favorecidas en las aserciones, puesto que los bitonos de pico desplazado requerirían un mayor tiempo para ser realizados como un movimiento ascendente progresivo hacia la sílaba postónica.

Para concluir, se presenta en la tabla 11 el repertorio de los acentos del primer pico tonal junto con su frecuencia, distribución pragmática y su altura y la duración de la primera sílaba tónica.

[1] El total de acentos del primer pico tonal es de 467/490: se eliminaron 23 enunciados por los diferentes efectos de la microprosodia que no permitieron hacer mediciones para un etiquetado certero (interrupción de la F0 debido al ensordecimiento, por ejemplo).

Tabla 11

Primer acento tonal: tipos de acentos, ocurrencias, distribución pragmática, altura y duración de la primera sílaba.

PRIMER ACENTO	ASERTIVOS (OCURRENCIAS)	EXPRESIVOS (OCURRENCIAS)	TOTAL (OCURRENCIAS)	ALTURA DEL PICO (st)	DURACIÓN (ms)
L+>H*	110 (45.64%)	80 (35.39%)	190 (40.68%)	87.69 st	169 ms
H*	71 (29.46%)	69 (30.53%)	140 (29.97%)	90.42 st	167 ms
L*	19 (7.88%)	30 (13.27%)	49 (10.49%)	82 st	182 ms
H+L*	7 (2.90%)	14 (6.19%)	21 (4.49%)	86.1 st	167 ms
L+H*	20 (8.29%)	25 (11.06%)	45 (9.63%)	90.66 st	226 ms
H*+L	14 (5.80%)	8 (3.53%)	22 (4.71%)	86.31 st	174 ms
TOTAL	241 (100%)	226 (100%)	467 (100%)	87.19 st	180 ms

Así, la altura del primer pico tonal, cuyo promedio es de 87.19 st, ayuda a entender el hecho de que los finales de esta variedad del español sean mayoritariamente descendentes, puesto que, si se considera la configuración global de los enunciados, los hablantes utilizarían movimientos descendentes más pronunciados para dar énfasis al término de un enunciado asertivo que contrastaría con los inicios altos en esos mismos tipos de actos de habla, en particular en el caso de las hablantes mujeres. Asimismo, en los enunciados asertivos se observa una tendencia que favorece la realización de acentos bitonales en el primer pico tonal con 151 ocurrencias, es decir, 62.65%, sobre los monotonales (120 ocurrencias que corresponden al 49.79%). En los enunciados expresivos, la ocurrencia de acentos bitonales es de 127 (56.19%) y los monotonales muestran una frecuencia de 99 (43.80%). Con base en esta distribución, parecería que los hablantes de esta muestra utilizarían más acentos bitonales al inicio de las emisiones en ambos actos de habla y no se trataría de una diferencia de orden pragmático sino, tal vez, de un rasgo de esta variedad del español.

Por otro lado, la altura y tipo de acentos del primer pico tonal de esta muestra también ayudan a comprender y justificar algunas diferencias de orden fonético de ciertos tonemas, a saber, los pares ascendentes L+H* HH% - H*HH% y los pares descendentes L* L% - H+L* L% (M%). En efecto, un enunciado con un primer acento tonal alto favorece, en los datos de esta muestra, la formación de una meseta que se adentra hasta el núcleo y permite una configuración ascendente H* HH% o descendente H+L* L%. En cambio, un inicio bajo con pocas variaciones en la curva melódica favorece la realización del tonema ascendente L+H* HH% o del descendente L* L%. De esta forma ambos pares de tonemas se ven favorecidos por la altura del primer acento tonal.

En suma, **la altura del primer acento tonal** y la **duración de la primera sílaba tónica** de los enunciados de esta muestra pueden ayudar a comprender **cómo se realizan los descensos y los ascensos en las configuraciones nucleares** y, al mismo tiempo, aportan información de tipo social, a saber, el **género** de los hablantes. Con todo, también es necesario dar cuenta de los eventos tonales que suceden entre el primer acento tonal y el tonema, es decir, los acentos del pretonema (en caso de haberlos).

Acentos del pretonema

Como mencionamos anteriormente, se hicieron mediciones de la altura de la F0 desde el inicio hasta el final de los enunciados. En el capítulo 4 dimos cuenta de las características de los movimientos del tonema, es decir, el final de los enunciados. En el presente capítulo describimos las características del primer acento tonal, que forma parte del pretonema, y que puede estar seguido o no por sílabas tónicas anteriores al tonema. En este apartado mostramos los acentos tonales que se registraron en el cuerpo de los enunciados de esta muestra y que revelan el comportamiento de la curva melódica entre el inicio y el final de los mismos.

En la propuesta de este trabajo, los acentos tonales del pretonema permiten describir cómo se dan las variaciones de la curva melódica antes de terminar un enunciado para comprender la relación entre el primer acento tonal y el tonema con miras a comprender el origen de los movimientos del tonema.

En los datos de esta muestra se registraron seis acentos tonales diferentes en posición prenuclear: L*, H*, L+>H*, L+H*, H+L* y H*+L. En la tabla 12 se presentan las ocurrencias y porcentajes de cada uno de los acentos tonales del pretonema y, más adelante, algunos ejemplos de los tres acentos más frecuentes.

Tabla 12

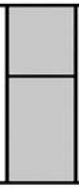
Repertorio de los acentos del pretonema: frecuencia y porcentajes

ACENTOS DEL PRETONEMA	TOTAL DE OCURRENCIAS	PORCENTAJE TOTAL EN LA MUESTRA
H*	150	30.61%
L*	107	21.83%
L+>H*	102	20.81%
L+H*	34	6.93%
H+L*	51	10.40%
H*+L	46	9.38%
TOTAL	490	100%

La agrupación de los dos acentos monotonales L* y H*, que representan el 52.44%, sugiere que los enunciados de esta muestra presentan, de manera general, pocas variaciones en la curva melódica. Sin embargo, como se verá en los ejemplos siguientes sí existen variaciones en la línea de la F0 en el cuerpo de los enunciados.

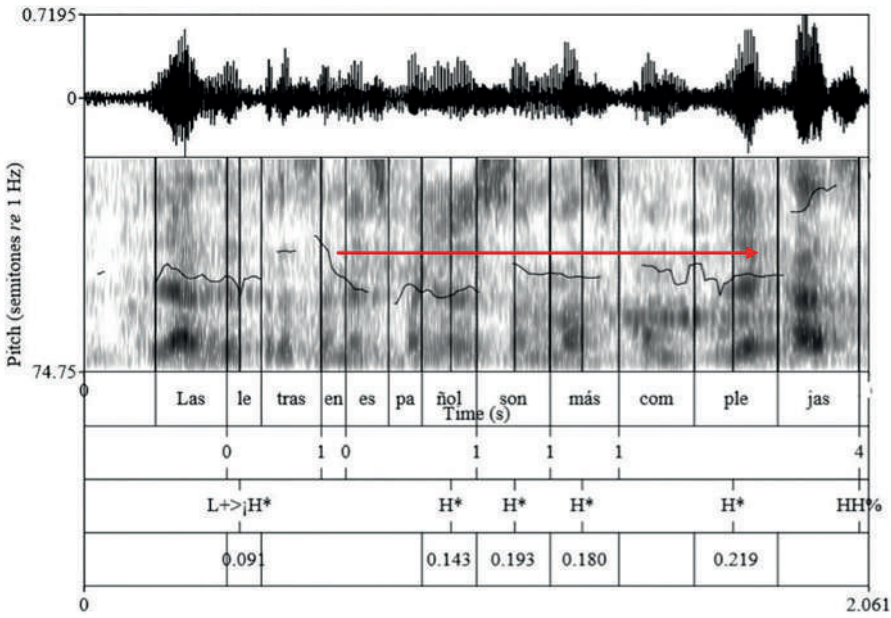
El acento más común en posición prenuclear de la muestra fue H* y se realiza como una meseta alta y plana sin valle precedente y puede alcanzar, en algunas ocasiones, el techo tonal (figura 42).

Figura 42
Contorno, configuración y realización del acento tonal H

Contorno	Configuración	Realización
	H*	Meseta alta sin valle anterior.

Por tratarse del acento más frecuente de la muestra, se puede concluir que este acento constituye un puente entre los inicios altos ya mencionados y los tonemas H+L* L%, H+L* M%, H* HH%, H* M% y H* L% (ver figuras 19, 21, 29, 23, 25, 25, respectivamente). En efecto, estos tonemas están precedidos por una meseta alta y los movimientos descendentes o ascendentes se realizan a partir del núcleo o en la juntura. Esta co-ocurrencia explicaría y justificaría los tonos altos en los acentos nucleares de los tonemas mencionados. Se trataría, *grosso modo*, de una meseta que inicia en el primer pico tonal, continúa en el cuerpo del enunciado, se adentra en el núcleo y busca un objetivo tonal bajo, medio o alto en la juntura. En la figura 43 presentamos un ejemplo de un enunciado asertivo, producido por el informante 4H, que tiene un inicio bajo realizado como un pico desplazado L+>H*. A partir del primer acento tonal, se forma una meseta que se extiende a todo lo largo del cuerpo del enunciado y se adentra en el núcleo para terminar con un movimiento ascendente.

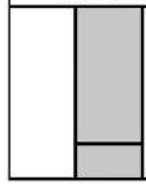
Figura 43
Ejemplo de acentos tonales H* en posición prenuclear con función de transición hacia el tonema H* HH%.



Así, en la figura 43 se puede apreciar que el primer acento tonal L+>¡H* es una transición entre un inicio bajo y una meseta alta que llega hasta el núcleo. El movimiento de la juntura HH%, cuya función es la cohesión, se ve facilitado por el acento nuclear y éste, a su vez, por la meseta del pretonema.

El segundo acento más frecuente es L* que se realiza como un valle plano y bajo y que, por lo general, alcanza el piso tonal (figura 44).

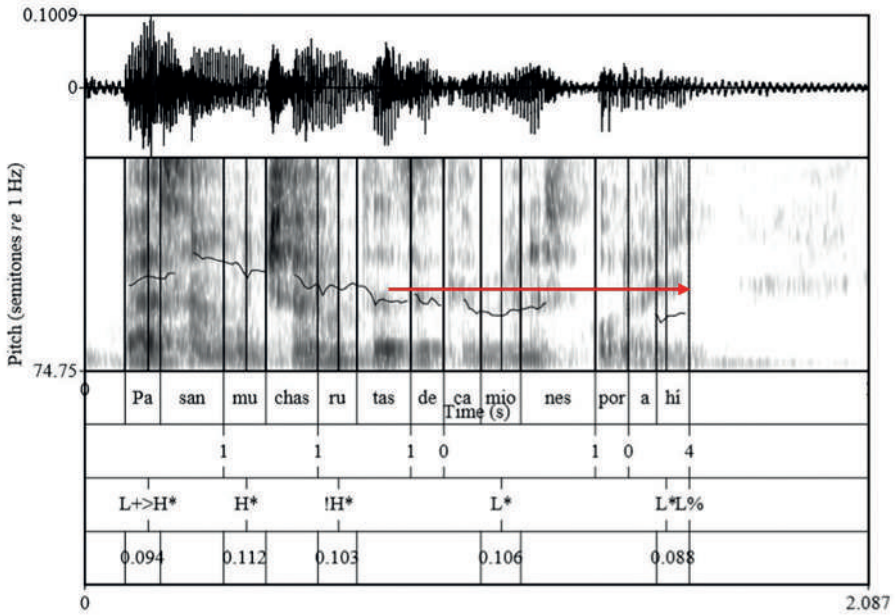
Figura 44
Contorno, configuración y realización del acento tonal L*.

Contorno	Configuración	Realización
	L*	Valle bajo y plano que por lo general alcanza el piso tonal.

Dado el número de ocurrencias, este acento tonal prenuclear bajo justificaría y validaría el alto porcentaje de tonemas L* L% registrados en la muestra. Como lo mencionamos anteriormente, este tonema se presenta después de un valle, tanto en la pretónica como en sílabas anteriores a ésta. La co-ocurrencia de este acento prenuclear y el tonema bajo están en consonancia con los finales descendentes, pues la presencia de un valle anterior al tonema marcaría un movimiento descendente progresivo desde una posición prenuclear que termina en la juntura final (ver figura 45).

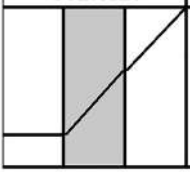
En el caso de este enunciado asertivo producido por el informante 1H, hay un primer acento tonal que se realiza como un pico desplazado L+>H* que alcanza los 85.7 st en la sílaba postónica *san*. Le siguen dos acentos altos, uno en la sílaba *mu*, marcado como H* por su altura de 84.56 st y el otro en la sílaba *ru*, marcado como !H* con una altura 82.74 st. El diacrítico "!" da cuenta del inicio de la transición entre la meseta alta formada por las sílabas *san* y *mu* y el valle posterior que comienza en la sílaba *mio* (80.17 st), pues se trata de un descenso progresivo que llega al acento nuclear L* (80.14 st) y a la juntura final L% (80.38 st). El descenso entre el primer pico tonal y la juntura es de 5.32 st y la transición entre la meseta y el valle se da de forma progresiva. Los acentos del pretonema permiten dar cuenta de cómo se comporta la curva melódica durante el descenso.

Figura 45
Ejemplo de acento tonal L* en posición prenuclear con función de transición hacia el tonema L* L%.



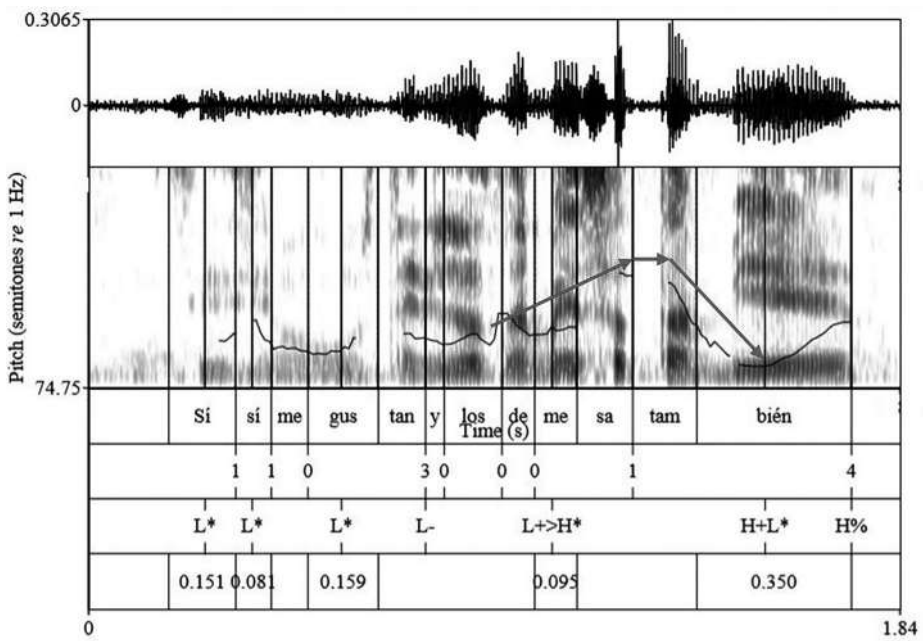
El tercer acento más común fue L+>H* y se realiza como un bitono de ascenso progresivo con el pico desplazado en la postónica (figura 46).

Figura 46
Contorno, configuración y realización del acento tonal L+>H*.

Contorno	Configuración	Realización
	L+>H*	Movimiento tonal ascendente que se da de manera progresiva en la tónica. El pico está desplazado en la sílaba postónica.

Como ya lo explicamos, en el primer pico tonal de los enunciados se registra el acento L*. Una transición natural y progresiva entre un inicio bajo y un pretonema alto sería el acento L+>H* (figura 47). Este último sería un puente hacia una meseta alta que termina en el núcleo. Así, un enunciado podría tener una configuración L*, L+>H*, H+L* H%.

Figura 47
Ejemplo de acento tonal L+>H* en posición prenuclear con función de transición hacia el tonema H+L* H%.

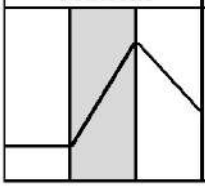


Como se puede apreciar en la figura 47, el enunciado expresivo comienza con un valle que se extiende por las sílabas *sí*, *sí* y *gus*, marcadas como L*, pues tienen una altura de entre 80.2 st y 80.48 st y con una juntura intermedia L- que también forma parte del valle. En la sílaba *me*, cuya altura es de 80.99 st, comienza un ascenso que culmina en la postónica *sa*, alcanzando los 85.99 st en

la parte estable de la vocal. Se forma una breve meseta tonal con la sílaba *tam* (85.75 st), y a partir de ese punto comienza un descenso de 8.75 st hasta la sílaba nuclear, cuyo punto más bajo, medido en la parte estable de la vocal, es de 77.21 st. Dicho descenso se marca con el acento H+L*. El enunciado termina con un movimiento ascendente de 4.49 st, pues la juntura presenta una altura de 81.77 st. El acento tonal L+>H* establece un puente entre el valle inicial del enunciado y el movimiento descendente del núcleo.

También se registró otro acento bitonal ascendente, L+H*, que se diferencia de L+>H* por tener el pico alineado en la tónica y presentar un ascenso más marcado (figura 48).

Figura 48
Contorno, configuración y realización del acento tonal L+H*.

Contorno	Configuración	Realización
	L+H*	Movimiento tonal ascendente. El pico está alineado en la sílaba tónica.

Los dos acentos descendentes fueron H+L*, bitono con un descenso en la sílaba tónica (figura 49), y H*+L, acento bitonal alto con un descenso en la postónica (figura 50). Estos dos acentos con movimientos descendentes servirían como un puente para pasar de un pretonema elevado a un acento nuclear bajo (L*) o para pasar de un pico en el pretonema a un valle en el tonema.

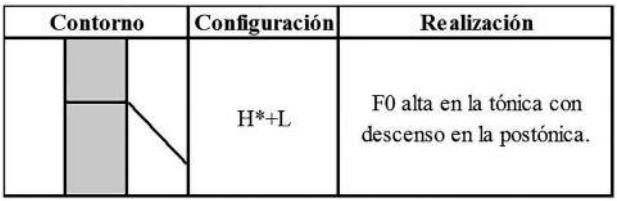
Figura 49

Contorno, configuración y realización del acento tonal H+L*.



Figura 50

Contorno, configuración y realización del acento tonal H*+L.



En lo referente a la distribución pragmática, los acentos tonales prenucleares se presentaron, al igual que las configuraciones de los tonemas, de manera considerablemente homogénea. En la tabla 13 se muestran las ocurrencias de los acentos del pretonema por actos de habla.

Tabla 13

Distribución pragmática de los acentos del pretonema.

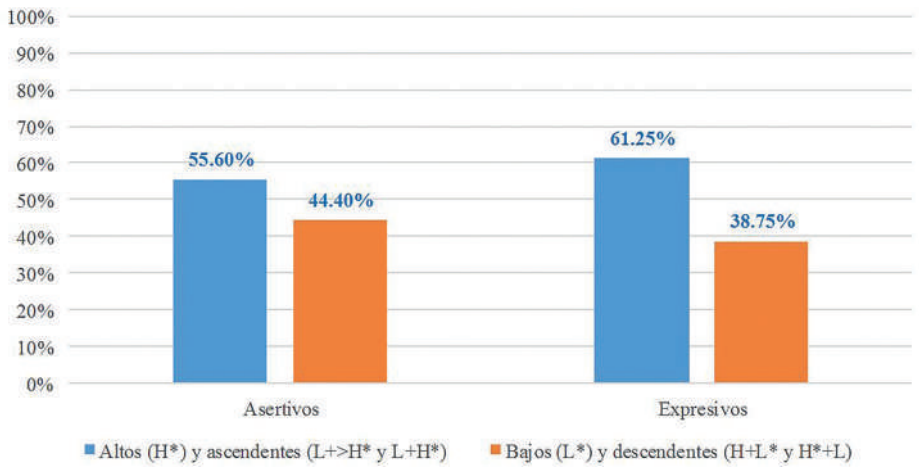
ACENTOS	TOTAL DE OCURRENCIAS	OCURRENCIAS ASERTIVOS	OCURRENCIAS EXPRESIVOS
H*	150 (30.61%)	75 (30.00%)	75 (31.25%)
L*	107 (21.83%)	55 (22.00%)	52 (21.66%)
L+>H*	102 (20.81%)	50 (20.00%)	52 (21.66%)

ACENTOS	TOTAL DE OCURRENCIAS	OCURRENCIAS ASERTIVOS	OCURRENCIAS EXPRESIVOS
L+H*	34 (6.93%)	14 (5.60%)	20 (8.33%)
H+L*	51 (10.40%)	26 (10.40%)	25 (10.41%)
H*+L	46 (9.38%)	30 (12.00%)	16 (6.66%)
TOTAL	490 (100%)	250 (100%)	240 (100%)

Como se puede apreciar, no hay ningún acto de habla que determine la presencia de un acento tonal en posición prenuclear en particular, salvo por los acentos bitonales L+H* que resultaron más frecuentes en los actos de habla expresivos y los dos descendentes H+L* y H*+L que mostraron una mayor frecuencia en los actos de habla asertivos.

Sin embargo, al agrupar los acentos según su tipo de movimiento, se encuentra una tendencia: los acentos altos y ascendentes H*, L+>H* y L+H* son más frecuentes en los actos de habla expresivos que en los asertivos (figura 51).

Figura 51
Porcentajes de los acentos del pretonema en cada acto de habla.



A juzgar por los porcentajes de los acentos prenucleares, la expresividad se diferenciaría de la asertividad, en los datos de esta muestra, en el pico prenuclear

y no sólo en el movimiento del tonema. Los datos sugieren que los actos de habla expresivos, aun cuando presentan finales descendentes como los asertivos, tendrían un mayor porcentaje de acentos altos (H*) o ascendentes (L+>H* y L+H*) en posición prenuclear.

En suma, el análisis del pretonema de esta muestra sugiere que las **diferencias** entre los actos de habla asertivos y los expresivos estarían determinadas por a) la variable social **género**, b) la **duración** de la **primera sílaba tónica** y c) por los **tipos de movimientos** en el cuerpo de los enunciados. Así, en los enunciados de las mujeres el primer acento tonal se daría con una mayor altura con respecto a los enunciados de los hombres, la primera sílaba tónica sería más larga en los enunciados asertivos que en los expresivos y, finalmente, la expresividad se diferenciaría de la asertividad no sólo por los movimientos de tonema, sino también por una mayor presencia de acentos tonales altos (H*) y ascendentes (L+>H* y L+H*) en posición prenuclear.

Capítulo 7
Síntesis de los resultados y discusión

"Se puede inferir que los rasgos entonativos de la variedad de la ciudad de Guadalajara no difieren significativamente de los rasgos del español en general. Sin embargo, la variedad tapatía tiene algunas características que la pudieran diferenciar de otros dialectos desde el punto de vista prosódico".

Radillo Enríquez, R. (2019, p. 43).

En este capítulo presentamos, en primer lugar, una síntesis de los acentos tonales registrados en la muestra y que presentamos en los capítulos 4, 5 y 6, al tiempo que hacemos una comparación con los datos encontrados por otros autores, tanto en esta misma variedad como en otras variedades de México y de otros países. Enseguida, damos cuenta de la relación entre la entonación y los factores pragmáticos y sociales considerados en esta muestra. Finalmente hacemos un esbozo de las características más sobresalientes de esta variedad del español.

En lo referente a los datos registrados en esta muestra, tanto en posición prenuclear como nuclear, los acentos tonales y los tonemas más frecuentes de la muestra seleccionada se pueden resumir de la siguiente manera (tabla 14):

Tabla 14
Repertorio de los acentos prenucleares y de las configuraciones de los tonemas de la muestra.

Acento prenuclear	Configuración de los tonemas
H*	L* L%
L*	H+L* L%
L+>H*	H* M%
L+H*	H+L* M%
	H* L%

Acento prenuclear	Configuración de los tonemas
	H* HH%
	L+H* M%
	L+H* HH%

Así, la variable analizada (T* T%) presentó 20 variantes y los acentos nucleares que registramos fueron H+L*, L*, H* y L+H*. Los tonos de juntura encontrados en esta muestra fueron cinco: L%, M%, HH%, H% y HL% (tabla 15).

Tabla 15

Repertorio de acentos nucleares y tonos de juntura final: porcentajes.

Acentos nucleares		Tonos de juntura final	
H+L*	29.79%	L%	50.91%
L*	29.59%	M%	22.81%
H*	26.73%	HH%	10.99%
L+H*	13.87%	H%	7.73%
		HL%	7.33%

En términos generales, los datos registrados en esta muestra y de los que dimos cuenta parcialmente en Radillo Enríquez (2019) parecen estar en consonancia con los resultados obtenidos por Orozco (2016) y Gil Burgoin (2017) en lo referente a la entonación tapatía.

En efecto, Orozco (2016) también registró los acentos prenucleares L+>H*, H* y L+H* y los tonemas H* M%, L* M%, L* L% y L+H* L% en enunciados declarativos. Sin embargo, la técnica de elicitación difiere de la del presente trabajo, pues, para levantar la muestra, la investigadora utilizó la técnica de encuesta de situaciones, basada en Prieto y Roseano (2010), que, en palabras de la autora, permite reflejar matices pragmáticos en la producción de enunciados. También en lo referente a la muestra hay diferencias, pues Orozco (2016) obtuvo una muestra de 10 enunciados por hablante y los enunciados que analizó fueron declarativos de foco amplio (considerados como neutros), declarativos exclama-

tivos y declarativos de foco contrastivo (estrechos). Con todo, se puede observar que los resultados obtenidos por la autora con una técnica de elicitación un poco más controlada que la de la presente investigación, coinciden.

Por su parte, Gil Burgoin (2017) también documentó el acento H* en posición prenuclear y el tonema !H* M% en enunciados declarativos neutros. Este autor utilizó, al igual que Orozco (2016), la encuesta de situaciones para la elicitación de datos. Sin embargo, su investigación no se realizó desde un enfoque sociolingüístico sino dialectológico. El estudio contempló datos de dos informantes mujeres de Guadalajara que fueron comparados con los datos obtenidos de hablantes de las ciudades de La Paz, Monterrey, Tuxtla Gutiérrez y Ciudad de México.

En cuanto a los finales descendentes, Cárdenas (1967) menciona, con base en la percepción auditiva, que la entonación jalisciense de los años 1950 se caracterizaba por un descenso al final de los enunciados. No se dispone, sin embargo, de datos comparables con los de la presente investigación, puesto que en aquella época no existían el modelo AM, el sistema Sp_ToBI ni las herramientas tecnológicas para un análisis acústico. Con todo, si se parte de la percepción auditiva de Cárdenas y de su descripción en términos prosódicos, parece que sí existe una convergencia en lo referente a los finales descendentes y a la ondulación de los cuerpos de los enunciados.

Por otro lado, Gil Burgoin (2017) también registra los finales descendentes como un rasgo de la variedad tapatía, aunque para el investigador éstos no se darían de forma tan marcada como en el español de la Ciudad de México o de Tuxtla Gutiérrez. Asimismo, el tono de juntura que este autor reporta es M%, en tanto que, en esta muestra, el tono de juntura más frecuente es L% y menciona el acento nuclear ¡H* como un rasgo del español tapatío. En lo relativo a los finales descendentes, y como ya lo expresamos en Radillo Enríquez (2019), existe una divergencia en relación con los datos analizados en el presente trabajo, puesto que, como se vio en el capítulo 4, los descensos de la variedad tapatía registrados en esta muestra tendrían una diferencia de -3.62 st en promedio. Las diferencias entre las conclusiones de Gil Burgoin (2017) y las del presente trabajo pudieran deberse, entre otras cosas, a las técnicas de elicitación y a la cantidad de datos analizada.

En contraste, Orozco (2016) menciona los finales no descendentes como un posible rasgo entonativo del español de Guadalajara. Si bien también en Radillo Enríquez (2019) y en el presente trabajo documentamos finales no descendentes, estos movimientos no representan una mayoría (27.79 %). Así, los resultados de la presente investigación nos llevan a diferir de la aseveración de la investigadora, pues, como mencionamos en el capítulo 4, los movimientos descendentes conforman la mayoría de las configuraciones tonemáticas de la muestra con un 72.21%. Las diferencias a las que llegamos pudieran estar asociadas a la técnica de elicitación y al tamaño de la muestra, pues Orozco (2016) trabajó a partir de datos obtenidos mediante la encuesta de situaciones en la que se obtiene un habla menos natural. En cambio, en Radillo Enríquez (2019) y en este trabajo utilizamos la entrevista semidirigida, que favorece la obtención de un habla más espontánea. En cuanto a la cantidad de datos, la autora advierte que "los datos analizados fueron pocos", ya que los informantes fueron 4, y analizó 10 enunciados por hablante (p. 31), y en este trabajo y en Radillo Enríquez (2019) obtuvimos las muestras de habla de 11 informantes y analizamos 490 enunciados.

En lo referente a los datos del español mexicano central, De-la-Mota *et al*. (2010) también documentaron el tonema L* L% en enunciados asertivos, y en cuanto al español en general, Hualde y Prieto (2015) documentan el tonema L* L% en declarativas y el acento tonal L+>H* en posición prenuclear en el mismo tipo de enunciados. Es importante señalar que tanto el trabajo de De-la-Mota *et al*. (2010) como el Hualde y Prieto (2015) también se enmarcan en el modelo AM y siguen las convenciones del sistema Sp_ToBI. Sin embargo, las técnicas de elicitación usadas por estos autores no corresponden a la Prosodia Basada en el Uso, puesto que estos investigadores se sirvieron de la encuesta de situaciones para la elicitación de datos. Con todo, las aserciones con la configuración L* L% serían el común denominador entre la variedad tapatía, el español mexicano y el español en general, dado que es una configuración propia a este tipo de enunciados. Sin embargo, en Radillo Enríquez (2019) y en este libro presentamos algunos rasgos que pueden diferenciar el español tapatío de otras variedades que presentan dicho tonema. Nos referimos a los ligeros ascensos en la juntura final de 0.45 st y los sostenimientos del tono L* del núcleo en la variedad de Guadalajara.

En cuanto a las configuraciones tonemáticas registradas en esta muestra, si bien L* L% es la que presentó una mayor frecuencia con 110 ocurrencias (22.44%), los tonemas H+L* L% y H+L* M%, agrupados, son la mayoría con un total de 128 ocurrencias y constituyen el 26.12%. Estos dos últimos tonemas, de los que dimos cuenta en Radillo Enríquez (2019), no han sido documentadas en ninguna variedad del español mexicano. Solamente Martín Butragueño (2016) registró el tonema H+L* L% en actos de habla expresivos en la Ciudad de México, aunque son una minoría en el repertorio de tonemas encontrados en su trabajo.

En los trabajos de Orozco (2016) y Gil Burgoin (2017) no se registran estas configuraciones en la variedad tapatía y en las variedades del centro de México (De-la-Mota *et al*. (2010); Martín Butragueño (2004, 2006, 2015b, 2016 y 2020) y Mendoza Vázquez (2014) registraron los tonemas L+(¡)H* L% y L+<H* L% en enunciados declarativos tanto en datos de habla semiespontánea como en datos obtenidos de entrevistas semidirigidas analizados en el marco del modelo AM y siguiendo las propuestas de transcripción del sistema Sp_ToBI. Por su parte, Gil Burgoin (2011 y 2017) documentó los tonemas L+H* HL% en La Paz, Baja California Sur; L+H* HL% en Monterrey, Nuevo León, y !H* L% en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. En este sentido, la presente investigación aporta nuevos datos para el repertorio de configuraciones tonales de la variedad tapatía.

Por su parte, Armstrong (2010) y Frota y Prieto (2015) documentaron el tonema H+L* L% en la variedad de Puerto Rico en declarativas de foco amplio y Velásquez Upegui (2013) registró los tonemas H+L* L% y H+L* M% en aseveraciones en las variedades colombianas de Cali, Bogotá, Medellín y Cartagena. Willis (2010) registró el tonema H+L* L% en declarativas de foco estrecho para la variedad dominicana. El mismo tonema fue documentado por Ortiz *et al*. (2010) en la variedad chilena y por Gabriel *et al*. (2010) y Frota y Prieto (2015) en la variedad argentina en declarativas de foco amplio. El tonema H+L* L% también está registrado por Gili Fivela *et al.* (2015) en algunas variedades del italiano en declarativas de foco amplio, estrecho y contrastivo. De igual manera, Frota *et al*. (2015) reportan el mismo tonema para las declarativas de foco

amplio en algunas variedades del portugués. Los trabajos de todos estos autores se inscriben en el marco del modelo AM y utilizan el sistema de transcripción prosódica Sp_ToBI, es decir, la base metodológica es similar en todos los casos.

Dado que los tonemas H+L* L% y H+L* M% no forman parte de los repertorios de ninguna variedad del español mexicano y que son las configuraciones tonemáticas más frecuentes de la muestra analizada, podría considerarse que se trata de tonemas característicos, aunque no exclusivos, del español de Guadalajara. Partiendo de estos datos, se podría pensar, como una hipótesis de trabajo para otras investigaciones del habla tapatía, que ambos tonemas podrían guardar una relación con la vernacularidad como ya lo mencionamos en Radillo Enríquez (2019).

En efecto, sería útil, como en el caso de las configuraciones circunflejas de la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2004, 2011 y 2020), seguir estudiando ambos tonemas (H+L* L% y H+L* M%) con datos de habla espontánea con miras a determinar su grado de vernacularidad y los factores sociales que los determinan. Tal vez las diferencias entre ambos tonemas se encuentren en factores que no formaron parte de esta investigación como las redes sociales, el estilo de habla, la identidad dialectal, otros grupos etarios y niveles de instrucción, etcétera.

En lo referente a las estrategias pragmáticas de los hablantes, los enunciados asertivos se diferenciarían de los expresivos no solamente por la configuración de los tonemas, sino por una combinación de otros rasgos prosódicos, a saber, la duración de la sílaba nuclear y la distancia entre el pico nuclear y el tono de juntura final. Así, los actos de habla asertivos presentan movimientos descendentes de 4.12 st en promedio y una duración de la sílaba nuclear de 194 ms, mientras que los actos de habla expresivos se realizan también con movimientos descendentes, pero con un descenso menos marcado de 3.12 st y con un alargamiento mayor de la sílaba nuclear (207 ms). Dicho de otro modo, los actos de habla asertivos presentan movimientos descendentes más pronunciados en menor tiempo que los expresivos. Una diferencia más entre ambos actos de habla es que, en esta muestra, la expresividad se diferencia de la asertividad por

la presencia de los acentos H*, L+>H* y L+H* en el pretonema, es decir, la expresividad se manifiesta en el pico prenuclear con tonos altos o movimientos ascendentes.

En lo que respecta los factores sociales considerados en esta muestra, el género es una variable que incide en la entonación, pues los enunciados de las mujeres se diferencian de los de los hombres por la altura del primer pico tonal. Así, el primer pico tonal de los actos de habla asertivos producidos por las mujeres es 8.15 st más alto que el primer pico de las emisiones de los hombres y, en el caso de actos de habla expresivos, la diferencia es de 8.95 st. En los trabajos de Orozco (2008 y 2010) también se reportan inicios más altos en los enunciados de las mujeres que en los enunciados producidos por los hombres en las peticiones. La coincidencia en los resultados de Orozco y los de la presente investigación indicaría que una variable que pudiera tener relevancia en la estratificación sociolingüística es el género, por lo que sería recomendable considerarla para futuros estudios.

En cuanto a los rasgos prosódicos, los datos sugieren que para caracterizar la entonación de esta comunidad de habla es necesario tomar en cuenta tanto la configuración de los tonemas como la duración de la sílaba nuclear y la distancia en semitonos entre el pico nuclear y el tono de juntura. En efecto, los movimientos descendentes implican tres parámetros, a saber, el movimiento descendente mismo, la duración de la sílaba nuclear que es, en promedio, de 200 ms y la diferencia entre el pico nuclear y el tono de juntura que es de -3.62 st. En otras investigaciones se ha visto que estas dos medidas, la duración silábica y la distancia entre el pico y la juntura, están determinadas por otros factores tanto lingüísticos como sociales (Martín Butragueño, 2016 y 2020), por lo que sería útil ahondar en estos aspectos.

En suma, los **rasgos prosódicos** característicos de esta variedad del español serían el resultado de la combinación de, por lo menos, cuatro factores: i) **inicios altos** del primer pico tonal determinados por el **género**, ii) **movimientos descendentes** al final de los enunciados, iii) mayor **duración de la sílaba nuclear** en los actos de habla expresivos y iv) una mayor **distancia entre el pico del acento nuclear y la juntura** en los actos de habla asertivos.

Capítulo 8
Consideraciones finales

"Le simple est toujours le simplifié".
Bachelard, G. (1972, p. 139)

En este último capítulo hacemos una síntesis y una valoración de los resultados presentados en esta investigación, así como una serie de observaciones en lo relativo a los alcances y limitaciones de la misma.

En un primer momento expusimos y justificamos la necesidad de realizar un estudio de la prosodia tapatía, pues las investigaciones llevadas a cabo en torno a esta comunidad de habla son escasas y se han enfocado principalmente en el léxico o en aspectos segmentales. También hablamos de la importancia de la entonación por sus funciones pragmáticas, textuales y sociales. Asimismo, planteamos los objetivos de esta investigación cuyos alcances son descriptivos. En ese sentido, después de haber hecho un análisis de la muestra de habla seleccionada, podemos concluir que los objetivos generales y particulares fueron cumplidos: hicimos una descripción de las configuraciones tonales de la entonación de Guadalajara tomando en cuenta el primer pico tonal, los acentos del pretonema, las configuraciones del tonema y la duración de la sílaba nuclear. Además, caracterizamos la configuración de los tonemas de los actos de habla asertivos y expresivos y determinamos que, en esta muestra, las variables pragmáticas actos de habla asertivos y expresivos, no tienen una influencia determinante en las configuraciones tonemáticas.

Así, esta investigación cumple con su objetivo principal que es el de contribuir a la caracterización de la prosodia de la ciudad de Guadalajara, por lo que ahora se puede conocer un poco más de las características de lo que

Barragán Trejo (2015) llama tan atinadamente *terra incognita*. En efecto, los datos obtenidos en esta investigación contribuyen a aumentar el repertorio de configuraciones tonales no sólo de la entonación tapatía sino del español mexicano en general. Esperamos que esta modesta contribución incite a realizar más investigaciones sobre la prosodia tapatía con miras a ampliar la descripción de esta variedad del español y, por supuesto, a corroborar o corregir los datos registrados en este trabajo.

En lo que respecta a la distribución pragmática, la decisión de clasificar los enunciados en dos actos de habla generales y no en tipos enunciativos se revela paradójica. Por un lado, resulta relativamente más sencillo agrupar las emisiones de los enunciadores en categorías tan vastas y el análisis resultante se acerca más a fenómenos discursivos que sintácticos, como sería el caso de clasificar los enunciados por su estructura informativa. En este sentido, la interfaz prosodia-discurso resulta enriquecedora pues se tiene un panorama amplio de los fenómenos prosódicos. Sin embargo, una clasificación tan general no permite dar cuenta de matices pragmáticos que están al mismo nivel de importancia que los discursivos. En efecto, la expresividad y la asertividad tienen muchos matices que se pierden de vista si los enunciados se agrupan en sólo dos categorías, por lo que una clasificación más fina daría respuestas a algunas preguntas que no se pudieron esclarecer en este trabajo, a saber, la diferencia pragmática entre el uso de los tonemas H+L* L% y H+L* M% o entre L* L% y H+L* L%. Para ello, sería necesario realizar una clasificación más aguzada de los enunciados según el subacto de habla que se lleva a cabo (amenazar, quejarse, disentir, aceptar, etc.).

Como bien señala Martín Butragueño (2016) en lo referente a la selección de la muestra en contextos de la prosodia basada en el uso, es difícil, por ejemplo, obtener pares mínimos para hacer contrastes, aunque no es imposible. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la falta de control sobre los datos se ve ampliamente compensada por la naturalidad del habla, de tal suerte que los enunciados analizados dan cuenta de manera (más) fiel de la realidad lingüística de una comunidad de habla y del estilo de cada hablante que los datos elicitados en contextos (más) controlados.

En lo que respecta al modelo AM, si bien tiene como objetivo establecer reglas fonológicas a partir de hechos fonéticos, resulta arriesgado, desde nues-

tro punto de vista, hacer generalizaciones. En efecto, como mencionamos en el capítulo 6, la variedad tapatía no es la única que presenta finales descendentes que se pueden representar con el tonema H+L* L%, pues también se ha documentado este tonema en el español de Colombia, Puerto Rico, Chile, Argentina y en otras lenguas como el portugués y el italiano en declarativas de foco amplio. Sin embargo, aun cuando se trata de descensos en todas las variedades y lenguas mencionadas, los movimientos no se dan la misma forma en cada una de ellas. De lo que el modelo AM y el sistema de transcripción prosódica Sp_ToBI no pueden (todavía) dar cuenta a cabalidad, aun con el uso de junturas bitonales y combinaciones de diferentes acentos tonales, es de las diferencias interdialectales e interlingüísticas, pues no consideran rasgos prosódicos como la duración silábica, entre otros factores.

En efecto, los descensos, ascensos o suspensiones pueden ser una regla fonológica común a varios dialectos o a varias lenguas, pero eso no es una razón para transcribirlos de la misma manera porque equivaldría a decir que son lo mismo cuando, perceptiblemente, no lo son, pues no se realizan de la misma forma. Así, en el marco del modelo AM y del sistema de transcripción Sp_ToBI no se pueden hacer diferencias dialectales precisas entre un H+L* L% dominicano y uno bogotano. En palabras de Martinet (2005), a toda diferencia de sentido corresponde una diferencia de forma. Desde nuestra perspectiva, las diferencias de forma corresponden a diferencias de sentido no solamente desde el punto de vista lingüístico, sino también social. Así, la variación, como diferencia de forma, tiene incidencia en el sentido pragmático, semántico y social. Dicho de otro modo, un tonema H+L* L% es vehículo de sentido pragmático frente a un tonema L+H* H%, pero también es vehículo de sentido social, indización o pertenencia a un grupo (Eckert, 2008) frente a otro H+L* L% realizado de forma diferente. Es por estas razones que consideramos que el modelo AM y el sistema de transcripción Sp_ToBI tienen limitaciones, pues no dan cuenta de los matices más sutiles que pueden diferenciar una variedad de otra. Consideramos que sería útil concebir los descensos, ascensos y suspensiones no en términos de categorías discretas sino como fenómenos situados a lo largo de un *continuum* con miras a poder determinar el grado de descenso, por ejemplo, de un H+L* L%.

En los capítulos 4 y 6 dimos cuenta de las configuraciones tonemáticas y prenucleares registradas en la muestra y propusimos un repertorio de acentos tonales y tonemas. En el capítulo 5, también esbozamos algunas características de la entonación de la variedad de la ciudad de Guadalajara con base no sólo en las configuraciones tonales sino también a partir de otros rasgos como la duración silábica, la altura del primer acento tonal y la distancia entre el pico nuclear y el tono de juntura final. Una de las contribuciones de esta investigación a los estudios de la entonación y a la geoprosodia son los tonemas H+L* L% y H+L* M%, pues no se habían documentado previamente en esta variedad del español, ni en el español mexicano. Este hallazgo abre una línea de investigación para el futuro, pues sería pertinente hacer estudios para determinar si estos tonemas son característicos de esta variedad del español mexicano.

Otra de las contribuciones de este trabajo es la función discursiva del tono de juntura HH%. En efecto, los movimientos ascendentes tan marcados en enunciados declarativos no son comunes. Este rasgo registrado en la muestra merecería también ser investigado más a fondo a fin de confirmar o corregir la función de marcador discursivo prosódico de la que damos cuenta en este trabajo. Ambas contribuciones no habrían sido posibles si esta investigación no se hubiera enmarcado en la prosodia basada en el uso, pues ciertas técnicas de elicitación con alto grado de control de los datos propiciarían, tal vez, la neutralización de rasgos dialectales y estilísticos.

En lo relativo a las variables independientes pragmáticas, éstas no mostraron ninguna tendencia clara en cuanto a frecuencias y porcentajes para poder determinar su influencia en la variable dependiente que fue el tonema (T* T%). Esto puede deberse a la homogeneidad de los datos, pues se trata de una muestra en la que se documentaron 20 tonemas con una distribución pragmática altamente uniforme y sería necesario, en futuras investigaciones, hacer una clasificación pragmática más fina para determinar si algún acto de habla favorece la emergencia de alguno de los tonemas aquí documentados.

Con todo, en el transcurso del análisis surgieron dos variables que sí podrían guardar una correlación con los tonemas: la duración de la sílaba nuclear y la

distancia entre el pico nuclear y la juntura final. Estas variables lingüísticas seleccionadas *a posteriori* podrían dar pistas a seguir en futuras investigaciones y merecerían ser estudiadas sistemáticamente.

Así, resulta indispensable que la duración de la primera sílaba tónica y la de la sílaba nuclear sean exploradas más detenidamente en futuras investigaciones a fin de determinar a) si guardan una relación entre ellas en ambos actos de habla, b) si están asociadas a la variable género y c) si constituyen un rasgo prosódico de la ciudad de Guadalajara. De igual modo, la tendencia a los finales descendentes podría ser una característica de esta variedad del español, aunque, al igual que con la duración de la primera sílaba tónica y la de la sílaba nuclear, sería necesario realizar estudios más amplios con muestras más grandes y que consideren a grupos etarios y niveles de instrucción diferentes. En efecto, la muestra aquí analizada no es suficiente para caracterizar de manera contundente a una comunidad de habla. Sin embargo, esta investigación aporta datos para la ampliación del repertorio de acentos tonales y tonos de juntura de esta variedad del español y del español mexicano en general, con base en la prosodia basada en el uso.

Con el panorama aquí expuesto, es pertinente hacer las siguientes consideraciones finales:

I. El presente trabajo constituye un primer acercamiento a la prosodia de la ciudad de Guadalajara desde la perspectiva de la prosodia basada en el uso, por lo que los datos registrados tienen un gran valor cualitativo. Se trata de un análisis descriptivo que da cuenta de algunas configuraciones tonales de esta variedad del español a partir de datos de habla [+natural]. Sin embargo, es necesario realizar investigaciones que tengan un alcance explicativo a fin de comprender los diferentes fenómenos prosódicos que se dan en esta comunidad de habla.
II. En esta investigación y en Radillo Enríquez (2019) registramos los finales descendentes como uno de los rasgos característicos de la entonación tapatía. No obstante, consideramos que la muestra no es lo suficientemente amplia y se debería considerar a más grupos etarios y niveles de instrucción.

III. En este trabajo y en Radillo Enríquez (2019) postulamos "los tonemas H+L* L% y H+L* M% como un posible rasgo que distinga a la variedad tapatía de otros dialectos mexicanos a reserva, por supuesto, de hacer más investigaciones al respecto" (p. 44).

IV. La duración de la sílaba nuclear resultó ser, aparentemente, importante en la distinción pragmática, por lo que sería recomendable que en futuras investigaciones se tomara en cuenta esta variable y se midiera, además, la duración de la sílaba postónica. Dicho de otro modo, sería pertinente medir de forma sistemática la duración del tonema.

V. Como complemento del punto IV, también sería recomendable incluir la medición de la distancia entre el pico nuclear y el tono de juntura final para determinar su función como herramienta pragmática de los hablantes de esta comunidad de habla.

VI. Esta investigación da cuenta de una función discursiva del tono de juntura HH% que también necesita ser investigada con mayor detalle para determinar si a) efectivamente cumple dicha función y b) si se trata de un rasgo característico de los hablantes tapatíos.

VII. En futuros análisis prosódicos de esta variedad del español mexicano, sería indispensable que se hagan clasificaciones más finas de los actos de habla con miras a entender la (gran) variación de las configuraciones tonemáticas.

VIII. Los rasgos prosódicos de la variedad de la ciudad de Guadalajara son prácticamente desconocidos, por lo que sería útil plantearse las siguientes preguntas en futuras investigaciones: a) ¿qué indizan los rasgos prosódicos de los tapatíos a los mismos hablantes tapatíos?,[1] b) ¿qué indizan los rasgos prosódicos de los tapatíos a hablantes de otras comunidades de habla?, c) ¿cómo está estratificada la prosodia de esta comunidad de habla?, d) ¿cuáles rasgos prosódicos son característicos del habla tapatía y cuáles son compartidos por otras comunidades de habla? y e) ¿la variante tapatía forma parte de una zona dialectal desde el punto de vista de la prosodia o constituye una zona a parte?

[1] Para el desarrollo del concepto de "indización", ver el trabajo de Eckert (2008).

Como se vio a lo largo de este trabajo, la prosodia es un fenómeno complejo cuya variación está determinada por diversas variables y, en ese sentido, su estudio precisa tener una visión global del objeto de estudio. Independientemente de la lengua o variante dialectal que se estudie, los rasgos prosódicos suponen la puesta en práctica de metodologías complejas y de modelos de análisis que puedan dar cuenta no sólo de un aspecto sino de varios simultáneamente.

No se puede comprender la función de un árbol dentro de un ecosistema si sólo se describe su copa: también es necesario comprender y asociar las diferentes características y funciones de su tronco y de sus raíces, así como su relación con el entorno. Consideramos que esta analogía es igualmente válida para el estudio de la prosodia, pues centrarse en la descripción y comprensión de los tonemas no permite dar cuenta a cabalidad de las funciones de la prosodia como un todo complejo. Así, el estudio de cualquier fenómeno lingüístico supone, desde nuestro punto de vista, que el investigador tenga la capacidad de comprender que la complejidad debe ser estudiada desde la complejidad y, al mismo tiempo, que tenga la voluntad de abandonar modelos prestablecidos y lineales.

También es importante señalar que, afortunadamente, son cada vez más los estudios sobre la prosodia que se llevan a cabo en comunidades de habla que no son las del centro del país. Consideramos que es tiempo de que cada comunidad de habla empiece a ocupar el lugar que le corresponde en el mapa de la geoprosodia con miras a comprender que el español mexicano no sólo se caracteriza por tener configuraciones circunflejas L+¡H* L%, sino que puede haber otro tipo de configuraciones, a saber, H+L* M%: *quand dire, c'est non seulement faire mais faire comprendre à autrui qui on est.*

Si este libro logra suscitar la curiosidad por investigar y estudiar la prosodia, no sólo de Guadalajara sino de cualquier lengua o variedad, entonces se habrá cumplido uno de los objetivos no explícitos de este trabajo: reconocer que la prosodia ocupa un lugar central en la comunicación humana.

Finalmente, a más de cincuenta años de la publicación del estudio pionero de Cárdenas (1967), nos gustaría cerrar este trabajo con una frase que, al llegar al tonema, debe dar *la impresión de un canturreo* descendente: *Que en Guanatos sí cantamos, sabe*.

Glosario, signos convencionales y abreviaturas

Acento: 1. relieve que en la pronunciación se da a una sílaba, distinguiéndola de las demás por una mayor intensidad, una mayor duración o un tono más alto. 2. conjunto de las particularidades fonéticas, rítmicas y melódicas que caracterizan el habla de un país, región, ciudad, etcétera (RAE, 2021).
Acento léxico: realce fonético que recae sobre la sílaba tónica de una palabra.
Acento nuclear: es aquel que tiene mayor prominencia en el grupo melódico y que forma parte del tonema**.**
Acento tonal: unidad fonológica anclada a una sílaba tónica y que da cuenta de los ascensos y descensos de la curva melódica.
Acentuación: es la distribución de los acentos a lo largo de un grupo melódico y se indica cuáles son las sílabas acentuadas y cuáles las inacentuadas.
Actos de habla: para Austin (1990) cualquier enunciado supone tres actos al momento de ser emitido: un acto locutivo (decir algo), un acto ilocutivo (lo que se hace al decir algo) y un acto perlocutivo (el efecto que tiene hacer algo al decir algo).
Campo tonal: es la distancia que hay, en semitonos, entre el punto más alto y el punto más bajo de la curva melódica de un enunciado.
Cesura: lindes o fronteras que dan cuenta de la separación prosódica de un enunciado. En el sistema Sp_ToBI hay 5 niveles de cesuras. El nivel 0 corresponde a la ausencia de lindes entre palabras prosódicas (ω). Las cesuras de nivel 1 corresponden a las palabras prosódicas (ω) y sus lindes. Una cesura de nivel 2 corresponde a frases fonológicas (φ). Las cesuras de nivel 3, que dan cuenta de fenómenos discursivos como pausas largas, repeticiones, alargamientos y ascensos pronunciados de la F0, corresponden a las frases de entonación (ε) o intermedias. Finalmente, la marcación de nivel 4 corresponde a los finales de enunciados (frases entonativas o ι) (Nespor y Vogel, 1994; Prieto y Roseano, 2010, y Beckman *et al*., 2002).

Configuraciones circunflejas: las configuraciones circunflejas se caracterizan por un ascenso-descenso en el tonema (Quilis, 1993, p. 465, y Sosa, 1999, p. 189).
Configuraciones tonemáticas: es el conjunto de movimientos de la curva melódica en el tonema.
Dialecto: variedad regional de una lengua. Por ejemplo, la variedad tapatía es un dialecto del español que se habla en México.
Dialectología: estudio de las variedades lingüísticas (dialectos) habladas en diferentes regiones.
Entonación: proyección fonológica de la configuración tonal de un enunciado con funciones pragmáticas, lingüísticamente distintivas y contrastivas dentro del discurso y socialmente identitarias.
Foco amplio: oraciones en las que el hablante no destaca (focaliza) ningún constituyente.
Foco contrastivo: oraciones en las que el hablante destaca uno de los constituyentes para corregir información dada de antemano.
Fraseo prosódico: división del discurso en grupos melódicos.
Frecuencia fundamental: es la "onda sonora simple de frecuencia más baja entre las que forman una onda sonora compleja. La frecuencia fundamental (f0) corresponde a la frecuencia de abertura y cierre de los pliegues vocales. Las variaciones de frecuencia fundamental a lo largo del tiempo en el habla se observan en una curva melódica" (Llisterri, 2021).
Fuerza ilocutiva: componentes de un enunciado que le permiten funcionar como un acto (de habla) en particular combinados con el contenido proposicional de dicho enunciado (Charaudeau y Maingueneau, 2002, nuestra traducción).
Funciones identitarias: el sentido de pertenencia a un grupo o comunidad es un proceso semiótico en el que los hablantes y sus variedades lingüísticas se perciben distintos y perciben a los no-miembros como distintos: se trata de un puente entre lo lingüístico y lo social. La identidad y la pertenencia a una comunidad no son una simple asociación con un lugar sino una construcción específica de ese lugar al que se pertenece como distinto de otro, se trata de oponer el "pertenecer a aquí" y el "pertenecer a otro lugar" (Eckert, 2008).
Grupo melódico: fragmento del discurso (unidad con significado) que se encuentra entre dos pausas y que limita a la derecha con un tonema (Sosa, 1999).

Material prenuclear: ver **pretonema**.

Melodía: representación de los tonos que conforman el contorno de un texto. Se distinguen los tonos que están asociados a las sílabas acentuadas y los que se asocian a las inacentuadas, así como los tonos que marcan el inicio y el final de un grupo melódico.

Modelo métrico-autosegmental: modelo de análisis generativo de la entonación que busca dar cuenta de cómo está alineada la melodía al texto. Comprende dos unidades fonológicamente contrastivas y discretas: los acentos tonales y los tonos de juntura.

Núcleo: fonema central de una sílaba, que en español es una vocal, y que tiene mayor sonoridad, abertura, intensidad y duración (Quilis, 1993).

Pretonema: material fónico situado a la izquierda del tonema y que también tienen acentos tonales, pero se diferencia del segundo por no tener tonos de juntura (Sosa, 1999).

Prosodia: es el conjunto de fenómenos fónicos que abarcan más de un fonema o segmento —entonación, acentuación, ritmo, velocidad de habla, etc.—, por lo que se les denomina fenómenos suprasegmentales. La prosodia cumple una función clave en la organización e interpretación del discurso y, además, transmite información emotiva, sociolingüística y dialectal (Centro Virtual Cervantes, s.f.).

Prosodia Basada en el Uso: estudio de la prosodia a partir de muestras de habla natural en contextos comunicativos reales y en el que se dan cuenta de las relaciones de ésta con aspectos pragmáticos, discursivos y sociales (Martín Butragueño, 2015).

Rasgos segmentales: características fonéticas de los fonemas vocálicos y consonánticos.

Rasgos suprasegmentales: características fonéticas de unidades distintas al fonema tales como sílabas, palabras o enunciados completos. Entre los rasgos suprasegmentales se pueden mencionar al acento, intensidad, ritmo y entonación, entre otros.

Sentido: el sentido se adquiere en el contexto y transmite las intenciones pragmáticas del hablante, a diferencia del significado, que corresponde al contenido proposicional.

Sp_ToBI (sistema de notación): conjunto de convenciones para describir los diferentes fenómenos prosódicos del español. Consta de cuatro niveles de análisis: el ortográfico, en el que se transcriben los enunciados por palabras o sílabas; el de separación prosódica, en el que se delimitan las frases entonativas, palabras prosódicas, etcétera; el tonal, en el que se transcriben los acentos tonales asociados a las sílabas tónicas y los tonos de juntura, y el misceláneo, en el que se indican fenómenos como las risas y otro tipo de realizaciones consideradas paralingüísticas.

Sílaba nuclear: la que lleva el **acento nuclear**.

Sílaba tónica: la de mayor prominencia fonética y que coincide con el acento prosódico.

Técnica de elicitación: procedimiento mediante el cual se obtienen muestras de habla para su análisis.

Tonema: el tonema está formado por la última sílaba acentuada de un enunciado (que corresponde al núcleo) y por la(s) postónica(s) que le siguen. A éstas últimas se alinean los tonos de juntura, es decir, los movimientos al final de un enunciado (Sosa, 1999, p. 47).

Tono: los tonos son considerados como unidades paradigmáticamente contrastivas en el modelo métrico-autosegmental y son, en función de las lenguas estudiadas, dos o tres: tono alto, tono bajo y tono medio. Por convención, se representan por sus iniciales en inglés: H (*high tone*), L (*low tone*) y M (*mid tone*) (Hualde, 2003). En la fonología autosegmental, los tonos se representan en un nivel independiente de los segmentos, pues no son parte inherente de las sílabas o de las vocales que las forman, sino que sólo están anclados a ellas. En ese sentido, los tonos son autosegmentos o segmentos autónomos que dan cuenta de la alineación de la melodía al texto y de los ascensos y descensos de la curva melódica, es decir, de su configuración melódica (Gussenhoven, 2004).

Tono de juntura: son los movimientos tonales que marcan el inicio y fin de los grupos melódicos (Sosa, 1999, pp. 31-32).

Trabajo dialectológico: ver **dialectología**.

Variable dependiente: unidad lingüística cuya variación está determinada por otra unidad.

Variable independiente: unidad lingüística que causa la variación de otra.

Variedad: forma distinta de una lengua en función del lugar en el que se habla. También se le denomina **dialecto**.

Signos convencionales y abreviaturas

Signos convencionales

*	Tono anclado a la sílaba tónica	T*
%	Tono de juntura inicial o final	%T o T%
-	Tono de juntura intermedia	T-
>	Pico de F0 desplazado a la postónica	T+>T*
L	Tono bajo	%L, L*, L- o L%
M	Tono medio	%M, M- o M%
H	Tono alto	%H, H*, H- o H%
+	Bitonos	T+T* o T*+T
F0	Frecuencia fundamental	
!	Pico de F0 más bajo que el anterior	!T*
¡	Pico de F0 más alto que el anterior	¡T*
σ	Sílaba	
Σ	Pie	
ω	Palabra fonológica	
C	Grupo clítico	
ϕ	Frase fonológica	
ε	Frase de entonación o intermedia	
ι	Enunciado fonológico	

Abreviaturas

AM	Modelo métrico-autosegmental
Hz	Hercios o hertz
ms	Milisegundos
PBU	Prosodia Basada en el Uso
sn	Sintagma nominal
Sp_ToBI	Spanish Tones and Break Indices
st	Semitonos
ToBI	Tones and Break Indices

Bibliografía

Adam, J.-M. (2011). *La linguistique textuelle*. Armand Colin.

Armstrong, M. E. (2010). Puerto Rican Spanish Intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.). *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 155-189). Lincom Europa.

Austin, J. R. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Paidós.

Ávila Hernández, S. (2003). La entonación del enunciado interrogativo en el español de la Ciudad de México. En E. Herrera Zendejas y P. Martín Butragueño (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas* (pp. 331-355). El Colegio de México.

Bachelard, G. (1972). *La formation de l'esprit scientifique*. Librairie J. Vrin.

Barragán Trejo, D. (2015). Dos imágenes, tres entrevistas, nueve mapas y diez textos a favor de la lingüística popular y en contra de José José. *Culturas en movimiento; Región y (trans)nación*, 37-68.

Beaugrande, R. A. de y Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Ariel.

Beckman, M., Díaz-Campos, M., McGory, J. T. y Morgan, T.A. (2002). Intonation across Spanish, in the tones and break indices framework, *Probus*, 14 (1), 9-36.

Benveniste, É. (2011). *Problemas de lingüística general II*. Siglo XXI Editores.

Boersma, P. y Weenink, D. (1992-2016). *Praat. Doing phonetics by computer*. (6.0.21) [Software] Recuperado de www.praat.org/

Buenafuentes de la Mata, C., Madrigal Montoya, N. y Garrido Almiñana, J. M. (2000). Análisis acústico de las variaciones micromelódicas en las curvas del F0 en español. *Español Actual*. Arco/Libros 73 (pp. 65-77).

Cárdenas, D. N. (1967). *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. CSIC.

Centro Virtual Cervantes (s.f.). *Prosodia*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/prosodia.htm

Chambers, J.K. y Trudgill, P. (2004). *Dialectology*. (2.ª edición). Cambridge University Press.

Charaudeau, P. (2009). *El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: convenciones psicosociales y convenciones discursivas*. http://www.patrick-charaudeau.com/El-contrato-de-comunicacion-en-una.html

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (dirs.) (2002). *Dictionnaire d'analyse du discours*. Éditions du Seuil.

Cheshire, J. (2003). Sex and Gender in Variationist Research. En J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds). *The Handbook of Language Variation and Change*, Blackwell Publishing. Blackwell Reference Online. http://www.blackwellreference.com/subscriber/tocnode?id=g9781405116923_chunk_g978140511692324.

Chiss, J.-L., Filliolet, J y Maingueneau, D. (2001). *Introduction à la linguistique française. Tome II. Syntaxe, communication, poétique.* Hachette.

Córdova Abundis, P. y Barragán Trejo, D. (2021). *El español hablado en Guadalajara. Corpus PRESEEA – Guadalajara*. Universidad de Guadalajara

De la Mota, C., Martín Butragueño, P. y Prieto, P. (2010). Mexican Spanish intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.). *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 319-350). Lincom Europa.

Di Cristo, A.- F. (2016). *Les musiques du français parlé*. De Gruyter.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI Editores.

Eckert, P. (2008). Variation and indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12, 453-476.

Escandell Vidal, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Anthropos.

Estebas Vilaplana, E. y Prieto Vives, P. (2008). La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI. *Estudios de fonética experimental* 17, (pp. 264-283). http://www.raco.cat/index.php/EFE/article/view/140072

Frota, S. y Prieto, P. (2015). Intonation in Romance: Systemic similarities and differences. En S. Frota y P. Prieto (eds.). *Intonation in Romance* (pp. 392-418). Oxford University Press.

Frota, S., Cruz, M., Svartman, F., Collischonn, G., Fonseca, A., Serra, C., Oliveira, P. y Vigário, M. (2015). Intonational variation in Portuguese: European and Brazilian varieties. En S. Frota y P. Prieto (eds.). *Intonation in Romance* (pp. 235-283). Oxford University Press.

Gabriel, Ch., Feldhausen, I., Pešková, A., Colantoni, L., Lee, S.-A., Arana, V. y Labastía, L. (2010). Argentinian Spanish Intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.) *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 285-317). Lincom Europa.

Gil Burgoin, C. (2011). *El español del municipio de La Paz, Baja California Sur: variación fónica y entonativa*. [Tesis de licenciatura] Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH-SEP.

Gil Burgoin, C. (2017). La entonación de los enunciados declarativos neutros en cinco variedades del español mexicano: una búsqueda de hipótesis dialectales. En L. Orozco y A. Guerrero Galván (coords.). *Estudios de variación geolingüística* (pp. 227-250). *Instituto Nacional de Antropología e Historia*.

Gili Fivela, B., Avesani, C., Barone, M., Bocci, G., Crocco, C., D'Imperio, M., Giordano, R., Marotta, G., Sabino, M. y Sorianello, P. (2015). Intonational phonology of the regional varieties of Italian. En S. Frota y P. Prieto (eds.) *Intonation in Romance* (pp. 140-197). Oxford University Press.

Google (s.f.) *Google Maps*. Recuperado el 20 de agosto de 2017 de https://www.google.com.mx/maps

Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge University Press.

Heras Poncela, M. del R. (1999). *El habla culta de la zona metropolitana de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.

Hualde, J. I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. En P. Prieto (ed.). *Teorías de la entonación* (pp. 155-184). Ariel.

Hualde, J. I. y Prieto, P. (2015). Intonational variation in Spanish: European and American varieties. En S. Frota y P. Prieto (eds.). *Intonation in Romance* (pp. 350-391). Oxford University Press.

INEGI (2020). *Censo de población y vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/tableros/panorama/

Kishi, D. (2003). Variación léxica según el sexo en el lenguaje hablado de los jóvenes tapatíos [1]". *México y la Cuenca del Pacífico*, 6 (20), 82-94.

Kishi, D. (2004). Variación léxica según las generaciones en el lenguaje hablado de Guadalajara [2]. *México y la Cuenca del Pacífico*, 7 (22), 93-96.

Labov, W. (1966a). The linguistic variable as a structural unit, *Washington Linguistics Review*, 3, 4-22.

Labov, W. (1966b). *The Social Stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics.

Labov, W. (1984). Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation. En J. Baugh y J. Sherzer (eds.). *Language in Use. Readings in Sociolinguistics* (pp. 28-53). Prentice Hall.

Lastra, Y. (2003). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción.* El Colegio de México.

Lastra, Y. y Martín Butragueño, P. (2000). El *modo de vida* como factor sociolingüístico en la Ciudad de México. En P. Martín Butragueño (ed.). *Estructuras en contexto: estudios de variación lingüística* (pp. 13-43). El Colegio de México.

Llisterri, J. (2021). *Las características acústicas de los sonidos del habla*. Departament de Filologia Espanyola, Universitat Autònoma de Barcelona http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_anal_acus/fon_acust.html

Lope Blanch, J. M. (1996). México. En M. Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 81-89). Ariel.

Maingueneau, D. (1999). *L'énonciation en linguistique française*. (2.ª edición). Hachette Supérieur.

Martín Butragueño, P. (2004). Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano, *RFE* 84, 347-373.

Martín Butragueño, P. (2006). Líderes lingüísticos en la Ciudad de México. En P. Martín Butragueño (ed.) *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio* (pp. 185-208). El Colegio de México.

Martín Butragueño, P. (2011). Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana. En P. Martín Butragueño (ed.). 201 *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística* (pp. 93-121). El Colegio de México.

Martín Butragueño, P. (2014). La división dialectal del español mexicano. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (dirs.). *Historia sociolingüística de México: volumen 3. Espacio, contacto y discurso político* (pp. 1353-1407). El Colegio de México.

Martín Butragueño, P. (2015a). Hacia una prosodia basada en el uso: actos de habla en el español mexicano. *Normas* 5, 97-115.

Martín Butragueño, P. (2015b). Acercamiento a la prosodia de los actos de habla expresivos. Datos del español de México. En E. Hernández y P. Martín Butragueño (eds.). *Variación y diversidad lingüística: hacia una teoría convergente* (pp. 259-349). El Colegio de México.

Martín Butragueño, P. (2016). *A veces lloro mis lágrimas*. Acercamiento multivariable a la prosodia de los actos de habla expresivos en el español de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 63, 59-102.

Martín Butragueño, P. (2020). Historia de dos medidas: contacto entonativo en la Ciudad de México. En Á. Soler y J. Serrano (eds.). *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio* (pp. 403-460). Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.academia.edu/8553019/_Historia_de_dos_medidas_contacto_entonativo_en_la_ciudad_de_M%C3%A9xico_draft_2_in_Contacto_ling%C3%BC%C3%ADstico._Ed._J._Serrano_and_%C3%81._Soler_forthcoming_

Martínez Celdrán, E., y Fernández Planas, A.M. (coords.) (2003-2015). Presentación, *Atlas Multimèdia de la Prosòdia de l'Espai Romànic*. Recuperado el 11 de octubre de 2017 en http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index_amper-cat.html.

Martinet, A. (2005). *Éléments de linguistique générale*. (4.ª edición). Armand Colin.

Mazzoni, D. (2016). *Audacity*.(2.1.2) [Software] Recuperado de http://www.audacityteam.org

Mendoza Vázquez, E. (2014). *La impresión de un tono: estudio sociolingüístico de la entonación en Cuapiaxtla, Tlaxcala*. [Tesis de doctorado no publicada] El Colegio de México.

Milroy, J. y Milroy, L. (1985). Linguistic change, social network and speaker innovation, *Journal of Linguistics*, 21, 339-384.

Milroy, L. y Milroy, J. (1992). Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model, *Language in Society*, 21, 1-26.

Moreno de Alba, J. G. (1994). *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México.

Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (4.ª edición). Ariel Letras.

Moreno Fernández, F. (2016). En torno a *PRESEEA*: Notas de investigación y de sociología de la ciencia, *Boletín de Filología* 51 (2), 369-376.

Navarro Tomás, T. (1944). *Manual de entonación española*. Hispanic Institute in the United States.

Nespor, M. y Vogel, I. (1994). *La prosodia*. Visor.

Nuestra Ciudad (11 de julio de 2021). En *IMEPLAN. Instituto Metropolitano de Planeación.* https://www.imeplan.mx/en/ciudad

Orozco, L. (2008). Peticiones corteses y factores prosódicos. En E. Herrera Zendejas y P. Martín Butragueño (eds.). *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación* (pp. 335-355). El Colegio de México.

Orozco, L. (2010). *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*. [Tesis de doctorado no publicada]. El Colegio de México.

Orozco, L. (2016). Aproximación a la entonación de enunciados declarativos en Guadalajara. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 63, 13-55.

Orozco, L. (2017). "Variación dialectal en interrogativas absolutas: datos de Guadalajara, Monterrey y Tuxtla Gutiérrez. En A. Guerrero Galván y L. Orozco (coords.). *Estudios de variación geolingüística* (pp. 281-302). Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ortiz, H., Fuentes, M. y Astruc, L. (2010). Chilean Spanish Intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.). *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 255-283). Lincom Europa.

Pamies Bertrán, A., Fernández Planas, A. M., Martínez Celdrán, E., Ortega Escandell, A. y Amorós Céspedes, Ma. C. (2002). Umbrales tonales en español peninsular. En J. Díaz García (ed.). *Actas del II Congreso de fonética experimental* (pp. 272-278). Universidad de Sevilla.

Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. [Tesis de doctorado] Massachusetts Institute of Technology.

PRESEEA (22 de abril de 2016). *Presentación.* http://preseea.linguas.net/Inicio.aspx

PRESEEA (22 de abril de 2016). *Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA).* http://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf>

PRESEEA (22 de abril de 2016). *Guía PRESEEA para la investigación lingüística.* [2.0] <http://www.linguas.net/preseea>

Prieto, P. y Roseano, P. (eds.) (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Lincom Europa.

Prieto, P. y Frota, S. (2015). Introduction. En S. Frota y P. Prieto (Eds.) *Intonation in Romance* (pp. 1-8). OUP Oxford.

Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Gredos.

Radillo Enríquez, R. (2017). *Que en Guanatos no cantamos, sabe. La entonación de actos de habla asertivos y expresivos en el español de Guadalajara (México): una aproximación sociolingüística*. [Tesis de maestría no publicada] Universidad de Guadalajara.

Radillo Enríquez, R. (2019). Configuraciones tonales del español tapatío. *Verbum et Lingua: Didáctica, lengua y cultura* (13), 23-47. http://www.verbumetlingua.cucsh.udg.mx/sites/default/files/2-Configuraciones%20tonales%20del%20espa%C3%B1ol%20tapat%C3%ADo.pdf

Real Academia Española (2021). *Diccionario de la lengua española.* https://dle.rae.es/

Romaine, S. (2000). *Language in society. An introduction to Sociolinguistics* (2.ª edición). Oxford University Press.

Sandoval Godoy, L. (2004). *Modos de hablar en Jalisco*. Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Jalisco.

Searle, J. R. (2009). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Cátedra.

Searle, J. R. (2014). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana.* Paidós.

Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Cátedra.

Tomlin, R. S., Forrest, L., Pu, M. M. y Kim, M. H. (2000). Semántica del discurso. En T. Van Dijk (comp.). *El discurso como estructura y proceso* (pp. 107-170). Gedisa.

Torres Sánchez, N. (2014). Léxico indígena en la ciudad de Guadalajara. En P. Martín Butragueño y L. Orozco (eds.) *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística: segundo Coloquio de Cambio y Variación Lingüística* (pp. 371-396). El Colegio de México.

Trudgill, P. (1972). Sex, covert Prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. En H. Dell (ed.). *Language in Society* (pp. 179-195). Cambridge University Press.

Van Dijk, T. A. (2005). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso.* (3.ª edición). Siglo XXI Editores.

Velásquez Upegui, E. (2013). *Entonación del español hablado en Colombia*. [Tesis de doctorado no publicada]. El Colegio de México.

Villarreal Macías, R., Josel y Nahualato, C. (coords.) (2015). *Jergario tapatío ilustrado*. Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara.

Willis, E. W. (2005). Tonal levels in Puebla Mexico Spanish Declaratives and absolute Interrogatives. En G. Randall y E. Rubin (eds.). *Theoretical and Experimental Approaches to Romance Linguistics* (pp. 351-363). John Benjamins.

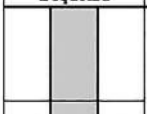
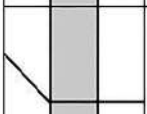
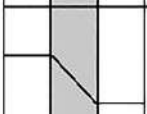
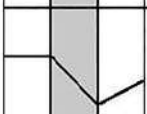
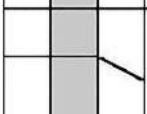
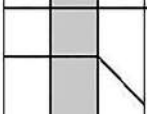
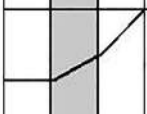
Willis, E. W. (2008) Tonal characteristics of pronominal interrogatives in Puebla Mexico Spanish. En E Herrera Zendejas y P. Martín Butragueño (eds.).

Fonología instrumental: patrones fónicos y variación (pp. 357-376). El Colegio de México.

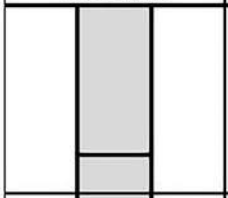
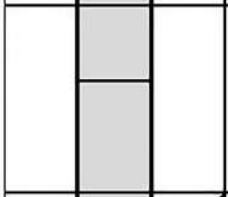
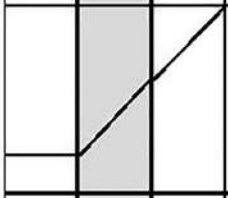
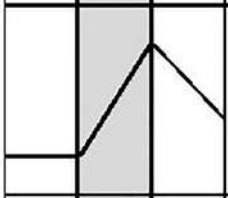
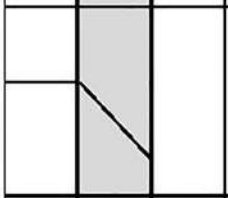
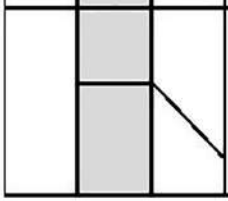
Willis, E. W. (2010). Dominican Spanish Intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.). *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 123-153). Lincom Europa.

Anexos

Anexo 1. Repertorio de tonemas: esquema, configuración y realización (Radillo Enríquez, 2019, p. 42)

Esquema	Configuración	Realización
	L*L%	F0 baja en el núcleo que busca un objetivo tonal bajo. Proviene de un valle anterior.
	L*L%	F0 baja en el núcleo que busca un objetivo tonal bajo. Puede provenir de un descenso progresivo en el pretonema.
	H+L*L%	Descenso abrupto de la F0 en la sílaba nuclear y realizado como un bitono. Generalmente precedido de una meseta alta. El material postnuclear presenta un movimiento que representa un sostenimiento del tono bajo del núcleo.
	H+L*M%	Descenso abrupto de la F0 en la sílaba nuclear, realizado como un bitono, seguido de un movimiento ascendente que busca un objetivo tonal medio. Generalmente precedido de una meseta alta.
	H*M%	F0 alta proveniente de una meseta alta. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal medio.
	H*L%	F0 alta proveniente de una meseta alta. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal bajo.
	L+H*M%	Movimiento ascendente en el núcleo que se realiza como un bitono y está precedido por un valle en el pretonema. El movimiento descendente del material postnuclear busca un objetivo tonal medio.
	L+H*HH%	Movimiento ascendente en el núcleo que se realiza como un bitono. Proviene de un valle en el pretonema. El movimiento ascendente del material postnuclear se realiza como un bitono y alcanza el techo tonal.
	H*HH%	Movimiento ascendente en el núcleo proveniente de un pretonema elevado. El movimiento ascendente del material postnuclear se realiza como un bitono y alcanza el techo tonal.

Anexo 2. Repertorio de acentos prenucleares: contorno, configuración y realización

Contorno	Configuración	Realización
	L*	Valle bajo y plano que por lo general alcanza el piso tonal.
	H*	Meseta alta sin valle anterior.
	L+>H*	Movimiento tonal ascendente que se da de manera progresiva en la tónica. El pico está desplazado en la sílaba postónica.
	L+H*	Movimiento tonal ascendente. El pico está alineado en la sílaba tónica.
	H+L*	Movimiento tonal descendente en la sílaba tónica.
	H*+L	F0 alta en la tónica con descenso en la postónica.

Rasgos prosódicos en actos de habla asertivos y expresivos del español en Guadalajara
se terminó de editar
en marzo de 2022
en los talleres gráficos
de Amateditorial, S.A de C.V.
Prisciliano Sánchez, 612, Colonia Centro
Guadalajara, Jalisco
Tel.: 33 3612 0751 / 33 3612 0068
amateditorial@gmail.com
www.amateditorial.com.mx

La edición consta de 1 ejemplar.

Corrección: Amateditorial

Es nuestro deseo que los lectores que se inicien en el campo de los estudios prosódicos experimenten al incursionar en él tanto interés como lo puede suscitar cualquier descubrimiento que amplía los horizontes de quien lo vive. Este libro presenta una investigación llevada a cabo entre jóvenes tapatíos de entre 18 y 34 años de edad y los resultados proveen nuevas pistas para futuras investigaciones del habla tapatía. El análisis que aquí presentamos ofrece una visión de diferentes fenómenos que ocurren en el ámbito de la interfaz prosodia-discurso y tiene como principio la Prosodia Basada en el Uso (PBU). En este sentido esta obra pretende mostrar que el español mexicano no sólo se caracteriza por tener configuraciones circunflejas L+¡H* L% sino que puede haber otro tipo de configuraciones, a saber, H+L* L% o H+L* M%: *quand dire, c'est non seulement faire mais faire comprendre à autrui qui on est.*

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Humanidades

ISBN 978-607-571-495-0